



PROGRAMA de  
DESARROLLO  
COMUNITARIO  
del Centro de Estudios Regionales

HISTORIA  
DE CAIMANES  
PATRIMONIO E IDENTIDAD



# HISTORIA DE CAIMANES

PATRIMONIO E IDENTIDAD

Carlos Contreras Painemal  
Felipe Godoy Meza  
Andrés Quitral Manosalva

# HISTORIA DE CAIMANES

PATRIMONIO E IDENTIDAD



# Equipo de Investigación

Dr. Carlos Contreras Painemal

Antropólogo.

Felipe Godoy Meza

Antropólogo (c) Magíster en Metodología de Investigación e Intervención Social.

Andrés Quitral Manosalva

Licenciado en Historia (c) Magíster en Investigación Social y Desarrollo.

Editora:

Paulina Aldana Gárate

Diseño y Diagramación:

Marco Sanhueza Oyarzún

Fotografía:

Soledad Jorquera Contreras

Tiraje impresión 1000 ejemplares primera edición 2021.

Segunda edición electrónica 2022.



**Pequeñ Patrimonio e Identidad Ltda.**

[www.pequenconsultora.com](http://www.pequenconsultora.com)

[pequenconsultora@gmail.com](mailto:pequenconsultora@gmail.com)

ISBN: 978-956-09558-0-7

LOP Impresores SPA. Santiago de Chile, mayo 2021.

Esta obra cumple con los requisitos para licencias Creative Commons como herramienta legal de carácter gratuito que permite a los usuarios usar obras protegidas por derecho de autor sin solicitar el permiso del autor de la obra. Cuando las obras sean bien citadas cumpliendo normativas y estilos de citación.

Además, esta obra no tiene fines comerciales, y está orientada a la educación de la comunidad de Caimanes, Pupio y El Rincón, de la comuna de Los Vilos. Por otro lado, pretende ser un aporte al desarrollo y difusión del conocimiento científico del país.



## Agradecimientos

La elaboración del libro “Historia de Caimanes Patrimonio e Identidad” es una iniciativa de la comunidad de Caimanes y Minera Los Pelambres como parte de los proyectos financiados por el Fondo de Desarrollo Comunitario, y la investigación y edición fue realizada por la consultora Pequén.

La investigación histórica de este libro consideró la recopilación y sistematización de información relacionada con la historia de Caimanes y el Valle del Pupío. El trabajo de archivos permitió construir un panorama detallado del contexto histórico del territorio comprendido, indagando en actas de bautismo, matrimonio, defunción, obras públicas, entre otros. Este material no sólo permitió contextualizar el análisis de las identidades y el patrimonio local, sino que también sirvió de insumo para las pautas del trabajo etnográfico: talleres participativos, entrevistas en profundidad, mapas cognitivos y recorridos comentados.

De manera paralela, un equipo multidisciplinario de investigadores de la consultora Pequén, fue identificando actores claves, con quienes se fueron reuniendo diferentes relatos, permitiendo de esta manera activar la memoria en un contexto de entrevistas y conversaciones acerca de la identidad, las tradiciones, costumbres y antiguas prácticas campesinas, mineras y ganaderas que caracterizan al territorio.

Quisiéramos agradecer a la comunidad de Caimanes que abrió sus puertas y nos permitió recorrer el pasado de una larga historia por el Valle del Pupío.

Queremos agradecer muy especialmente a:

- ◆ Club de Adulto Mayor Años Dorados
- ◆ Club Deportivo Caimanes
- ◆ Iglesia Católica
- ◆ Iglesia Evangélica Pentecostal
- ◆ Escuela Clara Vial Orrego
- ◆ Posta de Caimanes
- ◆ Bomberos de Caimanes
- ◆ Comités de Agua Potable Rural
- ◆ Sra. María Soto
- ◆ Don Pedro Valencia y familia
- ◆ Don Orlando “Nano” Araya
- ◆ Don Manuel Tapia y familia
- ◆ Sra. Isabel Vilches
- ◆ Sra. Inés Ordenes
- ◆ Sra. Nahir Huerta y familia
- ◆ Don José Tapia y familia
- ◆ Srta. Diana Araya Valencia
- ◆ Don Carlos Cortes Villalón
- ◆ Sra. Marcela Araya y familia
- ◆ Don Osvaldo Tilleria y familia
- ◆ Don Fredy Castro Castro
- ◆ Sra. Sara Silva (Q.E.P.D)
- ◆ Sra. Ana Villalón Tapia
- ◆ Sra. María Castro Salinas

# Índice



◆	Introducción .....	5	Los pirquineros y la pequeña minería .....	55	
◆	Capítulo I. La arqueología en el Valle del Pupío .....	7	Breve historia del rincón de los limones .....	57	
	El Valle del Pupío y sus orígenes .....	8	Saberes médicos: campesinos e indígenas .....	61	
	Período Arcaico (7000 –2700 a. C.) .....	9	Mito fundacional .....	63	
	Período Alfarero (2000 –100 a. C.) .....	12	◆	Capítulo VI. Caimanes y la modernidad en el Valle del Pupío .....	65
◆	Capítulo II. El Incanato y la minería en el Valle del Pupío .....	13		La llegada de la modernidad: siglo XIX y XX .....	66
	El horizonte étnico .....	14		La República en el Valle del Pupío .....	66
	Camino del Inca o el Qhapaq Ñan .....	21		El ferrocarril y los túneles a fines del siglo XIX .....	67
	Los tambos y la minería .....	23		Puentes y ferrocarriles en la memoria del Valle del Pupío .....	75
	La integración en el Valle del Pupío al Tawantinsuyo .....	25		La Reforma Agraria en Caimanes .....	76
◆	Capítulo III. Diego de Almagro en el Valle del Pupío .....	27		La Cooperativa de Campesinos en Caimanes .....	78
	Diego de Almagro: “el Adelantado” .....	28		Las instituciones que marcaron el progreso en Caimanes .....	79
	Diego de Almagro en Ramadillas (Caimanes) .....	29		La Iglesia y el padre Cándido .....	80
	Diego de Almagro y la olla de Caimanes .....	31		Iglesia evangélica Pentecostal de Caimanes .....	81
	Pedro “el Desorejado” Calvo de Barrientos .....	32		Escuelas rurales y el legado de la educación .....	83
◆	Capítulo IV. La conquista española y los primeros asentamientos mineros en el Valle del Pupío .....	35		Las comunicaciones: telégrafo, correo y la luz eléctrica .....	84
	La empresa de la conquista y la encomienda de indios .....	36		El centro de salud: la Posta de Caimanes .....	86
	Hacienda y campesinado .....	39		Club deportivo .....	87
◆	Capítulo V. Identidad campesina en el Valle del Pupío .....	43		Los bomberos .....	87
	Cultura e identidad .....	44		Club de Adulto Mayor .....	88
	Campesinos aldeanos .....	44		El agua potable .....	88
	Las mujeres en la hacienda .....	46		El Registro Civil .....	89
	Los arrieros .....	48	◆	Capítulo VII. Caimanes: historia, patrimonio y minería en el Valle del Pupío .....	90
	Cazadores de leones .....	50	◆	Bibliografía .....	94
	¿Pupío, Pupilo o Pupui? .....	52			
	Religiosidad campesina .....	53			

Mina El Durazno, antiguo campamento minero. Fuente: Consultora Pequén, 2020.



Tordo negro, fauna autóctona de Caimanes. Fuente: Consultora Pequeñ, 2020.



La localidad de Caimanes en el Valle del Pupío se encuentra a 42 kilómetros al interior de la comuna de Los Vilos, Región de Coquimbo. Se puede apreciar el Valle entre quebradas y cerros, donde los animales se alimentan de pequeños pastos y yerbas que crecen entre los cactus. Sus habitantes construyen sus viviendas rodeando las faltas de los cerros y a la orilla de quebradas, bajo la eterna mirada del imponente sol.

Actualmente, la comunidad de Caimanes busca comprender sus raíces y orígenes, aquello que los identifica y vincula con el territorio. Esos elementos que conforman un paisaje complejo y variado, que nos remonta hacia los primeros asentamientos humanos, un largo recorrido por la historia de Chile hasta la actualidad. Las familias de Caimanes y el Valle del Pupío constituyen una pieza testimonial inigualable, de gran importancia para el patrimonio material e inmaterial, que ha quedado plasmado en la memoria de sus habitantes. En los contextos históricos y culturales del Valle, se han desarrollado numerosos y largos procesos, que dan cuenta de una importante riqueza cultural que persiste y atestigua, activando la memoria histórica en cada rincón del territorio.

El capítulo I relata las primeras evidencias humanas durante el Pleistoceno Tardío 10.500 antes de Cristo (en adelante a. C.) cuando los seres humanos seguían los pasos de la megafauna, la transición al Holoceno (7.000 a. C.) y las primeras expresiones culturales en el Valle (del 7.000 a. C. al 1.000 a. C.). El capítulo II describe la influencia del Imperio Inca, su red de caminos (Qhapaq Ñan siglo XV – XVI), y el legado arquitectónico y minero. En el capítulo III, nos adentramos en las primeras exploraciones españolas, el paso de Diego de Almagro por el Valle del Pupío y los rasgos de su andanza. El capítulo IV aborda el inicio de la Colonia, período en el que los españoles anexaron los nuevos territorios conquistados, que estaban ya habitados por diversas comunidades indígenas, que pasaron a formar parte del sistema de encomienda, y en el que además, se desarrolló un nuevo proceso de mestizaje (españoles e indígenas), que da origen al campesinado chileno. El capítulo V relata cómo la formación del campesinado dio origen a la identidad en el Valle del Pupío. El capítulo VI explica cómo la modernidad se inició con grandes obras de ingeniería, transporte y comunicaciones, que permitieron un mayor desarrollo y progreso para las comunidades. Finalmente, en el Capítulo VII se presentan las conclusiones del estudio histórico que realiza las características identitarias, patrimoniales, la vida campesina y la influencia de la minería en el Valle del Pupío.

El mamut lanudo desapareció de la tierra hace 4.000 años. Fuente: País Digital, «Una variante del mamut». <https://bit.ly/3fmSknM>



## Capítulo I

La arqueología en el Valle del Pupío

## ♦ El Valle de Pupío y sus orígenes

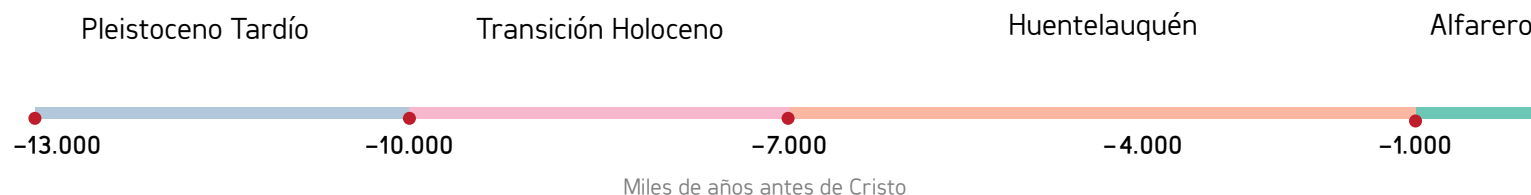
El Valle del Pupío es un lugar de gran riqueza para la investigación, tanto para las ciencias de la sociedad como para las ciencias de la naturaleza. El Valle tiene una superficie total de 672 km<sup>2</sup>, y está ubicado entre las cuencas de los ríos Choapa (límite norte y oeste) y Quilimarí (límite sur). Sus recursos hídricos son eminentemente pluviales, pero escasos, debido a la pequeña extensión y altura de su hoya hidrográfica. La cuenca del estero Pupío presenta tres tipos climáticos: templado frío de altura, de estepa cálido con precipitaciones invernales y estepárico costero o nuboso.<sup>1</sup>

La rivera más relevante del territorio es el río Choapa, que nace en plena cordillera de Los Andes a unos 140 km por sobre el nivel del mar. Éste se forma por la confluencia de los ríos Totoral, Leiva y del Valle. Aguas abajo y aún dentro de la Cordillera, el río Choapa recibe como afluentes al río Cuncumén y al río Chalinga, y sin recibir otro afluente de importancia abandona el ámbito andino.

Es solamente en su curso medio cuando recibe un afluente importante: el río Illapel, que le entrega sus aguas por el norte. Desemboca al mar junto a la caleta de Huentelauquén, a unos 35 km al norte del puerto de Los Vilos.

Esta abundancia de microclimas ha sido por milenios un lugar privilegiado para el desarrollo de múltiples formas de vida, con las que el ser humano ha logrado coexistir. Un ejemplo de ello está en las cercanías de Los Vilos, en el paraje de Quereo. Allí, algunos mamuts o megafauna llegaban a la costa en busca de alimentos, mientras grupos de seres humanos los interceptaban. Cazadores que implementaban todo tipo de estrategias y artefactos para obtener la proteína, además de utilizar la grasa y pieles para abrigo y calefacción que les permitían sobrevivir a condiciones climáticas adversas (13.000 a. C.)<sup>2</sup>

Evidencia humana en el Valle del Pupío



1: Sergio Andrés Lucay Ortiz y Karen Sabrina Rojas Godoy, «Análisis de prefactibilidad del trasvase de recursos hídricos superficiales desde la cuenca del río Choapa hacia los valles del Pupío y Quilimarí» (tesis, Universidad de La Serena, 2014).

2: Corresponde a la era geológica de la tierra llamada Cenozoico, durante el período Cuaternario que se divide en el Pleistoceno y el Holoceno. Durante el Pleistoceno se desarrolló el ser humano en lo que se conoce como la época de la última glaciación, mientras que el Holoceno es la época en que se desarrolló la civilización humana hasta la actualidad.



Reconstrucción de un ambiente lagunar del Pleistoceno final de la región central de Chile. De izquierda a derecha: Perezoso terrestre, mamut, caballo americano, paleolama, panthera onca y antecesores de la vicuña, la llama y la alpaca. **Fuente:** Rafael Labarca, «La meso y megafauna terrestre extinta del Pleistoceno de Chile», Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural, Chile 63 (12 de julio de 2015): 401–465. <https://bit.ly/39bdmVI>

El sitio arqueológico de Quereo<sup>3</sup> da cuenta de la presencia de grupos humanos quienes se organizaban para la cacería de megafauna. Perseguían y acorralaban a mamuts, paleolamas, mastodontes y caballos americanos a través de la laguna, que se emplazaba en la parte sur del actual pueblo de Los Vilos. Con herramientas líticas (de piedra) y antorchas con fuego empujaban a estos animales a los roqueríos, que tienen en esta parte más de 30 metros de altura, hasta que caían y se despedazaban. Estos grupos de humanos dependían de la caza y las estrategias de recolección para acceder al sustento alimenticio y al vestuario para soportar las bajas temperaturas, con todo tipo de herramientas que les permitieran asegurar la subsistencia del grupo familiar.

*Valiente* es un sitio arqueológico, ubicado entre Caimanes y Tilama, que da cuenta de un asentamiento minero de cristal de cuarzo, donde se producían herramientas, como cuchillos para la faena de animales. *Valiente* es la evidencia de la especialización en la técnica y desplazamiento humano al interior del Valle del Pupío tras el fin de la Glaciación y el inicio de una transición climática. Otro sitio en el Valle del Pupío es *Santa Julia*, situado en la quebrada Mal Paso que da cuenta de un pequeño campamento humano con vestigios de un fogón y evidencia cultural de habitantes que realizaban actividades trashumantes, es decir, campamentos temporales para el resguardo, la caza y faenamiento de megafauna hacia el 1100 a. C. Además, hay rastros de sus herramientas: cuchillos de piedra afilada para faenar grandes trozos de carne, que posteriormente eran cargados por grupos organizados en rutas, parajes y quebradas del Valle.

### Período Arcaico (7000 –2700 a. C.)

A fines de la transición climática, la temperatura aumentó junto con el nivel del mar, la laguna pleistocénica de Quereo desapareció junto con toda su megafauna y se generó un contexto geográfico y climático similar al de la actualidad. En este período, los esteros de Conchalí y Pupío se transformaron en las zonas de recolección y caza preferidas para los grupos de seres humanos, por la facilidad de extracción de moluscos en los roqueríos y las oportunidades para obtener la preciada carne de la megafauna, que se hacía cada vez más escasa.

<sup>3</sup> El sitio de Quereo cuenta con vasta evidencia humana que corresponde a diversas dataciones cronológicas: para Quereo I de 23.000 a. C. hasta 21.000 a. C.; Quereo II de 11.000 a. C. al 7000 a. C. **Fuente:** Lautaro Núñez Atencio, Juan Varela, y Rodolfo Casamiquela, «Ocupación paleoindia en el centro-norte de Chile: adaptación circunlacustre en las tierras bajas», Estudios Atacameños (En línea), n° 8 (1987): 137–81. <https://bit.ly/2J3DpD8>

De esta manera, en condiciones climatológicas de tránsito, y la dificultad de conseguir el sustento básico para la supervivencia, el loco (*Concholepas*) se transformó en el principal recurso alimenticio que permitió concentrar la movilidad de densas ocupaciones humanas estacionales en épocas de transición climática.

Estas ocupaciones transitorias existían en torno a lugares para la recolección de moluscos, y la caza de camélidos. En estas ocupaciones también se han encontrado artefactos de cerámica asociados a la *Cultura Huentelauquén*. Este complejo cultural se desarrolló a partir de las épocas de transiciones climáticas ocasionadas por el aumento de la temperatura, la humedad y el deshielo del glacial pleistocénico. Durante este período, las bandas de seres humanos desarrollaron tecnología especializada para la caza y recolección en zonas costeras y cordilleranas. La ocupación de los valles en la zona del Choapa proveyó una diversidad de alimentos debido a la estabilización de las condiciones climáticas y la aparición de ecosistemas asociados, que proporcionaron los recursos necesarios para la habilitación y asentamiento humano hacia sectores andinos.

En inmediaciones de la desembocadura del Choapa, se le denominó *Cultura Huentelauquén* donde se encontró mayor evidencia cultural, y luego otras evidencias en la zona que abarca desde Los Vilos hacia el norte.<sup>4</sup>



Presencia de elementos líticos o piedras labradas para utilizarlas en diferentes quehaceres domésticos. **Fuente:** «Complejo Huentelauquén: primeros habitantes costeros de Antofagasta», Museo de Antofagasta, Colecciones digitales. <https://bit.ly/2Dn2w01>

En el Valle del Pupío se encontró nueva evidencia en sitios que indicaban una adaptación a la explotación de los recursos marinos con presencia de gran variedad de moluscos, diversas especies de peces y mamíferos marinos, como el lobo marino y chungungos.<sup>5</sup>

La aparición de ecosistemas fértiles, idóneos para la vida humana al interior de los valles, causó un nuevo estadio cultural de *trashumancia*<sup>6</sup> costa-cordillera. Durante la transición al Holoceno, los grupos humanos comenzaron a controlar el ecosistema con una secuencia histórica-cultural que indica una gran movilidad y ocupación humana en la zona del valle de El Mauro y el área de Caimanes.

4: Más información en: Jorge Iribarren, «La cultura Huentelauquén y sus correlaciones», *Contribuciones arqueológicas* 1 (1961): 1-18; Alvaro Carevic, «Quebrada Las Conchas: un asentamiento temprano en la costa de Antofagasta», (1978); Agustín Llagostera Martínez, «9,700 years of maritime subsistence on the Pacific: an analysis by means of bioindicators in the north of Chile», *American Antiquity* Washington, DC 44, n° 2 (1979): 309-24.

5: Donald Jackson Squella, «Evaluación de las ocupaciones del complejo Huentelauquén al interior de la costa del semiárido», *Revista de Estudios Regionales* 4, (1998): 140-141. <https://bit.ly/2Xd0NSB>

6: Tipo de pastoreo en constante movimiento.

Tras el deshielo, esta zona fue la más adecuada para permitir una ocupación recurrente de grupos humanos por su vegetación, pese a los escurrimientos de tierra provocados por las cuencas de esteros.<sup>7</sup>

Finalizando el período Huentelauquén, en los sectores precordilleranos como El Mauro y Caimanes se establecieron los primeros asentamientos humanos.<sup>8</sup> En el sector de Caimanes fueron abundantes ya que este lugar daba el nacimiento al caudal del estero Pupío, y en El Mauro, un terreno con poca pendiente de numerosas lomas y rodeado de cerros con sus propios sistemas de quebradas. Precisamente, fue en El Mauro donde se encontraron tres asentamientos humanos que datan de los años 2000 al 100 a. C. Estos sitios fueron pequeños poblados, con evidencia de cementerios aledaños y lugares para faenar camélidos, con fogones asociados a actividades domésticas.<sup>9</sup>

Estas formas de habitar deben comprenderse en la lógica de la *trashumancia*: los grupos humanos subían, en períodos estivales, hacia al sector de Caimanes y El Mauro para cazar camélidos agrupados en zonas de lomas de poca altura y con abundante vegetación. Mientras que, en períodos invernales, las bandas transitaban hacia la costa para sustentarse de fauna marina.

7: Minera Los Pelambres, ed., *Arqueología en el Valle de El Mauro y Monte Aranda*, Origen Ediciones (Santiago, 2015).

8: Daniela Villalón Pinto, «El Arcaico Tardío en el Norte Semiárido. Una Mirada desde la Ocupación Interior del Valle El Mauro. Provincia del Choapa, IV Región, Chile» (tesis de pregrado, Universidad de Chile, 2016), <https://bit.ly/30fARb7>

9: Daniel Pavlovic B., Silvia Alfaro, y C. Cortés, «Informe de síntesis de la integración de los análisis de los materiales arqueológicos procedentes del valle de El Mauro, cuenca formativa del estero Pupío, zona meridional del norte semiárido», Informe Inédito Proyecto "Rescate Sitios Arqueológicos valle de Mauro", (2012).

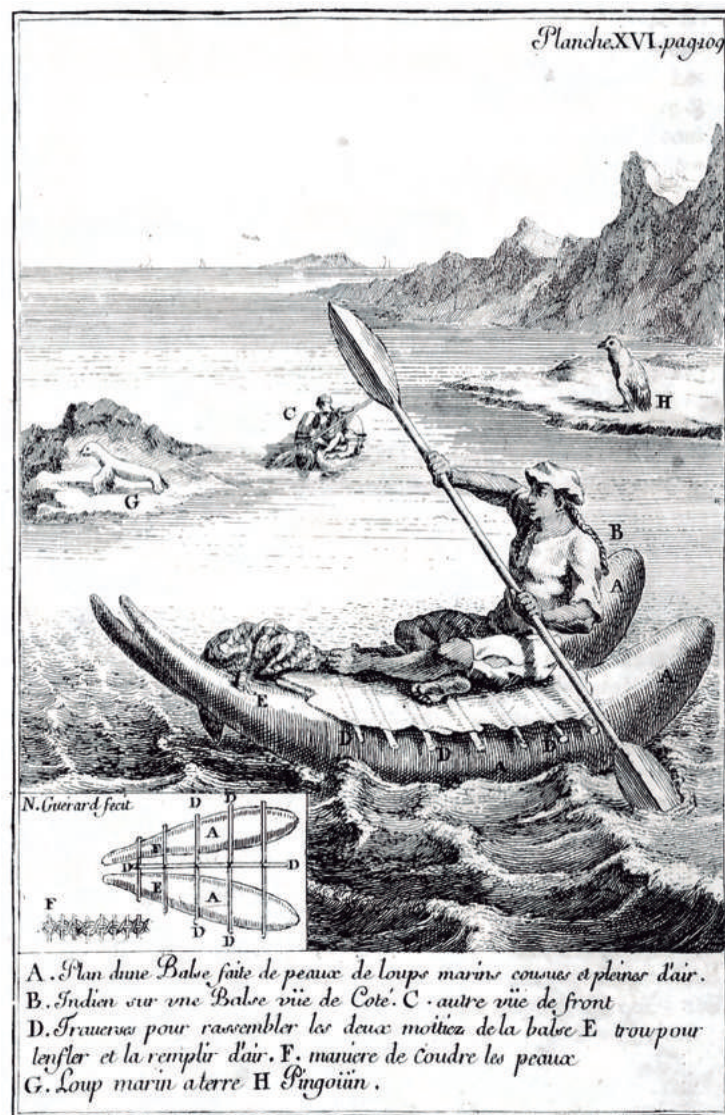


Imagen de pescadores en botes de piel de lobos marinos, práctica milenaria desarrollada con intensidad entre los Vilos y La Serena, etnia conocida como changos. **Fuente:** Relation du voyage de la Mer du Sud aux côtes du Chily et du Perou: fait pendant les années 1712, 1713 & 1714 (1716)

### Período Alfarero (2000 – 100 a. C.)

El hecho de significancia cultural que pone fin al período Huentelauquén fue la aparición de emplazamientos de carácter ritual, como cementerios, asociados a los diversos asentamientos que aparecieron al interior en el Valle del Pupío. El surgimiento de una "cultura de la muerte" con ritos funerarios, significaciones religiosas y prácticas de sepultura podría responder a un nuevo horizonte cultural que se vincula a la ocupación de los espacios precordilleranos y la especialización de la técnica para la domesticación del sustento alimenticio. Según la evidencia arqueológica, durante el período Alfarero hubo más de 35 asentamientos ubicados en Caimanes y El Mauro, etapa caracterizada por la aparición de poblados entre el 2000 al 100 a. C.

El nuevo horizonte cultural asociado al período Alfarero que se desarrolló en El Mauro, con evidencia arqueológica de gran relevancia, corresponde a un asentamiento humano con restos de cultura material, relacionada al uso de la *quincha* para la elaboración de vasijas de greda, la construcción de estructuras y la recolección de plantas silvestres. Es relevante destacar que la evidencia bioarqueológica, indica que hay un contexto ocasionado por la reducción de la caza y explotación de camélidos como el principal sustento para las poblaciones del período Alfarero temprano. Además, se identificaron varios contextos funerarios distantes al área residencial, estos primeros cementerios correspondientes a cuatro cuerpos de infantes de 0 a 2 años que se encontraban depositados en estructuras de pirca y soportes de molienda fracturados, restos animales, y piedras de todo tipo.

Estos materiales se encuentran dispuestos sobre los restos de cuatro lactantes con ofrendas de cerámicas y ajuars como collares y anillos metálicos. En estos contextos funerarios, las significaciones asociadas a las ofrendas y el ajuar respaldan los nuevos antecedentes de estos primeros asentamientos humanos, como altamente móviles y dinámicos, con evidencia de intercambio con otros parajes lejanos debido a la presencia de tecnologías extrarregionales.<sup>11</sup>

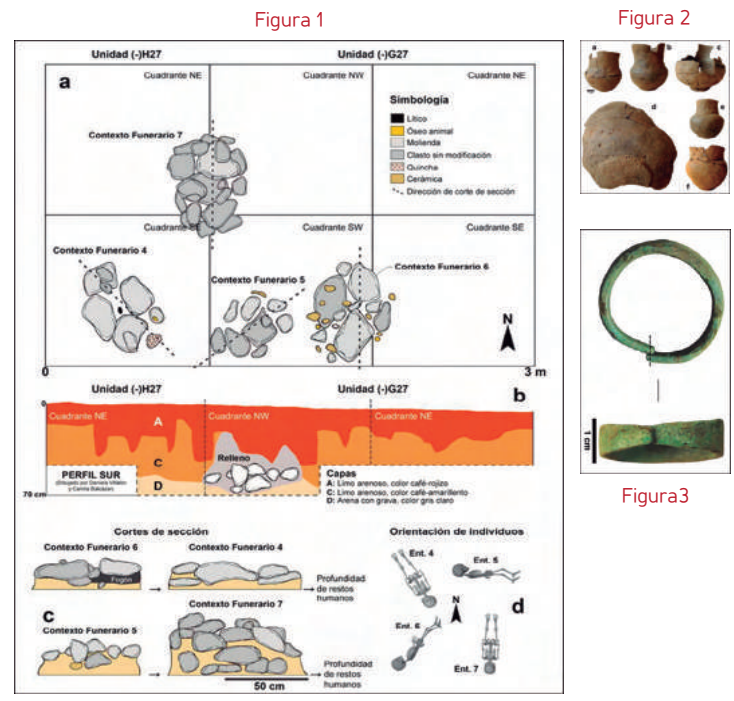


Figura 1: Tumbas de niños en antiguo cementerio del valle.

Figura 2: Pequeños cántaros para ofrendas.

Figura 3: Anillo de cobre ofrenda.

Fuente: Patricio López M. et al., (2017).

<sup>10</sup>: Red de caña recubierta de barro.

<sup>11</sup>: Patricio López M. et al., «Pequeñas tumbas en la colina: aportes al conocimiento del período alfarero temprano en el Valle de Mauro (31° s) desde la funebria», *Estudios Atacameños*, n° 54, (2017): 65–84.



## Capítulo II

El Incanato y la minería en el Valle del Pupío

### ◆ El horizonte étnico

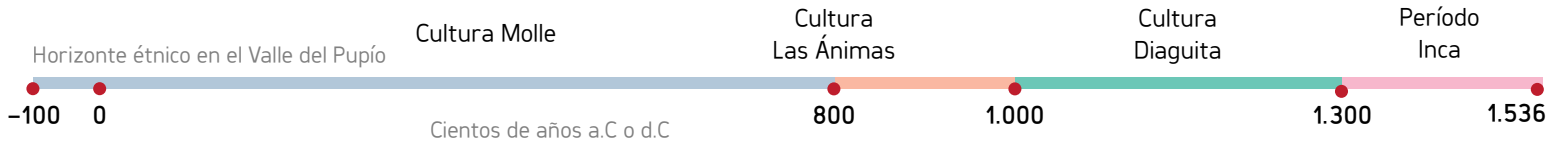
La presencia de cementerios nos indica que existe una "cultura funeraria", que interactúa y realiza intercambios regionales y extrarregionales, desarrollando técnicas en metalurgia y alfarería que permitieron el surgimiento de un complejo denominado *El Molle* entre los años 100 a. C. al 700 d. C., con la domesticación de guanacos y llamas y el desarrollo de la agricultura al interior de los valles de lo que hoy conocemos como el "Norte Chico". Además, la aparición de una técnica sofisticada en la producción de cerámica en greda color rojo, negro y gris, con representaciones grabadas dan cuenta de significaciones y cosmovisiones sobre la naturaleza y formas relacionadas a la fauna representativa del lugar.<sup>12</sup>

En el Valle del Choapa, los vestigios de la *Cultura Molle* se encuentran principalmente en los esteros de Pupío, Cavilón y Camisas. Lo relevante de los sitios es que las piezas de cerámica encontradas presentan clara influencia de la tradición Bato, la que se destaca por una forma particular de la cerámica, la pintura y el uso ornamentario de "Tembeta", objeto confeccionado en hueso o metal puesto en el labio inferior del rostro, todo esto proveniente de Chile Central. Es la dualidad Molle-Bato en la cerámica la que define, principalmente, a la cultura Molle en el norte semiárido, desde el valle de Limarí hasta Petorca.<sup>13</sup>



La Cultura el Molle será el pueblo agroalfarero más antiguo encontrado en el norte chico, el cual se destaca por una particular forma y uso de la cerámica, encontrándose objetos como: platos, vasos, jarros y ollas. Fuente: «Material del complejo cultural El Molle», Museo Arqueológico del Limarí, Colecciones digitales.

Otro elemento relevante de la *Cultura Molle* son los contextos funerarios o cementerios, que dan cuenta de una complejización en las formas de construir la sociedad durante muchos siglos.



12: Sara Arancibia Arancibia y Rosalba del C. Casmo Diaz, «Cuaderno Histórico Regional del Norte Chico: Prehistoria y Conquista» (La Serena, Universidad de La Serena, 1981), 41.

13: Gabriela Urizar O., «El material cerámico del sitio camisas 6 (embalse Corrales), comuna de salamanca, provincia del choapa», *Chungará, Revista de Antropología Chilena (Arica)*, 36, (2004): 817-831.

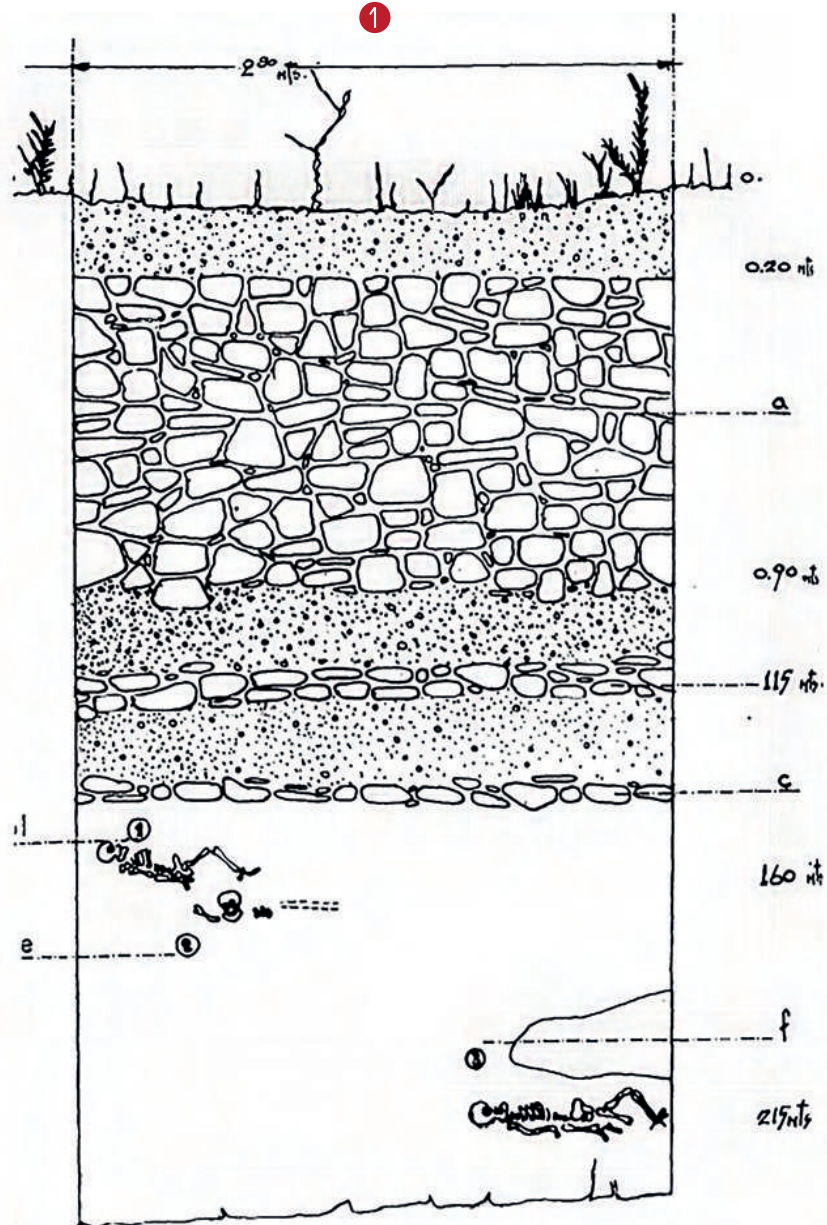
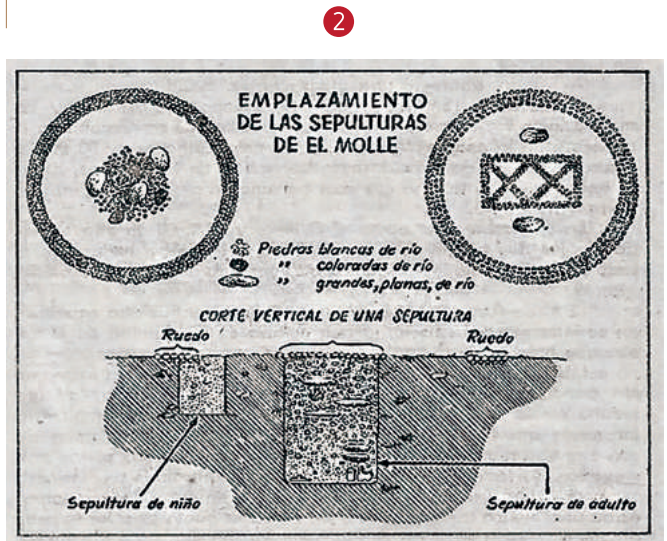


Figura 1: Croquis descriptivo de fosa característico de un entierro Molle, se puede apreciar la estructura de pircas en diferentes estratos de tierra y el deposito de cuerpos.

Fuente: Francisco Cornely y Jorge Iribarren, «Cultura de “El Molle”», Centro de Estudios Antropológicos U. de Chile 4 (1958): 9-42.

Figura 2: Superficie característico de la sepultura Molle, en que las piedras ordenadas de forma circular cumplen un rol significativo en el ritual de la muerte, las piedras de ríos y cerros tienen diferentes significados, además el deposito de los cuerpos bajo una estructura de pircas rellenan la fosa, se puede identificar pequeñas vasijas con ofrendas enterradas junto a los cuerpos.

Fuente: Francisco L. Cornely, *Cultura del molle* (La Serena, 1953)



2

Hacia el siglo IX la *Cultura Molle* dejó de tener preponderancia desde el Huasco a Petorca, dando relevancia a nuevas dinámicas culturales desarrolladas principalmente desde su centro de influencia en el Valle de Limarí. Este nuevo horizonte cultural, reconocido como *Cultura Las Ánimas* se caracteriza por el énfasis productivo agroganadero y el inicio de la elaboración del hierro (aunque solo para uso decorativo). La cerámica rojiza con técnica sofisticada y la especialización en la ganadería de guanacos y llamas, consolida una tradición

trashumante que utiliza la movilidad constante, buscando pastos para el ganado de preponderancia hacia los sectores andinos. Otro elemento cultural significativo relacionado a esta cultura, aludido a las prácticas ceremoniales y funerarias, se caracteriza por la presencia de camélidos dados al sacrificio como ofrenda que acompaña a los restos humanos, además de otros utensilios decorativos como aros, pinzas, anzuelos y cuchillos, entre otros.<sup>14</sup>



Vasijas cultura diaguita. Fuente: Museo Arqueológico de La Serena, Colecciones digitales. <https://bit.ly/30ys97U>

<sup>14</sup>: Gonzalo Ampuero B, Antiguas culturas del Norte Chico, Museo Chileno de Arte Precolombino, Museo Arqueológico de La Serena (Santiago de Chile, 1991), 25. <https://bit.ly/31593VN>

Hacia el siglo XI se consolida la *Cultura Diaguita* en Chile, cuyo rasgo distintivo es el arte expresado a través de la cerámica.<sup>15</sup> En El Mauro, la *Cultura Diaguita* se caracterizó por la organización en grupos de poblaciones de acuerdo con una estrategia productiva agrícola de subsistencia, con bajo impacto en el entorno, con un patrón de asentamiento disperso y con acceso al agua, implementadas para la producción de quinua, maíz y frijoles.



Cerámica Diaguita. Fuente: «Colección Estadio Fiscal de Ovalle», Museo del Limarí, Colecciones digitales. <https://bit.ly/39ljqTK>

Además, cazaban camélidos silvestres, como la llama, guanaco, vicuña y alpaca junto al aprovechamiento de recursos marítimos como conchales y moluscos que trasladaban desde la costa hacia las tierras interiores del Valle.<sup>16</sup>

La presencia más significativa de asentamientos diaguitas preincas en el Valle del Choapa se encuentra en el río Illapel, lugar en que las investigaciones han permitido obtener resultados relevantes para la comprensión de la *Cultura Diaguita* en general. Finalmente, este conjunto de asentamientos en tiempos incaicos fue distribuido a lo largo del valle, ocupando los espacios anteriormente utilizados por grupos diaguitas que se interrelacionan, siendo funcionales y socialmente integrados a una estrategia política de ocupación del espacio local.

Los diaguitas se asentaron en el Norte Chico de Chile y el noroeste argentino, entre los valles de Copiapó y Choapa, ubicados también entre los valles transversales con un sistema de agricultura, ganadería y minería propios. Si bien no constituyeron una unidad lingüística, debido a su condición de sociedad no estatal, su idioma el *kakan*, es lo que va a predominar en esta zona. Respecto al ámbito religioso, surgirá la figura de una deidad denominada *Yastay*, un ser protector de la gente y del ganado.<sup>17</sup>

<sup>16</sup>: Boris Santander y Patricio López Mendoza, «La tecnología ósea del valle del mauro (norte semiárido, Chile). Aproximaciones a su variabilidad cronológica y cultural», *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 3, n° 2 (2016), 80.

<sup>17</sup>: Jorge Rodríguez L. et al., «La cultura diaguita en el valle del río Illapel», *Chungará* (Arica), 36 (2004): 739-751. <https://bit.ly/3lYd1sF>

Los diaguitas desarrollaron un sistema de regadío y cultivo en terrazas, cultivaron maíz, papa, algodón y zapallo. Asimismo, impulsaron la ganadería de trashumancia de guanacos y llamas a través de un sistema que consistía en el aprovechamiento del verano para subir a las alturas con el ganado en busca de pastos. En cuanto a la alfarería, su primera fase estuvo asociada a platos con formas de dibujos pintados con tonos rojizos. En la segunda fase se distinguirán, en la alfarería, distintas formas y colores del período preinca y también el apogeo de formas y diseños diaguitas con formas de animales y humanos. Posteriormente, la presencia inca determinará las formas y diseños cuzqueños.



El Inca en el Tawantisuyu, las collcas como almacén de distribución en contextos de reciprocidad. **Fuente:** Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva corónica y buen gobierno* (1615)

En el siglo XV el pueblo diaguita fue invadido por los incas. La integración al incanato causó una profunda transformación, ya que pasaron a ser parte de una sociedad estatal, centralizada, la cual les impuso un sistema de autoridades y obediencia. Junto con la presencia del inca se desarrolló la minería y metalurgia. Con ello, se comenzó a trabajar el oro y la plata, para hacer adornos, y el cobre para hacer herramientas. Durante el siglo XVI, los diaguitas fueron invadidos por los españoles, quienes se apropiaron de toda la estructura social estatal creada por los incas y que, además, impusieron nuevas autoridades e implementaron un nuevo sistema de encomiendas, que consistía en el otorgamiento de grandes extensiones de terreno por parte del rey a los españoles, quienes, en un contexto de señorío, otorgaban la condición jurídica para los indígenas encomendados. Una encomienda debía tener "indios" si no era así, se consideraba como una encomienda pobre y sin valor, ya que no se podía entonces trabajar la tierra y la minería.

A grandes rasgos, el horizonte étnico y multicultural presente en lo que hoy comprende Copiapó, Huasco, Elqui, Limarí, Choapa y Petorca, no representó una dificultad para las huestes cuzqueñas, al momento de integrar a las poblaciones del entorno al sistema estatal del imperio del *Tawantisuyu*. Más bien, la lógica será la cooptación, a través de la persuasión, el intercambio y la compra de lealtades con las dirigencias locales.<sup>18</sup>

<sup>18</sup>: John V. Murra, *El mundo andino: Población medio ambiente y economía*. Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios Peruanos (2002): 57.

De esta manera, lo que el Inca encontró en Chile, particularmente en lo que hoy conocemos como el Norte Chico, fue una diversidad de grupos étnicos: aymaras, quechuas, diaguitas, changos, collas y mapuche.

En este espacio de la zona comprendida entre Coquimbo y Aconcagua convergieron diferentes etnias, las cuales cohabitaban un lugar de intenso intercambio y reciprocidades. Estos grupos se encontraban bajo la jerarquía superior del Inca a quien debían rendirle tributo. De esta manera, durante el periodo agro alfarero tardío emergió el *Complejo Cultural Aconcagua*, asociado al centro de Chile, bajo el dominio *Inca-Diaguita*, quienes habrían llegado cruzando la cordillera, absorbiendo la cultura local Aconcagua y traspasando el valle del Bio-Bio. Al respecto, Durán y Planella definen el entorno cultural Aconcagua de la siguiente manera:

El territorio de la zona central de Chile que evidencia ocupación por parte de esta entidad cultural está comprendido entre los ríos Petorca y Cachapoal. Distintos asentamientos y sitios arqueológicos dan cuenta de una utilización de variados ámbitos a lo largo y ancho de esta área, enmarcada hacia el este por la cordillera de los andes y al oeste por la línea de costa del océano Pacífico.<sup>19</sup>

Aquí se observa una circulación desde el lado argentino, por el paso de Uspallata, siguiendo el conocido *Camino del Inca* que evidencia la construcción de caminos, *tambos* y *pucaros*. De esta forma, se puede explicar el camino de expansión que siguieron los ejércitos cuzqueños, los que en su recorrido integraron a los diaguitas viniendo desde el sur. Por ejemplo, en la conquista de Copiapó por parte del incanato, se habrían encontrado tejidos, alfarería y otros elementos inca-diaguita, lo cual no habría sido posible si dicha dominación se hubiese efectuado de norte a sur por el lado chileno.



Iglesia de San Francisco de Chiu-Chiu, fue construida en 1540 es la más antigua de Chile. **Fuente:** Consultora Pequen. 2017.

<sup>19</sup> Eliana Duran y María T. Planella, «Consolidación agroalfarera: Zona Central (900 a 1470 d. C.)», *En Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello, Cuarta edición, (2000): 313.

La investigación arqueológica realizada por Michieli, por el lado argentino, reconoce lo siguiente:

En realidad sólo fue comprobada la existencia de un camino con trayectoria norte-sur en las proximidades del Tambo de Tocota en el departamento de Iglesia, a 2.800 m.s.n.m. de altura, reconocido por fragmentos de cerámica de tipo incaico hallados junto a todos los peñascos que se encuentran a orillas de la actual ruta de Iglesia a Calingasta y en el extremo sur del departamento de Calingasta en su unión con el valle mendocino de Uspallata como continuación del camino que desde el Tambo de Tambillos se dirige al norte, coincidiendo con el conocido en época colonial e histórica como "camino del inca" o "camino de Uspallata" que, a su vez se superpone en algunos tramos al actual trazado.<sup>20</sup>

Si bien Michieli reconoce el hecho no otorgándole mayor significado, sí demuestra la existencia de un camino por donde pasaron las huestes incas hacia el lado chileno con evidencias de su impacto en el *Complejo Cultural Aconcagua*, lo cual comprende gran parte de lo que hoy conocemos como Norte Chico.

<sup>20</sup>: Catalina Teresa Michieli, «Tambos Incaicos del centro de San Juan: Su articulación Regional». *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 70, (2000).

<sup>21</sup>: Michieli, *Tambos Incaicos*, 216.

<sup>22</sup>: Michieli, *Tambos Incaicos*, 216.

<sup>23</sup>: Michieli, *Tambos Incaicos*, 216.

A partir de las evidencias o fuentes etnohistóricas se relatan diferentes versiones del avance Inca hacia el sur, entre ellas la versión de Garcilaso de la Vega (1609) quien afirma: "que la ocupación inca nunca se extendió más allá del río Maule"<sup>21</sup>



Fuente: Frontera Sur del Tawantisuyu. Fuente: «Pukará del Cerro La Compañía», Consejo de Monumentos Nacionales de Chile. <https://bit.ly/3bXRaxz>

Cieza de León (1553) que dice: "que los Incas llegaron mucho más al sur del río Maule"<sup>22</sup>; u Olavarría (1594), que ubica el límite del Estado en el río Biobío; Rosales (1670), por su parte, también lo señala en el río Biobío; y Montesinos (1682) lo hace llegar hasta el estrecho de Magallanes.<sup>23</sup>

## Camino del Inca o el Qhapaq Ñan



La imagen representa al gobernador de los caminos reales, qhapaq ñan.

**Fuente:** Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva corónica y buen gobierno* (1615).

En el mundo andino emergieron sociedades con mayor complejidad social cuya característica principal estuvo asociada a lo estatal. Tal es el caso del Imperio *Wari* o *Tiawanaku* en el período intermedio. Luego, cuando estos imperios colapsaron reapareció uno nuevo, el incanato.

De esta manera, el Inca se apropió de la arquitectura *Wari* y de *Tiawanaku*. De ahí proviene el *Qhapaq Ñan*, de las culturas anteriores al Imperio inca. El *Camino del Inca* en Chile fue la gran red del Imperio en la zona andina, que en idioma quechua se denominó como *Qhapaq Ñan*. El Camino extendió su dominio en los territorios que actualmente comprenden seis países: Perú, Chile, Argentina, Bolivia, Colombia y Ecuador.

Por su importancia e historia, este camino fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, en el año 2014, como también sus construcciones, o *tambos*: albergues o alojamientos transitorios o temporales construidos por los *ayllus* (grupo familiar) locales, mantenidos y equipados con alimentos, agua y abrigo, para el descanso de los caminantes y *chasquis*, o mensajeros del Inca.

En Chile el *Camino del Inca* abarca aproximadamente 1.350 kms, desde Putre hasta el norte de Copiapó, y también goza del reconocimiento de la UNESCO. Actualmente, se estima que este camino, llegaría hasta lo que hoy se denomina Angostura de Paine, aproximadamente a 50 km al sur de Santiago. En este trayecto existe una enorme evidencia asociada a la infraestructura propia del incanato, tales como: *tambos*, *ayllus* y centros administrativos. Este camino comenzó a extenderse desde la emergencia del incanato, alrededor del año 1430 hasta el 1533 d. C. período en que el territorio fue invadido por los españoles, es apresado el inca Atahualpa y posteriormente ejecutado. Durante esta época se establecieron diferentes culturas en la zona andina, que se desarrollaron a través del tiempo, y diferentes sociedades aldeanas, las que implementaron diversos sistemas de construcciones de agricultura y alfarería.

El Imperio inca creó una gran burocracia estatal y estratificación social, por ejemplo, el *quipukamallo*, que en idioma quechua significa “contador administrativo”, o el *chacrakamallo*, que significa “encargado de la agricultura” en un contexto de expansión y administración de grandes territorios. Asimismo, el Imperio construyó grandes obras estatales, palacios reales, obras fluviales, construcciones hidráulicas, obras arquitectónicas, puentes, caminos, terrazas para la agricultura y lugares para la producción minera.

A diferencia de otros imperios, el Imperio inca fue en búsqueda de fuerza de trabajo o “mano de obra”, además de la búsqueda del tributo y riquezas. El Imperio necesitaba fuerza de trabajo, que destinaba a la construcción, al ejército o a la minería. Con este objetivo, se implementó el sistema de la *Mita*: un sistema de reciprocidad de trabajo entre el inca y el aldeano. La *Mita* entregaba lo necesario para construir y conservar caminos y puentes. Para organizar el tributo se estableció el sistema decimal, en donde la población local se dividía en grupos tributarios de diez hombres.

Por otra parte, al analizar las formas y tipo de cerámica, podemos saber hasta dónde llegó la expansión incásica. Estos artefactos y elementos eran un símbolo del poder del imperio en los territorios de su dominio. El Imperio inca, que surgió desde el Cuzco, también se denominó *Tawantinsuyo*, de aquí surgirán los suyos o cuatro provincias principales. La zona sur o *kollasuyo*, al norte *chinchasuyo*, el *antisuyo* hacia el este y el *contisuyo* hacia el oeste.

El Cuzco era la gran ciudad, el territorio con mayor desarrollo monumental y construcción de caminos reales. Una obra arquitectónica que perdura hasta el día de hoy, con un sistema de cantería finamente labrada, de calce angular perfecto. Estos caminos, hasta la actualidad, conservan la tecnología del incanato.

El Imperio, para poder extenderse, necesitaba una economía fuerte, con una producción agrícola y ganadera que pudiera sustentarlo. Con el fin de incrementar la producción se desarrolló el sistema de terrazas. Asimismo, construyeron grandes lugares de almacenamiento, las llamadas *colcas*, o lugares con terrazas agrícolas. Esto le permitió al incanato generar excedentes, aumentar la producción, y mover un gran número de trabajadores, para la construcción de obras públicas. Además, desarrollaron la actividad minera a lo largo de su territorio incluso con fines ornamentales.

Los españoles conservaron la tecnología incásica, pero muchos de los lugares sagrados fueron transformados y ocupados como, por ejemplo, los templos de *Coricancha* en cuyo lugar se manifestaba el espacio religioso para el incanato, como el Templo del Sol, donde estaban las *huacas*.<sup>24</sup> Hoy es el convento de Santo Domingo en El Cuzco y en Chile Coricancha es la Catedral de la Plaza de Armas en donde estaban los espacios religiosos más importantes para el Imperio inca. Los españoles dieron un nuevo uso a estos espacios e instalaron sus propios dioses, dando paso a sus templos, iglesias y catedrales.

<sup>24</sup>: Del quechua wak'a que designa el culto y adoración a los lugares sagrados, arquitecturas, antepasados, muertos, deidades.



El Inca en Chile, Pucara de Turi. **Fuente:** Consultora Pequén, 2017.

El *Qhapaq Ñan*, o camino principal, comprendía más 30.000 km de construcción interconectando el norte, el sur, el este y el oeste. Esta red vial permitió al Inca expandirse y poder controlar y administrar los territorios, a través de los emisarios del Imperio. Todos los caminos llegaban a Cuzco, el centro neurálgico. Desde ahí partían los caminos que, dependiendo de su distancia con el centro, tomaban características adaptadas al territorio por donde cruzaba, por ejemplo, en Chile gran parte de esta red fue construida en línea recta y de ella nacían caminos transversales.

Los utensilios cerámicos producidos por el incanato no tan solo servían para comer y beber, sino que también nos dan cuenta acerca de la expansión del incanato.

Cuando el Inca organizaba la fuerza de trabajo, al comer en un plato incaico o beber chicha de una vasija incaica, las personas sabían que estos venían del Estado. Por lo tanto, se manifestaba aquí la reciprocidad y el intercambio en un contexto de distribución y ritualidad, lo que otorgaba un sentido de identidad y pertenencia al incanato.

### Los tambos y la minería



El Tambo de Zapahuirra está ubicado cerca de Putre y conforma parte de la red de tambos que el Inca construyó en su red de caminos hasta el valle del Aconcagua. **Fuente:** Consultora Pequén, 2018.

Los *tambos* eran un conjunto de recintos, asociados al *Qhapaq Ñan*, para el alojamiento de soldados, *chasquis* y funcionarios estatales. Los *tambos* se construían al lado del *Camino del Inca*, dado que mientras se expandía el Imperio del *Tawantinsuyo*, se incrementaba también la construcción de *tambos*, ya que pasaban a constituirse en una especie de “hostal” u “hotel” en el camino.

Estos tambos estaban al cuidado y mantenimiento de los *ayllus* locales. Las personas de Caimanes relatan la historia que ellos conocen y que hablan de un tambo:

Hay unas casonas que dejaron los indios. Está en los cerros, muy arriba. En la noche, él llegaba cansado y conversaba sobre el lugar. Había una piedra como una taza y ahí caía la agüita, con un tacho sopero se servían la agüita. El indio indicaba el lugar apuntando con una flecha. La señora de don Víctor Ugarte quería conocer el lugar, pero nunca fueron (Sra. María Soto, enero 2020).

De esta manera los *tambos* y el *Qhapaq Ñan*, pasan a constituirse en una infraestructura del Estado Inca y los súbditos locales, a disponer de estos para mantener y reponer constantemente de alimentos y provisión de agua, además de ser constantemente fiscalizados por los *curacas* o funcionarios estatales, dado que tanto el camino como los *tambos* tendrán un uso intenso, esto fue lo que permitió al Inca mantener una red de comunicaciones con todo el Imperio. Cristóbal Vaca de Castro en su libro *Ordenanzas de Tambos* publicado por primera vez en el Cusco, el año de 1543,<sup>25</sup> dice:

Las grandes obras de infraestructura vial suelen quedar perennizadas en la geografía y dar mudo testimonio del grado de complejidad alcanzado por las antiguas sociedades que las construyeron; así pudieron constatarlo los primeros conquistadores peninsulares que ingresaron al Tawantinsuyu cuando, al encontrarse frente al *Qhapaq Ñan* o “Camino Real” del Inca, advirtieron la grandeza del imperio al que se estaban adentrando. En una fecha tan temprana como el 21 de octubre de 1532, desde la ciudad de Panamá, el licenciado Gaspar de Espinoza transmitía al rey Carlos I de España noticias sobre la tercera expedición dirigida por Francisco Pizarro a tierras sureñas, informándole sobre la cruda guerra que mantenían dos hermanos que señoreaban más allá de la región de Piura, “el uno que se dize Cuzco y el otro Tabalique”, añadiendo: “deve de ser algo verdad porque de allí adelante se allan caminos muy anchos y echos a mano y muchas fortalezas y edificios de manera que no lo pudieron hacer sino mucho número de jentes.”<sup>26</sup>

El *Camino del Inca* en el norte de Chile contiene una gran cantidad de infraestructura asociada al incanato, y a medida que se aleja del Camino la presencia inca se pierde, por lo tanto, es el camino, o trazado vial, lo que dotó de movimiento entre *ayllus*. Este camino también fue la conexión entre los habitantes del territorio, donde los *tambos* están más o menos equidistantes cada 20 – 30 kilómetros de distancia, distancia que más o menos se podía cubrir en un día.

<sup>25</sup>: Cristóbal Vaca de Castro, *Ordenanzas de Tambos* (Lima, 2018).

<sup>26</sup>: Roberto Levillier, y Archivo General de Indias. *Gobernantes Del Perú, Cartas Y Papeles, Siglo XVI: Documentos Del Archivo De Indias*. (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1921–1926), 12–13.

## La integración en el Valle del Pupío al Tawantinsuyo

Por el Valle del Pupío cruza el *Camino del Inca*, aquí se hizo un uso intensivo del territorio en un contexto de desarrollo minero y ganadero, utilizando el camino para trasladar los recursos extraídos o guiar a las caravanas de ganado en las búsqueda de nuevos pastos para el consumo.



Caimanes en el Valle del Pupío. Fuente: Gentileza comunidad de Caimanes, 2018.

A modo de ejemplo podemos destacar que en Chuquicamata se encontró una momia en un pique minero, lo que dará cuenta de la explotación temprana de metales, pero además de la vinculación a rituales cuzqueños en los ámbitos religiosos. Es por ello que el Inca tuvo que desplegar una gran cantidad de mano de obra para construir terrazas de cultivos en función de potenciar un mayor desarrollo minero.

En este contexto, los territorios que se iban integrando al *Tawantinsuyo*, estaban sometidos a un intenso despliegue de energía estatal, lo que permitía desplegar y movilizar una gran cantidad de esfuerzo para garantizar el dominio territorial, directo e indirecto, esto a través de la utilización de todas las fortalezas locales, ya que el Inca no estará creando nuevas condiciones, sino más bien adaptando las necesidades estatales a la realidad de las nuevas poblaciones, respetando el liderazgo local. De esta manera, lo que hace el Estado es invertir en el establecimiento de gobernadores y veedores para distribuir las tareas a realizar, pero los esfuerzos extractivos eran realizados por fuerzas locales, cumpliendo, de esta manera, con el formato distributivo y redistributivo propio del incanato.<sup>27</sup>



Camino del inca en Chile. Pucará de Chiu-Chiu. Fuente: Consultora Pequén, 2018.

<sup>27</sup>: Louis Baudin, *El Imperio Socialista de los Incas*. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, (1940).



## Capítulo III

Diego de Almagro en el Valle del Pupío

## ♦ Diego de Almagro: “el Adelantado”

Desde el Cuzco Almagro planificó la expedición a Chile en cuatro partes. En la primera, iría una expedición a cargo de tres soldados españoles acompañados de Paulla-Tupac, hermano del Inca Manco, algunas autoridades religiosas cuzqueñas asociadas al Templo del Sol y una gran cantidad de *indios de servicio*. La misión de esta vanguardia era preparar la llegada del contingente total. La segunda expedición, salió dos meses después, una Columna a cargo del capitán Juan Saavedra, quien a cargo de 100 jinetes debía proveer al grueso de la columna todo lo que fuera menester durante la marcha.

Almagro salió del Cuzco, en la tercera expedición, el 5 de julio de 1535, junto a 200 jinetes y una infantería de 200 hombres más una gran cantidad de *indios auxiliares*, utilizados para la guerra. Una cuarta expedición a cargo de los capitanes Rodrigo Orgóñez y Juan de la Rada y Ruy Díaz, tenía como misión organizar refuerzos desde la retaguardia. La importancia de esta cuarta expedición marítima era auxiliar a la columna durante el viaje y, además, trasportar todo aquello que, por su peso, la columna de a pie y la montada, no podía cargar.

Almagro marchó con su columna hasta Moina la cual se encontraba a cinco leguas<sup>28</sup> del Cuzco y desde allí hasta el lago Titicaca, el que bordeó hasta llegar al río Desaguadero, extremo sur del lago Titicaca, y luego a Paria, hoy Bolivia. En este lugar, Almagro se detuvo durante todo el mes de agosto.

Luego, siguió con su columna hacia el sur bordeando el lago Poopó y llegó al extremo sur de este, llamado lago Aullagas. Atravesó las serranías de Chichas y siguiendo hacia el sur arribó a Tupiza a fines del mes de octubre. Aquí, Almagro junto con su expedición permaneció durante noviembre y diciembre a la espera de cosechas que le permitieran proveer de maíz a su tropa. En enero de 1536 Almagro inició el viaje de Tupiza hasta el valle de Jujuy, hoy Argentina, y luego avanzó hasta Chicoana, actual Salta, provincia argentina, y de allí hasta el valle de Santa María. Desde Santa María, la columna avanzó hacia el oeste, enfilando hacia la cordillera para cruzarla. Durante este trayecto, Diego de Almagro sostuvo los primeros encuentros armados con los indígenas locales. Por su parte, los tres soldados españoles en la cabecera de la expedición, que había partido meses antes, se habían separado del grueso y avanzaban hacia Chile.

La columna atravesó por el norte del desierto Campo del Arenal, cruzando las sierras de Gulampaja hasta la altiplanicie de Laguna Blanca. De allí, enfilando hacia Chile por el boquete de San Francisco entraron al valle de Copiapó por la quebrada de Paipote.

Del Valle de Copiapó, la expedición siguió hacia Huasco y de allí se dirigió a Coquimbo. La ruta siguió hacia el sur hasta lo que hoy se conoce como Ramadilla, aledaña a la actualmente denominada Caimanes, en el Valle del Pupío.<sup>29</sup>

<sup>28</sup>: Una legua corresponde a 4,8 kilómetros. Por lo tanto, cinco leguas corresponderían a 24,1 kilómetros.

<sup>29</sup>: José Armando de Ramón Folch, ed., *Descubrimiento de Chile y compañeros de Almagro* Santiago: Univ. Católica de Chile, (1953): 177-182.

Desde el Cuzco hasta el paso de San Francisco hay una distancia aproximada de 2.239 kilómetros que comprenden el tramo entre el Cuzco y Desaguadero en 533 km; de Desaguadero a Tupiza 756 km y de Tupiza a San Francisco 950 km.

Esta distancia fue recorrida entre el 5 de julio de 1535 hasta el 31 de marzo de 1536, es decir, en 268 días. Para averiguar la jornada diaria debemos descontar del total los días que no se marchó: ocho días en Moina; 31 días en Paria; diez días en Aullagas; 61 días en Tupiza; ocho días en Chicoana: total 118 días. La distancia total fue de 2.239 km que, dividida por 120, aproximadamente, indica que la expedición recorría 18,6 km diarios.

De la costa la expedición marchó al sur hasta la actual ciudad de La Ligua, donde arribó el 10 de junio. Para lograrlo, se calcula que la columna expedicionaria avanzó a razón de dos km diarios. De esta manera, podemos calcular la distancia recorrida así: desde el paso San Francisco hasta Puquios, 186 km; desde Puquios a Copiapó, 6,7 km; desde Copiapó a Vallenar, 17 km; desde Vallenar a La Serena, 190 km; desde La Serena a Ovalle, 11 km; desde Ovalle a Los Vilos, 255 km; de Los Vilos a La Ligua, 101.300 km. Total: 1.103.200 km. El tiempo empleado para recorrer esa distancia fue de 54 días, por lo tanto, la expedición avanzaba diariamente 20 km aproximadamente.

## Diego de Almagro en Ramadillas (Caimanes)



Ramadillas, al sur de Caimanes. **Fuente:** Consultora Pequén, 2020.

Los Vilos, por aquel entonces, se conocía como Conchalí cuyo significado en mapudungun es “Agua amarilla” (Asta-Buruaga, 1867). Los cronistas, como Oviedo, Mariño de Lovera y Diego de Rosales, no indican la fecha del arribo de Almagro a esta localidad, lo que sí nos queda claro es que el día de la Fiesta de Ascensión fue el 25 de mayo del año 1536. Por esos días Almagro se encontraba acampando al lado de un riachuelo situado en un pueblo de indios, lugar conocido como Ramadas o Ramadillas, hoy ubicado al sur de Caimanes.

Las crónicas nos cuentan que Almagro estuvo con su expedición en Caimanes. Aquí debió soportar junto a su tropa las inclemencias del tiempo que por esos años se manifestaron en tres días de lluvias y nieve. Sin embargo, estando allí, Almagro encontró el abrigo necesario para capear las inclemencias del tiempo, al abrigo que le proporcionaban las cuevas de Tilama.



Puente de Caimanes. Fuente: Gentileza Comunidad de Caimanes, 2018.

Otro dato de interés que relatan los cronistas, es que Almagro habría pasado allí la Pascua de Pentecostés que en 1536 cayó el 4 de junio. De lo anterior, se deduce que la estadía mínima demostrable de Almagro en Caimanes fue de 12 días.

Si sumamos sus movimientos hacia Conchalí al acercamiento con las naves que venían a su encuentro, como parte de la cuarta columna de la expedición y el posterior proceso de descarga de víveres, utensilios, metales y fraguas, podríamos estimar la presencia de la expedición cercana a los 25 días en el Valle del Pupío.

Grande fue la alegría de Almagro y sus expedicionarios al enterarse que corría el rumor entre los lugareños del avistamiento de un barco en la costa, y que este estaría en un lugar llamado Conchalí. El barco a cargo de Diaz Ruiz traía todo aquello que no podía trasladarse en la expedición de a caballo. Por sobre todo el barco traía metales para el herraje de los animales; para las armas y para las armaduras de los españoles, además traía fraguas para fundir los metales, y víveres para la expedición, las cuales después de la travesía se necesitaban para recomponer a los expedicionarios.



Vista de Caimanes hacia la costa. Fuente: Consultora Pequen, 2019.

## Diego de Almagro y la olla de Caimanes



Antiguo registro de la olla de Caimanes. **Fuente** : Archivo central Andrés Bello, Universidad de Chile, 1950.



Plaza de Caimanes y su olla, registro fotografico de 1970. Benita Vilches Castro y Morelia Castro. **Fuente** : Gentileza comunidad Caimanes.

La Olla de Caimanes es un antiguo artefacto de fierro fundido que adorna la plaza principal del poblado, como un símbolo en la localidad de Caimanes. Cuenta la leyenda que, en su viaje y exploración del Reino de Chile, Diego de Almagro habría traído la olla, con el objetivo de cocinar y alimentar a las tropas. Sin embargo, otros relatos la relacionan con la industria jabonera, en la cual habría sido utilizada para fabricar jabón con huesos de animales. Los mitos fundacionales se contrastan con los hechos históricos. Y la verdad del mito se materializa en un objeto que adorna la plaza del pueblo.



Olla de Caimanes en la actualidad. **Fuente**: Consultora Pequén, 2020.

Uno conversaba con los abuelos [y] decían que Diego de Almagro traía esa olla para alimentar a las tropas. Pero había otra historia (...) aquí había una jabonería y para eso usaban la olla. Si vamos a esa época se contradice un poco porque estamos hablando de [de épocas muy distantes] 1535 y la jabonería es de 1914, entonces son hartos años de diferencia. (Don Manuel Tapia, diciembre 2019).

En la cuarta expedición, llegada por mar, es posible que haya traído la famosa olla de Caimanes, ya que transportarla a través del cruce por la cordillera hubiera sido casi imposible por su peso. Un elemento que hace pensar que la olla fue dejada por Almagro es que por su peso era casi imposible llevarla por los caminos de la expedición. Por ello, la evidencia indicaría que la olla habría llegado por mar o habría sido forjada en Ramadillas y que, debido a su peso, no era posible llevarla hacia tierras aún desconocidas por los expedicionarios.

Alguna huella en la literatura o en los escritos de la época nos remite a un texto en las sesiones del Congreso Nacional de 1864, en donde menciona lo siguiente:

Cualquiera persona conocedora de esas localidades, o los que hayan hecho este estudio consultando los planos topográficos, no podrá menos que aseverar que el Valle del Choapa está cortado al sur por cordones de cerros que hacen tomar a los senderos de comunicación rodeos penosos, interrumpiéndolos por cuevas como la de las Vacas, Pupío, Tilama, Palmas, Camisa i las cerránias de Tranquilla, Ranchillos, La Olla i el Pedernal, hasta tocar con Petorca.<sup>30</sup>

En el texto se menciona un lugar denominado *La Olla*, sin embargo, no se ha podido identificar en la geografía de la época un lugar aldeaño o en los alrededores con esta denominación. Más bien, lo que hemos encontrado al respecto es *La Hoya* y hace referencia a las hoyas hidrográficas. Posiblemente, lo que hoy se conoce como Caimanes haya sido anteriormente denominado como La Olla, cuando este lugar era un pequeño caserío, precisamente por la historia de este artefacto y su relación con Diego de Almagro.

### Pedro “el Desorejado” Calvo de Barrientos



Invencción Ilustrada de un Chile secreto (1533–1910) Fuente: Marcelo Escobar y Marcelo Baeza, *Mito del reyno de Chile. Invencción ilustrada de un Chile secreto. 1533–1910* (Santiago: LOM, 2009).

<sup>30</sup>: Sesiones del Congreso Nacional (1864), 638.

Si bien la historia indica a Almagro como el primer español que pisó tierras chilenas, existieron otros españoles como Hernando de Magallanes,<sup>31</sup> quien en 1520 (16 años antes) descubrió el estrecho en el extremo sur del país. Otro español fue Pedro Calvo de Barrientos, apodado “el Desorejado, quien cometió un delito, por el cual se le cortó la oreja. Este detalle lo hará inconfundible para la historia. Se dice que por la deshonra, Pedro Calvo Barrientos se entrevistó con Atahualpa mientras estaba en prisión y le solicitó ser enviado a un lugar apartado de su reino, sin presencia española. De esta manera, Atahualpa accedió a su solicitud y le envió en una comitiva al valle de Aconcagua donde estaba uno de sus *curacas Michimalonco*<sup>32</sup> quien era parte del liderazgo mapuche–picunche en el valle del Aconcagua. Al respecto, el cronista Diego de Rosales relata lo siguiente:

El Rey, como noble y piadoso, que es propio de los nobles el serlo, le consoló y le prometió su favor, y le dijo que le enviaría muy recomendado a los gobernadores de la más retirada y escondida parte de su Reino, que era Chile. Dióle el Rey su borla real por pasaporte y como provisión real, y mandole llevar en andas con una india que sacó consigo, de quien se había aficionado, y ordenó apretadamente que por todo el camino, hasta ponerle en Chile, por casi quinientas leguas, le agasajasen y sirviesen, hasta ponerle donde estaban los mayores caciques, Tangolonco y Michemalongo, y sus gobernadores.<sup>33</sup>

31: Primer navegante en cruzar el estrecho que hoy lleva su nombre.

32: Mapuche, señor del valle del Aconcagua.

33: Diego de Rosales, “Historia General del Reino de Chile”, Flandes Indiano, 3 tomos. Valparaíso 1877 – 1878. Pág. 414

Otro cronista, Melchor Jufre del Águila, escritor del *Compendio historial del Descubrimiento y Conquista del Reino de Chile* de 1630, al respecto nos cuenta que:

En el campo que entró de los cristianos conquistando el Pirú un soldado hubo que se llamaba Alonso de Barrientos, sobre gran jugador ladrón tan diestro que nada había seguro de sus manos, y como los soldados se hallaban de plata y oro tan enriquecidos, y sin muchos baúles ni escritorios, robábales gran suma cada día, que con facilidad en él se hallaba, sin que bastase esta evidencia cierta, y amenazarle por diversos modos, y perdonarle el hurto muchas veces, con que la enmienda justa prometiese; ingratitud enorme, pues sin duda. Ingrato es quien reitera, aún con muy grande ocasión, el pecar sobre el perdón.<sup>34</sup>

Varios cronistas dejaron constancia de este viajero. Algunos le llaman también Gonzalo Calvo de Barrientos. Toribio Medina señala en su *Diccionario biográfico colonial de Chile*, que aparece denominado como Alonso de Barrientos, según la crónica de Jufre del Águila. Otros como el cronista Bibar le llamarán también Casco y Gasco. Góngora y Marmolejo en su *Historia general del reino de Chile: Flandes Indiano y Nueva Extremadura* y Diego de Rosales se refieren a él como un “Barrientos, natural de Sevilla”. Este último, nos dirá que Barrientos a su llegada a Chile fue recibido de la siguiente manera:

34: Melchor Jufre del Águila, *Compendio Historial Del descubrimiento, conquista y guerra del Reino de Chile por casi noventa años, hasta el de 1628*. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1897. Pág. 50

Llegado que fue a Chile le hicieron estos grandes agasajos, como a persona recomendada de su Rey y que traía su borla real; diéronle casas donde vivir, tierras para sembrar y mujeres que le sirviesen, y además de la recomendación que llevaba, la admiración de ver un hombre blanco, con barbas y tan diferente de ellos les causó grande estima y veneración. Barrientos, viéndose ya apartado de los españoles, en tan lejas tierras, donde jamás pensó verlos ni que le viesen, tan estimado de los indios, tan servido de todos y tan señor de sus voluntades, para hacerse más semejante a ellos y ganarles más la voluntad, renunció el hábito de español y le consagró al templo y adoratorio de los ingas, con parte de sus armas, quedándose con sólo la espada; vistiose en traje de indio, pelose las barbas, como ellos usan, quedó descalzo de pie y pierna, y en todo se dio a la vida bestial de los indios, quedándole sólo el nombre de cristiano.<sup>35</sup>

De esta manera, Barrientos, estando ya apartado de su tropa se fue a tan lejanas tierras donde no había español alguno, que apenas llegó a Quillota se adaptó a la cultura local, comenzó su vida a la usanza indígena, y se ganó la amistad y el aprecio de sus nuevos amigos.

De éste se informaron los gobernadores del estado de las cosas del Perú, de la prisión de su Rey, de la venida de los españoles y de qué gente eran y a qué venían de tan lejas tierras.<sup>36</sup>

<sup>35</sup>: De Rosales, "Historia General del Reino de Chile", Pág. 414

<sup>36</sup>: De Rosales, "Historia General del Reino de Chile", Pág. 415

<sup>37</sup>: De Rosales, "Historia General del Reino de Chile", Pág. 415

Concurrió toda la tierra a la novedad del caso y venían de muy lejos por ver a un hombre tan extraño y nunca visto, e hicieron para esto y para su solemne recibimiento un parlamento general y una fiesta muy solemne, con mucha chicha y comida, a que concurrieron el cacique Narongo, señor de Maipo, y Michemalongo, y en esta ocasión se reconciliaron de algunos odios que entre los dos había y les habían ocasionado algunas guerras.<sup>37</sup>

Barrientos compartió e hizo alianza con Michimalonco, y juntos combatieron a Tanjalonco y a Quilacanta. De esta manera, Barrientos pasó a formar parte del liderazgo que abarcaban los territorios desde Illapel hasta el Aconcagua.



El español Gonzalo Calvo de Barrientos y su encuentro con la expedición de Almagro en Quillota. **Fuente:** Luis Fernando Rojas, "El primer desorejado", *Episodios Nacionales*, (1941)



## Capítulo IV

La conquista española y los primeros asentamientos mineros en el Valle del Pupú

## ♦ La empresa de la conquista y la encomienda de indios

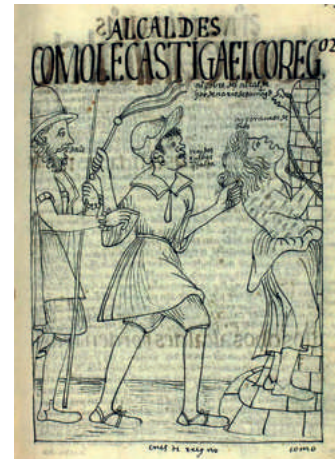


Ignacio Zuloaga, Retrato del capitán Pedro de Valdivia, 1942. Óleo sobre tela, 300,0 × 217,0 cm. Palacio de la Moneda, Santiago de Chile. <https://bit.ly/370xXcf>

**P**edro de Valdivia obtuvo la licencia de Pizarro en 1539 para conquistar y poblar la Nueva Toledo (Chile). Gracias a dicha licencia Valdivia ostentó el título de Teniente de Gobernador y como tal representaba a la Corona bajo la inmediata dependencia de Pizarro. Pero, además, actuaba como empresario particular y así debía afrontar la totalidad de los gastos de la expedición.

Los recursos con que contaba Valdivia no eran suficientes para llevar a cabo dicha expedición, por ello, recurrió a la formación de diversas compañías. La primera fue con Pedro Sancho de Hoz, que había concertado contratos con la Corona para conquistar las tierras al sur del estrecho de Magallanes, y que ahora adquiere con Valdivia el compromiso de ayudarlo con pertrechos para la expedición.

Los conquistadores españoles, luego de haber usurpado la tierra y segregado a los indios, se la repartieron bajo la forma tradicional jurídica de “mercedes de tierra”. De esta forma, se impuso en América y, también, en Chile la propiedad territorial, los primeros indicios de propiedad privada, pues esta nace y crece en virtud de la merced de tierra y no de la encomienda. La merced de tierra no daba derecho a la propiedad del suelo, sino solamente a la explotación de un número determinado de indios. Sin embargo, la encomienda complementaba la merced de tierra ya que esta habría carecido de valor sin mano de obra que la trabajara.



«El corregidor ordena a un esclavo africano castigar al alcalde ordinario porque faltan dos huevos en el tributo. Fuente: Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva corónica y buen gobierno* (1615), 810.

Desde el punto de vista jurídico, es efectivo que la encomienda no otorgaba derecho de propiedad territorial, pero consistía en la distribución de los indios. Sus consecuencias, en el proceso de colonización, fueron el enriquecimiento de los encomenderos a costa del trabajo de los indios, y cómo estos invasores se apoderaron de los mejores predios.

La mayoría de los historiadores, según Luis Vitale, ha confundido la merced de tierra con las encomiendas, al interpretar que la posesión de la tierra provenía de la encomienda. La forma en que procedió Pedro de Valdivia, al repartir entre los 60 españoles los indios de Copiapó al Maule; entre 40 encomenderos los indios del Maule a Lavapie; y lo que adjudicó en los lavaderos de oro del Marga-Marga y Quilacoya ha contribuido a esta confusión.



La Primera Misa Celebrada en Chile. **Fuente:** Pedro Subercaseaux, 1904, Óleo sobre tela, 150x201, 1904, Centenario Colección de Museo Nacional de Bellas Artes.

Se entendía como el premio por los servicios prestados al Rey, se imponía la persecución, la segregación y, en una palabra, la explotación implacable de los indios a partir de la incipiente propiedad privada.

La encomienda indiana era un reparto de indios gestionado por la monarquía para el encomendero y fue el principal régimen de trabajo. Diversas investigaciones han demostrado que la encomienda no otorgaba derecho de propiedad territorial y que el latifundio surgió de las mercedes de tierra y no de la encomienda y que, en el fondo, era un sistema para dominar a los indios, con la excusa de su incapacidad para autogobernarse.

De acuerdo con esto, el encomendero no era un siervo que viniera a trabajar la tierra a cambio de una pequeña parcela: el indio que era segregado no elegía al señor ni establecía un vínculo con este, como el siervo medieval. Tampoco estaba adherido a la tierra, sino que constituía una fuerza de trabajo que era trasladada de una mina a otra y, en muchos casos, de un latifundio a otro. Incluso los encomenderos llegaban a alquilar a otros empresarios la fuerza de trabajo indígena:

Durante el periodo colonial la mayor parte de la población de América hispana fue asentada en “pueblos de indios”. Estos pueblos de indios se constituyeron según el modelo prevaleciente de pueblos campesinos medieval español, y dieron origen posteriormente a un tipo de característico que hemos denominado “campesino aldeano”.<sup>38</sup>

<sup>38</sup>: Rivera, R (1988). Los campesinos chilenos. Grupo de Investigación Agraria. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Pág.: 70

La cesión de derechos que hizo la corona española a los encomenderos le daba facultades especiales, de manera que esto era un medio que la Corona disponía para asegurarse la recaudación de los tributos. Estas medidas se veían reflejadas en la disponibilidad de la Corona de convertirse en una especie de protector de indígenas, y las células reales frecuentemente daban cuenta del buen trato que los indígenas recibían. El rey de España se convirtió en el gran protector de los indígenas, y fueron constantes las “cédulas reales”<sup>39</sup> que daban cuenta acerca de un buen trato para con los indígenas. Se les prohibía a los encomenderos ocupar una cuarta parte de la población productiva, además, solo podía ocuparlos por un par de meses. El encomendero tenía que pagarles un salario y, también, debía acumular una cantidad de dinero en una “caja de comunidades” para la protección del pueblo de indios.



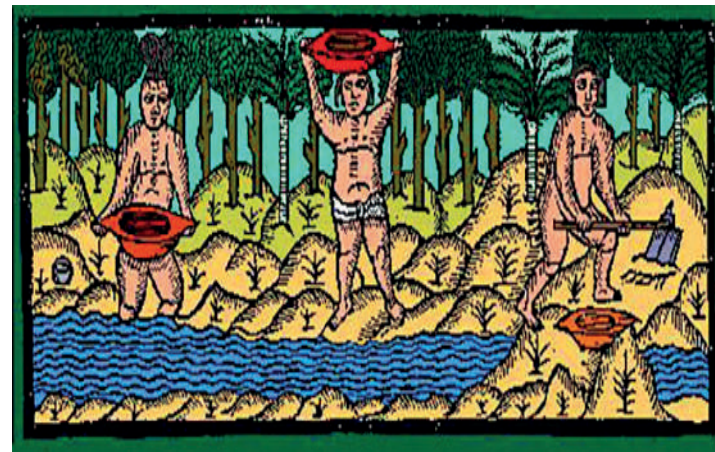
Las primeras encomiendas en Chile y los lavaderos de oro.

**Fuente Imagen 1:** «El Oro de Marga Marga, 1460–1561», <https://bit.ly/36Yterl>

<sup>39</sup> Una Real Cedula era una orden que decretaba directamente el rey de España para los territorios donde ejercía jurisdicción.

Sin embargo, el fin último era la acumulación de riquezas que eran enviadas a España. Por lo tanto, la explotación tenía dos sentidos, uno era el sometimiento de la población indígena y el otro era la recaudación de tributo por parte del funcionario del rey, el corregidor.

Una vez constituida la encomienda, las relaciones sociales en torno a esta se tornaron estrictamente rígidas. Ya que un español llegado tarde al reparto de tierras y sin encomienda de indios, no podía trabajar y formar parte de la encomienda, pues para ser trabajador y entrar a una encomienda había que ser indio de paz. Ningún español pobre podía ser encomendado, y no había otra forma de ingresar al sistema productivo, por lo que se dedicaban a vagabundear. Posteriormente, comenzó a surgir un nuevo sector social denominado “mestizo” el cual tampoco tenía acceso a encomienda ni tampoco a cargos públicos.



Repartimiento de indios a la llegada de Chile.

**Fuente Imagen 2:** «Descubrimiento | Historia de Chile», <https://bit.ly/2lTvEjo>

De esta forma, comenzó la segregación de los conquistadores que llegaron tarde, los que fueron desplazados del régimen de la encomienda y de los honores que significaba participar en el cabildo. Estos se convirtieron en gente sin encomienda y sin indios para trabajar. Una tierra sin indios constituía una encomienda sin valor. Por lo tanto, estas masas de gente se constituyen en una masa de saldados que se concentra principalmente en la frontera. Dando comienzo al ejército de la frontera: un grupo social excluido que, como única forma de sobrevivir, se dedicó al contrabando fronterizo con los mapuches y con los mestizos.

Las encomiendas entraron en crisis en el siglo XVII y desaparecieron en el siglo XVIII en todas las colonias. Las razones fueron la disminución de la población indígena, las fugas y el traslado de indios y, sobre todo, el bajo rendimiento productivo por la mano de obra requerida. Por lo mismo, fue necesario transformar esta forma de explotación a un sistema que lograra una mayor producción, que aportara de otra forma al proceso de acumulación capitalista.



Familia de Caimanes 1950.

**Fuente:** Archivo Central Andres Bello, Universidad de Chile.

Las encomiendas entraron en crisis en el siglo XVII y desaparecieron en el siglo XVIII en todas las colonias. Las razones fueron la disminución de la población indígena, las fugas y el traslado de indios y, sobre todo, el bajo rendimiento productivo por la mano de obra requerida. Por lo mismo, fue necesario transformar esta forma de explotación a un sistema que lograra una mayor producción, y que aportara de otra forma al proceso de acumulación capitalista.

## Hacienda y campesinado

El campesinado en Chile se remonta a los inicios del periodo colonial y en su origen se encuentra ligado a la cuestión étnica:

La agricultura prehispánica era incipiente y existía sólo en algunos valles irrigados en las regiones del centro-norte que estaba bajo el dominio incaico. La conquista incaica había llegado sólo unos 50 años antes de los conquistadores españoles.<sup>40</sup>

Desde los orígenes del campesinado hasta la década del 60 existieron dos grandes tipos de campesinos en Chile: los *inquilinos*, que vivían al interior del sistema de la hacienda, y los *pequeños propietarios* independientes. Estos dos tipos persistieron hasta la época de la Reforma Agraria, momento en el cual los inquilinos desaparecieron, junto con la hacienda<sup>41</sup> y se desarrolló un nuevo proceso de campenización.

<sup>40</sup>: Rivera Agüerro, *Los campesinos chilenos*, 45.

<sup>41</sup>: Rivera Agüerro, *Los campesinos chilenos*, 69.



Familia de Caimanes 1950 Fuente: Archivo Central Andres Bello, Universidad de Chile.

En el periodo de la hacienda, el trabajo de los inquilinos era recompensado con tierra para sembrar y criar animales, pero no existía el dinero por jornada de trabajo, es decir, trabajar en la hacienda permitía a la familia campesina tener un terreno y construir una vivienda, ocupar un espacio para el cultivo y poseer animales. Para vivir en la hacienda, el campesino-inquilino debía cumplir con una *obligación* o trabajar para el patrón en todas las labores que el campo lo requiera. El trabajo era el medio de pago para vivir en la hacienda y debiendo ejecutar labores que comprendían diversas actividades: sembrar, regar, cosechar, cuidado de animales, entre otras.

Así, Rivera Agüerro indica que:

Son labradores que producen en función de las necesidades de un hogar, es decir, predomina en ellos la concepción de obtener bienes para la reproducción de la unidad doméstica equivalentes a un salario, y, al mismo tiempo, dada su carencia de poder y propiedad, transfieren parte de su producción como renta.<sup>42</sup>

Por su parte, el recuerdo de sus lugareños cuenta que:

Mauro fue un fundo, después llegó la minera y compró el fundo, yo me había venio ya. Ha tenido dos dueños, yo conocí los verdaderos patrones de Mauro. Se llamaba López y el otro Manuel Olivares, después la minera compró legal y está el relave ahí. Nací en Mauro yo, viví cuarenta años ahí. Tengo 79 años. Los patrones no eran malos, pero la ayuda que hacían no era nada y ellos vivían a las costillas de la gente campesina (...) Don Manuel Olivares nos decía que más o menos había que pagar en ese tiempo como trescientas lucas por vivir en El Rincón (Don Pedro Valencia, enero 2020).

La familia campesina estaba integrada por un padre, una madre y muchos hijos. No obstante: “La condición de latencia indica que, aun cuando dos personas emparentadas no tengan en cierto momento relaciones sociales concretas, por el hecho de ser parientes se puede activar muy rápido alguna forma de cooperación o ayuda mutua”.<sup>43</sup>

42: Rivera Agüerro, *Los campesinos chilenos*, 27.

43: Rivera Agüerro, *Los campesinos chilenos*, 33.



Mujeres tejedoras 1950. Fuente: Archivo Central Andres Bello, Universidad de Chile.

Esta característica permitía pagar con trabajo los bienes que recibía la familia. La tierra permitía que el campesino generara sus propias cosechas para la economía doméstica o medio de subsistencia.

Los inquilinos le llamaban a la familia que trabajaba, el marido, el padre trabajaba para el fundo y tenía derecho a tener animales, la señora hacían los quesos, en ese tiempo se vendía hasta los cueros de los animales, tenían un buen pasar, un lugar donde vivir, gratis, solamente tenían que trabajar, se moría el marido la señora tenía que poner un hijo o pagarle a una persona para que fuera a trabajar y tener esos derechos.

(...) La familia del papá de él [Carlos] vivían arriba en El Rincón y para pagar iban a trabajar abajo en la hacienda, para pagar el derecho de vivir y criar, esa realidad era en todas partes, no lo pagaban con plata lo pagaban con trabajo. Trabajaban en la agricultura, arar, sembrar trigo, porotos, cereales, lentejas, lechería (...) se sembraba porotos y, el siguiente, papas, se cambiaba, y el resto eran lentejas, trigo, cebada, plantaban para el lado de la casa, la parte de abajo donde vive la rosita, donde están los almendros, todo eso se plantaba con porotos y maíz. (Don Manuel Tapia, diciembre 2019).

Las familias extensas permitían satisfacer las necesidades de la hacienda y cumplir con las obligaciones exigidas. Las jornadas debían ser acompañadas de una alimentación calórica y abundante. De esta forma, podían recuperar las fuerzas para continuar las largas jornadas bajo el sol. Las hijas, principalmente, eran las encargadas de llevar el alimento al padre muy temprano por la mañana y una segunda comida antes del mediodía.

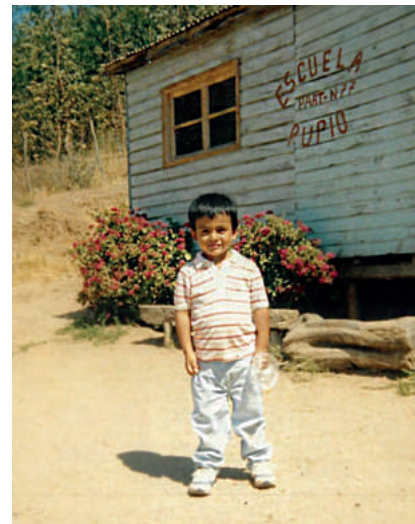
El *cocho aliñado* es harina tostada, se hace un frito de cebollita, como [se] prepara el arroz ahora, se pone agüita, hierve y se pone la harina tostada, es muy rico. Eran comidas antiguas y sanas, naturales. Todos los días se comía porotos con frangollo, a mí me encanta esa comida (Sra. Inés Ordenes, diciembre 2019).

La infancia en la hacienda se enfocaba en las labores del campo ayudando a los padres, las niñas en las labores domésticas y los niños en las tareas agrícolas de la hacienda o el hogar. La educación básica, media o superior no era prioridad para las familias, sin embargo, existieron casos de personas que continuaron sus estudios al migrar del campo a otras localidades o ciudades. Si no querían seguir las labores del campo o existían otras oportunidades laborales, y sus familias se los permitían, niñas y niños se iban muy pequeños a estudiar o trabajar, dejando a los padres, hermanos y amigos. Las festividades en Caimanes, se encuentra relacionada con el regreso de los niños y niñas que se iban de sus casas para trabajar o estudiar, y volvían pueblo para celebrar las festividades y el reencuentro con la familia y amigos.

No había más opción, tenían que irse a trabajar en las minas, de pirquineros, o en el campo, tenían que irse a trabajar. Era tanta la pobreza en el pueblo que a los 13 años era normal irse a trabajar. Prácticamente se iban a patita pelada de Caimanes, se escapaban en el bus y se iban para nunca más volver algunos, ¿por qué? porque era tanta la pobreza que existía en el pueblo, también la ignorancia de esos años, que muchos se fueron y nunca más volvieron. Yo fui el único del pueblo que salió a estudiar a Illapel, sino tenías que quedarte a trabajar acá. (Don Carlos Cortez, diciembre 2019).

Yo me fui a muy temprana edad, me fui cuando tenía 13 años de acá, siempre fui muy inquieta, quería seguir estudiando, mi mamá nunca quiso. Me decía que las mujeres no necesitaban estudiar, hasta que se dio la oportunidad de irme y la aproveche con dientes y muelas, y me fui a Santiago. Era muy común que a los 13 años uno tenía que irse a estudiar o a trabajar. (Sra. Inés Ordenes, diciembre de 2019).

Los niños salían a sufrir. Sin oficio, eran jornales, los peores trabajos, las niñas iban a trabajar como asesoras del hogar, no iban a trabajos con oficios, iban a los que salían, después se iban perfeccionando, pero les tocaba duro. Como orden del destino, las mujeres se iban para el sur y el hombre para el norte, el destino los separaba. (Don Carlos Cortez, diciembre 2019).



La infancia en Caimanes, Escuela del Pupío, sin fecha, Gentileza Inés Ordenes.

Caballos pastando en épocas de abundancia en el valle del Pupío. Fuente: Gentileza comunidad de Caimanes, 2018.



## Capítulo V

Identidad campesina en el Valle del Pupío

## ♦ Cultura e identidad

El Valle del Pupío cuenta con una rica herencia cultural, entendida como “un conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar”.<sup>44</sup> Este complejo comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y todas las capacidades y hábitos adquiridos en una sociedad.

Dichos elementos culturales constituyen la representación social de la identidad. “La construcción de la identidad supone una selección de rasgos culturales a los que se recurre para dar un fundamento posible a la definición de la colectividad de origen y pertenencia”.<sup>45</sup> La identidad opera en distintas esferas: el trabajo, la religión, la alimentación, las costumbres. Estas, a su vez, son manifestaciones de la cultura que se materializan en un discurso y son signos característicos de la identidad.

En el Valle del Pupío podemos identificar diversas manifestaciones culturales que rondan en cada rincón de la vida cotidiana, ligadas al territorio y que se han reproducido históricamente. De esta forma, reconocemos a los pirquineros y la tradición minera, arrieros trashumantes que recorren los cerros y quebradas, campesinos, organizaciones agrícolas y sociales, expresiones religiosas, que configuran un universo cultural de gran valor.

## Campesinos aldeanos

La localidad de El Mauro se caracteriza por su mestizaje, campesino e indígena, que habita la hacienda como un pueblo de indios y que da origen, posteriormente, a un tipo característico denominado *campesino aldeano*.<sup>46</sup> La vida campesina de El Mauro se recuerda como un lugar de gran abundancia, con una riqueza natural que brotaba de la tierra, que entregaba todo lo necesario para la subsistencia del grupo familiar.

Se sembraba trigo, lentejas, sandías, después venía el queso, hacían queso (...) los últimos días de agosto hasta marzo es la temporada del queso, hasta la otra parición de cabras que empiezan a parir en mayo, junio, julio, ahí viene la temporada del queso. Otros trabajan, había mucho quillay, otros hacían carbón. La gente nunca se murió de hambre, la gente sacaba miel, guardaba miel, cuando estaba lloviendo nosotros comíamos pan con miel, biscocho con miel, unas ollas de peras cocidas, huesillos cocidos con harina tostada, llovía, habían inviernos lluviosos, a pesar de eso siempre hubo para comer, porque guardaban, hacían charqui, nunca faltaron cosas para comer, y el trabajo nunca faltó, mi papá iba a sacar carbón, sacaban quillay, y acarreaban a lomo de burro el carbón y el quillay, hacían unos fardos grandes y los amarraban con alambre. Hacían carbón de litre y el quillay lo vendían. Lo secaban a la sombra. Donde vivía mi papá había un guindo y a la sombra se secaba. A la sombra del guindo secaban el quillay.

44: Marvin Harris, *Antropología cultural* Editorial Alianza, (2006): 4.

45: Miguel Alberto Bartolomé, *Gente de costumbre y gente de razón*. Las identidades étnicas en México (1997): 79.

46: Rivera Agüerro, *Los campesinos chilenos*, 70.

Nosotros comíamos mucho maqui, mucha fruta, había mucha agua, peras, guindas, ciruelas, los duraznos, damascos, había unas manchas de higueras, brevas, nueces, la abuelita guardaba sacos de nueces, íbamos a recoger a una parte que se llamaba Agua Mala. De allá traían el agua para la casa. Parece que era la parte donde había más árboles donde vivía mi papá. Había mucho maquis, membrillo y leseábamos con los hermanos y nos pintábamos. Nos juntábamos todos porque mi abuelita tenía un cariño especial. A mi abuelito nunca lo vi enfermo y todo el rato trabajando. Él iba para el frente y había unas manchas que se llamaba cardón, lo traía y lo pelaba para hacer garrochas, unas trenzas y lazos para amarrar los animales, con tola de cardón. Un año que fue malo y él tenía muchos animales, bueyes, vacas, ovejas, chanchos, les prendía fuego para quemar las espinas y después llevaba un rozón y empezaba a partir y lo acarreábamos en sacos y le dábamos a los chanchos, las ovejas, a los burros y todo se lo comían los animales (Sra. María Soto, enero 2020).

La familia campesina construía su vivienda en un lugar designado por el patrón de la hacienda. Esta era elaborada por el patriarca de la familia, el padre o el abuelo, en colaboración con los hijos y familiares directos. La vivienda estaba hecha de materiales que el territorio podría entregar, como la quincha y el barro. Las maderas utilizadas eran principalmente el romero, el arrayán o el canelo, que se encontraban en grandes cantidades en esta zona.

En El Rincón se usaba mucho el arrayán, se cortaba, se dejaba al sol para que se seicara, y cuando estaba seca la hoja se sacudía y quedaban los puros palitos y se amarraba con Coile, un monte que en El Rincón todavía hay, es un palito largo que tiene muchas vueltas. La gente lo sacaba, lo cortaba, enrollaba como una manguera y lo pasaba por el fuego, eso le permitía que quedara suave y no se quebrara, lo pasaban por la quincha y lo apretaban, la misma función del alambre, las paredes no eran eterna pero no se movían. El piso era de tierra y los cimientos con la pirca. La quincha lleva lo que se llama horcones, un poste plantado en la tierra, este poste se pudría y se cortaba, lo que mantenía la casa era el mismo peso (Don Manuel Tapia, diciembre 2019)

La gente quería tener su casa, podía hacer las piezas que quisiera, iban a los canelos, porque había mucho canelo en el río para construir la casa, el techo era con el mismo trigo. El otro material era el coirón, lo iban a buscar a los cerros. Cuando el coirón era corto ocupaban hoja de palmera, palma chilena. En el durazno hay mucha palma (Sra. María Soto, enero 2020).

## Las mujeres en la hacienda

La mujer en la hacienda jugaba un rol central en la familia campesina, su aparente ausencia o invisibilidad es producto de su rol histórico en la sociedad. Los estudios sobre el rol de las mujeres campesinas son una tarea pendiente: están llenas de riqueza cultural y son el reflejo de la vida íntima en Caimanes y el Valle del Pupío. El trabajo, los hijos y la familia suelen ser los hitos más importantes en sus historias de vida. El mundo privado es el mundo de la mujer, relegada principalmente a la esfera doméstica e íntima de la familia. “Las mujeres tenían numerosos hijos, que desde temprana edad trabajaban al lado de sus padres, e hijas que trabajaban como cocineras, ordenadoras, empleadas domésticas o ayudaban a sus madres en el trabajo doméstico de la casa, y a sus padres y hermanos en la agricultura<sup>47</sup>”. Las principales labores de la mujer en la hacienda estaban relacionadas al cuidado de los niños y a las labores en la cocina. El trabajo doméstico de la mujer era lo que permitía la reproducción y el mantenimiento de las familias numerosas.

El pueblo se veía como que había muchos habitantes, porque mi tío Juan Vilches que fue uno de los primeros que habitó acá tenía doce hijos como nada, la familia Villalón igual eran muchos hijos, los Olivares, yo creo que por eso eran tan grandes las casas, acá al lado también la familia Tapia, doce hijos también. Entonces en el pueblo a lo mejor eran pocos los apellidos, pero muchos los habitantes por lo mismo.  
(Sra. Isabel Vilches, febrero 2020).

La reproducción de la familia contemplaba todas las labores domésticas, tener a los hijos, cuidarlos, alimentarlos, todas las labores de una familia numerosa, incluido el trabajo agrícola, cuidado de animales, pues el trabajo en la hacienda no era de exclusividad masculina.

Las parteras tenían una importancia vital en la vida campesina. Debido a las grandes distancias que separaban a los poblados de los principales centros médicos, las parteras asistían a las mujeres embarazadas en las mismas casonas, y en todas las familias campesinas había una partera.

La mujer rural, en esa época, solía enmarcar su itinerario laboral entre los hitos importantes de su historia de vida: el casamiento, un parto sola en la casa, el nacimiento de los hijos, la muerte de un familiar. Las mujeres conferían mayor significación a los acontecimientos del mundo privado. Ellas participaban en su entorno cercano y solamente eran testigos de acontecimientos que no las incluían.

Durante la última década, el rol de la mujer ha sido destacado en labores<sup>48</sup> esenciales para las estrategias de supervivencia en las economías de familias rurales y de escasos recursos. La mujer campesina ha estado presente y ha participado en todos los frentes de la economía agrícola y ganadera en los valles del Choapa y otras regiones del país. Un hecho histórico ha sido el aporte de la mujer, como productora agrícola, vinculada con la creación de la cadena de valor alimenticio. Las mujeres tienen más acceso a la propiedad de la tierra, mayor participación en los mercados laborales, y en comparación a los años anteriores, mayor presencia activa en acciones comunitarias y sociales.

<sup>47</sup> Ximena Valdés, *La posición de la mujer en la hacienda* Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile, (1988): 30.

<sup>48</sup> Yenni Valentina Astete Salazar, «Caracterización de sistemas productivos desde un enfoque de género, en familias pertenecientes a la comuna de Canela, IV Región, Chile» tesis de pregrado Universidad de Chile, (2006): 7–8. <https://bit.ly/3guOb0Z>

De las principales labores realizadas por las mujeres en rubros productivos en el sector rural se destacaban: la ordeña, elaboración y venta de quesos de cabra y oveja.<sup>49</sup> Además, se incluyen labores agrícolas como el regado de predios, el cuidado de árboles frutales y paltos, la cosecha y elaboración de subproductos, la realización de actividades comerciales locales y el trabajo asalariado.<sup>50</sup>

La gran mayoría de las actividades productivas de las mujeres campesinas eran de autoconsumo, no tenían mayores vínculos con los mercados y la mayoría de las transacciones las realizaban en la puerta de su hogar a un menor precio, situación que les perjudicaba, debido a la insuficiencia de transporte público y su baja frecuencia hacia los principales centros y mercados. Esta problemática era transversal en el territorio:

No teníamos conexión casi con Los Vilos, porque ese camino se lo pasaba cortado, porque teníamos un río grande, bajaba con harta agua, entonces iba paralelo al río el camino entonces desaparecía. Por lo tanto era más fácil por este camino [hacia Calera] y por eso los puentes también que se hicieron para este lado, facilitaban el transporte y se aprovechó lo que quedó del tren, porque para allá muchos puentes están hechos de fierro y quedaron al igual que los túneles, de la época del ferrocarril. (Sra. Isabel Vilches, febrero 2020).

Las mujeres en la hacienda han tenido que sortear su destino y el de sus familias con mucha precariedad. Es cierto que han sido las mujeres el eslabón más fuerte en la estabilidad de las familias y en el cuidado de estas. Sin embargo, son también las familias más vulnerables donde las mujeres han quedado al cuidado de sus hijos en ausencia del padre.

La gente más pobre es la que más hijos tiene, eso era realidad, a las mujeres no les daba tanto y los hombres salían mucho a trabajar en la minas, eso de pirquineros, ahí en El Rincón se caracterizaba por haber mucha mujer joven, llenas de hijos y viudas porque los hombres no pasaban de los 40 años, porque terminaban silicosos muy rápidos [...] si trabajaban en minas de oro, de cuarzo, ese polvo y así nomás, no usaban casco, no usaban nada, al contrario, era común ver a un pirquinero con puro pantalón nomás, no se protegían de nada y mal alimentados, quedaba mucha mujer viuda y con hartos hijos. (Sra. Isabel Vilches, febrero 2020).

Las mujeres en el campo, por lo general, cargaban con la responsabilidad de hacerse cargo de las actividades relacionadas a la mantención del hogar. Desde la preparación, lavado y limpieza, hasta la participación en la compra de provisiones y alimentos. Es importante destacar que en el hogar campesino, las relaciones entre mujeres y hombres eran asimétricas y complementarias. Las mujeres mayores de 65 años participaban en actividades de alimentación, cuidado de los hijos/as, y el pastoreo de los animales domésticos, así como de la limpieza de gallineros y corrales.

49: Astete Salazar, *Caracterización*, 41.

50: Astete Salazar, *Caracterización*, 42.

Las mujeres jóvenes, por su parte, eran las que más actividades realizaban al interior del sistema productivo en el campo, aparte de la alimentación y cuidado de animales domésticos, participaban en siembras, desmantelamiento, riego y cosecha de los productos agrícolas. Además, en algunos casos, trabajaban de temporeras durante los períodos estivales. Tiene mayores responsabilidades que los hombres de su misma edad, quienes son responsables del encaste, pariciones, alimentación y pastoreo de los animales, participando además de la ordeña, elaboración de quesos y sanidad pecuaria.<sup>51</sup>

Los estudios de la mujer rural permite comprender los roles en una sociedad que las vulnera en derechos fundamentales. El hogar campesino es complejo, mientras los hombres se dedican principalmente a las labores mineras, agrícolas y crianza de ganado, las mujeres se han visto relevadas a un ámbito doméstico, invisibilizadas en la historia. Sin embargo, las mujeres cumplen un rol fundamental en la estabilidad y sustento de las familias campesinas. Los estudios de la familia campesina y sus formas productivas es una forma de expresión de las desigualdades sociales que experimentamos en el siglo XXI.

## Los arrieros

La trashumancia en las zonas de El Mauro fue por varios siglos la base y el sustento de las poblaciones del Valle. En la memoria de los habitantes de Caimanes aún persiste algún relato sobre las formas tradicionales del trabajo en ganadería. El extenso territorio permitía la crianza de ovejas y cabras.



**Fotos superior:** Crianceros y sus cabras 1850. **Fuente:** Archivo Central Andrés Bello Universidad de Chile.

**fotos inferior:** Don Pedro Valencia y su casa, Arrieros de Caimanes 2020.

La red de caminos presentes en el Valle permite un escenario propicio para que los crianceros trasladaran grandes cantidades de ganado, entre quebradas hacia sectores más altos de la cordillera, en haciendas estacionales y corrales, durante las temporadas de verano. Dejaban así, el ganado por el monte, en lugares estratégicos de planicies con abundante agua.

<sup>51</sup>: Astete Salazar, *Caracterización*, 43-44.

De esta forma, facilitaba una mayor reproducción y aumento de la camada o, en el peor de los casos, que esta subsistiera:

Hasta tres días. Salía con dos caballos, en el caballo que andaba yo y un caballo cargao. [...] Llegábamos a una parte donde había agua nomás y ahí nos quedábamos, andábamos trayendo cuero de oveja y ahí nos quedábamos. El pedazo de carne asado, pollo, fiambre, así, aliñados, huevos, queso. En el Frutillar, que le digo yo, hay que estar una semana arriba.  
(Don Pedro Valencia, enero 2020)

Los trayectos eran largos y de extensas jornadas, los arrieros acostumbran a llevar provisiones abundantes en carnes y lácteos. Se agrupaban entre varios que podían ser amigos o familiares, cada quién acompañaba con su propio ganado y subían a modo de caravana por los milenarios senderos que existen al interior en el Valle del Choapa:

La caravana de mulares sigue a la yegua madrina con su pequeña campanita guía donde quiera que esta se dirija. No importa que la yegua no sea la madre de alguna mula, basta con que pasen algún tiempo juntas para crear ese lazo indisoluble, señalan los arrieros (...) luego de una pesada jornada de ocho horas, las mulas son despojadas de sus cajas, sacos y aperos, y son liberadas para su merecido descanso (...) los arrieros encienden la fogata y disponen cajas y aperos para pasar la noche (...) las tareas son concretas y cada cual las realiza en el más absoluto silencio.<sup>52</sup>

Las veranadas tienen la función de proporcionar pastos adecuados para el crecimiento y buen desarrollo de la camada durante el verano, mientras que el resto del año los crianceros obtenían el pasto en el campo común de uso comunitario, del arriendo de potreros, compra de pasto, arriendo de barbechos y del pastoreo.<sup>53</sup>

Una casa pero está en una barda, en un cerro (...) trabajaron el cerro y la hicieron de piedra (...) en esa parte de la esquina le hicieron puerta y le hicieron la ventana (...) y adentro cabían caballos (...) Es un camino cualquiera noma, se nota ese camino porque atraviesa toda la parte (...) por ejemplo; Frutillar, Mauro, Camisa (...) sale de Frutillar (...) pasa por Mauro (...) por donde vivía la señora María Soto, más arriba y baja una parte que se llama el Arrayán y Camisa, y hay llega pa' arriba y ahí sale pal otro rio que llega a Salamanca.  
(Don Pedro Valencia, febrero 2020).

Los arrieros de El Mauro acostumbraban a transitar por rutas que se remontan a los horizontes étnicos presentes en varios puntos del valle del estero de Pupío. En esta zona surgieron varios relatos asociados a un lugar entre los cerros llamado entre los lugareños El Tambo; una casa de piedras rectangular que en su interior podía albergar centenares de caballos:

<sup>52</sup>: Valeria Maino, *Trashumancia en el Valle del Choapa* Origo Ediciones, (2015): 61–62.

<sup>53</sup>: Ximena Aranda Baeza, «Algunas consideraciones sobre la trashumancia en el Norte Chico», *Investigaciones Geográficas*, n° 20 (1970), 159.

El conocimiento sobre cerros y quebradas, las rutas y recorridos, el tiempo de traslado de animales, los recursos que podía ofrecer los fértiles Valles del Choapa, las rutas hacia los fundos cordilleranos de pastoreo es un conocimiento único y pieza inigualable de patrimonio inmaterial en el Valle del Pupío. Esta tradición ganadera fue importante ya que permitían el crecimiento de una pequeña industria local y agropecuaria para la producción de lácteos y carnes. Su auge económico fue en la década del 60 y este tipo de vida permitió el sustento de una gran parte de la población asentada en zonas aisladas y rurales de la precordillera, desde el Huasco hasta el Ñuble.

### Cazadores de leones



Antigua familia de leoneros del Mauro 1996. Fuente: Gentileza Sra. María Soto, 2020.

La crianza de animales atraía felinos como el puma, que descendían de los cerros en búsqueda de alimento, y entraban en la hacienda cazando una presa cautiva con mucha facilidad. Encontrar animales muertos, en una seguidilla de días, causaba un gran daño para la economía ganadera. Las familias se veían afectadas por esta pérdida reiterada de ganado, que era cazada no sólo para la alimentación, sino también por instinto. Es por ello, que se cazaban los pumas que acechaban el ganado en la hacienda. Los cazadores de leones eran trabajadores de los fundos que oficializaban una tradición familiar:

Él era como un campesino que salía al campo y encontraba un animal muerto y sabía él que el animal estaba muerto hace poco rato, el venía inmediatamente a buscar los perros a la casa, y se iba con los perros, a veces no tenía su arma porque manejaba una carabina máuser, y se iba con los puros perros y el lazo, y llegaba en las tardes, tenía un caballo rosado se llamaba el Flor de Durazno y llegaba con el león atravesado, atrás de la montura lo echaba, lo traía muerto. Me acuerdo de que eran muy grandes, más que un perro, las tremendas manos...no era peluda. (Sra. María Soto, enero 2020).

El cazador recorría los cerros siguiendo la huella del felino, y en un bolso llevaba queso, pan y charqui como provisión. Regresaba a casa en la oscuridad de la noche acompañado de los perros leoneros, fieles protectores del cazador, perros que muchas veces volvían heridos después de una intensa batalla a muerte.

## Los perros

Los perros leoneros no son muy diferentes de los perros que viven en los campos, cuidan la vivienda, y acompañan las labores de caza y el cuidado de los animales. Existe una relación afectiva con su dueño, pero en el campesinado el perro cumple una función de protección directa. Su comportamiento es producto de un entrenamiento intenso, con liderazgo y funciones aprendidas: formar parte de un equipo de cazadores.

Voy a empezar por los perros que tenía mi abuelito, mi abuelito todos sus perros los tenía con nombre y usaba un pito, cuando él iba a salir, les tocaba el pito y los perros se hermanaban, para que usted entienda, se hacían las parejas, hacia una corrida de tres, perros maestros, dos maestros con dos que no sabían nada, entonces él les tocaba el pito, les decía, “a hacer pichi porque vamos a salir”, los perros partían cada uno a su lado y se juntaban, haciendo las colleritas de tres perros. De los perros me acuerdo el Maestro, el Pintor, la Perra, la Música, la Diana, los Anteojos, de los perros machos, de los otros perros no me acuerdo muy bien, de los otros nombres, eran más o menos 10 o 12 perros, esos perros eran para cazar el león. (Sra. María Soto, febrero 2020).

## La técnica

El cazador sigue las huellas del felino hasta darle alcance, los perros atacan selectivamente mordiendo e intimidando a la fiera que se defiende con todas sus fuerzas, mientras el cazador espera el momento para lazar el cuello y controlar a la bestia, la batalla es a muerte. Una vez muerto, algunos consumen su carne y, otros, utilizan su grasa para el tratamiento de heridas o enfermedades como el reumatismo.

La técnica es tirarle los perros, y cuando se iba le tiraba el lazo del cuello, hasta que lo pudiera tirar a un monte, y lo asfixiara. Una vez había una cantaría, una piedra larga y había un socavón, el león tan desesperado, llega y se mete ahí, y mi abuelito corre y antes que saque la cabeza él lo estaba esperando con el lazo, asoma la cabeza y le pone el lazo, los perros le mordían las patas, y la abuelita le decía “hombre y por Dios si sale ese animal y te mata”. Creo que eran ocho perros y todos sabían, con el tiempo aprendían. Nunca se le murió un animal. En ese tiempo no estaba prohibido. Mi abuelito mato más de 80 leones. Nunca perdió un perro, iba muy preparado. Con los perros era igual que como un maestro, les daba las órdenes. Llegaban accidentados, pero nunca un león les mato uno ni nada. (Sra. María Soto, febrero 2020).

## ¿Pupío, Pupilo o Pupui?



Localidad del Pupío 1, Quebrada Huayacán. **Fuente:** Consultora Pequén, 2020.

Todo el Valle se remonta en un origen y Pupío es el lugar donde nace todo. Si bien existen otras localidades más antiguas de asentamientos humanos, el Pupío fue el primer poblado que, posteriormente, da origen a la comunidad de Caimanes:

Todos sabemos que Pupío fue el primer pueblo, ahí es donde estaba la iglesia, el cementerio, allá estaba más poblado, acá no era poblado (donde está Caimanes), se empezó a poblar con el ferrocarril. Si hubiese sido primero Caimanes el Valle se llamaría Caimanes. Si no fuera por el ferrocarril este pueblo no existiría. (Sra. Nahir Huerta, enero 2020).

Catalina de los Ríos y Lisperguer “La Quintrala”, era dueña de grandes territorios en el Valle del Pupío. Por lo mismo, se relaciona el nombre Pupío a la fundación de un internado que albergaba hijos e hijas de inquilinos que trabajaban en los fundos aledaños:

Yo sé que se llamaba Pupilo, porque Pupilo es Pupío que es ahora, en el tiempo de la Quintrala junto a los niños, en esos años había muchas enfermedades como la viruela y en eso junto a los niños, hizo una cosa para los niños y le llamaba allá donde los pupilos. (Sra. Sara Silva (Q.E.P.D), febrero 2020).

Francisco Solano Asta-Buruaga y Cienfuegos en su obra póstuma *Diccionario Geográfico de la República de Chile*, de 1899, escribió sobre Pupío:

Pupío, Aldea del departamento de Petorca con 178 habitantes de población concentrada, con iglesia vice-parroquial de Santo Tomás de Chuapa, desde el 18 de octubre de 1847, escuela gratuita, oficinas de registro civil y de correo. Se halla sobre la ribera izquierda del sur del riachuelo de Conchalí, llamado así mismo en esta parte de su nombre, rodeándola por el oriente una punta de cerro denominada del Viento, por el sur la falda de una eminencia de ese lado y por el oeste la quebrada contigua que cae al río. Yace á los 31° 55' Lat. y 72° 13' Lon. y dista unos 80 kilómetros del camino hacia el NE. de la ciudad de Petorca y 30 al E. del puerto de Vilos. Sus contornos son de terrazgos cultivados. A sus inmediaciones se trabajan algunas minas de cobre y existieron en el siglo pasado otras de oro y antiguos lavaderos de este metal que le dieron origen.

También se denominaba por entonces Pupui, como trae Alcedo, lo que es otra alteración de la palabra indígena que significa los venados, de pu, partícula del plural, y puidu ó pudu. Según esta última forma se dice Pupido, y más comúnmente Pupío.

## Religiosidad campesina



Bailes Chinos en la entrada de la Iglesia de Caimanes. Fuente: gentileza comunidad de Caimanes. Sin fecha.

La religiosidad en el campesinado tiene un espacio de gran importancia en las familias del Valle, la evangelización católica, con la llegada de los curas polacos a los territorios, influyó en las creencias y tradiciones de la comunidad. Las creencias católicas e indígenas fueron configurando un sincretismo religioso que se reproduce hasta la actualidad.

La Virgen del Tránsito o Peregrina fue antiguamente el altar de devoción de los fieles católicos. Esta virgen se caracteriza por peregrinar y recorrer distintos territorios del Valle: “Ella se produce con el objetivo de favorecer espiritualmente a los habitantes de las distintas localidades visitadas por la Virgen, la cual posee, de este modo, la calidad de viajera, que también detentan otras imágenes en nuestro país. No surge como culminación de fiesta patronal, puesto que la fecha de su celebración no coincide con el día del Carmen”.<sup>54</sup>

Mi papá era demandero, es la persona que estaba a cargo de la Virgen, ahora ya no hay nadie, porque no existe quien se sacrifique de esa manera, porque eso no tiene un sueldo, mi papá en el mes de septiembre dejaba todo sembrado en la casa y mi mamá se encargaba de hacer todo ese trabajo de ahí pa delante, las platas y mi papá llegaba para la semana santa, él tomaba la Virgen, la sacaba de pueblo en pueblo, de casa en casa, así pero antes lo acompañaba mucha gente, él iba como a cargo para ordenar la cosa nomas, pero la Virgen no iba sola, iba mucha gente con ella, era obligación, por ejemplo, toda la familia la obligación era ir a dejarla a la siguiente casa y todo en anda y le daban alojamiento a quien llevaba la Virgen, mi mamá lo aguantaba porque para ella era un privilegio que su marido hiciera eso, se sentía orgullosa de eso. (Sra. Inés Órdenes, febrero 2020).

<sup>54</sup>: Raquel Barros Aldunate y Manuel Dannemann Rothstein, «La ruta de la Virgen del Palo Colorado». *Revista Musical Chilena*, 19, n.º 93 (1965), 5.

De esta forma, la peregrinación de la Virgen del Tránsito:

Abarca una gran parte de la antigua extensión de la parroquia de Quilimarí, reducida en la actualidad en el Este por la jurisdicción de la parroquia de Caimanes. Un buen acuerdo entre ambos señores curas ha permitido que los devotos de la Virgen de Palo Colorado, habitantes de la zona oriental comprendida entre el tranque Culimo, límite de la de Quilimarí, y Tilama, puedan continuar rindiendo homenaje a la Virgen viajera. Por consiguiente, de los siete distritos de la comuna de Los Vilos, cuatro son los visitados, a saber: Quilimarí, Guangualí, Los Cóndores y Tilama, en los que viven, según el último censo de 1960, alrededor de ochocientas personas, cantidad que no ha variado fundamentalmente hasta la fecha.<sup>55</sup>

También la llamaban la Virgen del Tambo, recorría El Mauro hasta Caimanes y luego a El Rincón, pasaba por El Socavón y volvía a El Tambo. En este peregrinar la Virgen estuvo perdida por muchos años, y la tradición fue abandonada:

“La Virgen del Tránsito (...) se perdió en el tiempo del padre Tanislao y creíamos que ya no existía, y después llegó este curita, (...) él tenía como idea que aquí había una virgen peregrina. Se conocía como la Virgen del Tambo porque antiguamente estaba a la salida del Tambo, por eso le pusieron como la Virgen del Tambo y el padre comenzó a averiguar a dónde estaba, y un día fue a misa pal otro sector pa Tilama, y se encontró con una virgen en una capilla:

¿y esta virgen?” y las señoras le dicen “los curitas polacos unas vez la trajeron para acá y la dejaron aquí po y nunca más se la llevaron y a aquí está po” y dijo “pero es de Caimanes, no es de acá”. Estaba en camino a Tilama y así que llegaron, nosotros la esperamos en el puente que hay de Caimanes hacia arriba, la esperamos ahí con todo, como se esperaba antes cuando se salía a peregrinar. Uno la esperaba a la entrada de los pueblos, la esperaba con arcos de flores y todo, con bailes, unos cantan, otros rezan el rosario, se hace como toda una cosa de conjunción porque bailan, cantan a lo divino y otros cantan los canticos de la iglesia, todo el mundo hace algo, es muy bonito, es que se entra como en un trance, muy bonito. (Sra. Inés Órdenes, febrero 2020).



Virgen del Palo Colorado y los bailes Chinos en Quilimarí.

**Fuente:** Municipalidad de Los Vilos / Oficina de Turismo.

<https://www.munilosvilos.cl/turismo/?p=538> (Consultado 03 - 01 - 2021)

<sup>55</sup>: *La ruta de la Virgen del Palo Colorado*, 3-5.

## Los pirquineros y la pequeña minería



Mina el Durazno con el pirquinero Don Orlando "Nano" Araya y el equipo de investigación. **Fuente:** Consultora Pequén, 2020.

Desde los orígenes el ser humano se ha asentado entre cerros y quebradas, y ha explotado los recursos minerales para la fabricación de diversos artefactos y objetos de prestigio y ornamentación. El mineral se esconde en lo más profundo de la tierra, donde el pirquinero escarba hasta encontrar el yacimiento, sabe que el óxido del metal entrega una pista de su escondite, y de esta forma se conforma un modo de vida que caracteriza al poblado de Caimanes. El pirquinero era un pequeño propietario independiente que explotaba los recursos minerales. Para esto, debía ser dueño de una mina y tener concesión de explotación del Estado:

Había que manifestar, medir, ser dueño, pagar un arriendo, alguna cosa, y con eso podía trabajar la mina. Uno era minero y andaba en los cerros trabajando sin hacer maldades, la mayoría ni conocía Santiago. Aquí sacaban carbonato, cobre, oro. (Don Orlando "Nano" Araya, enero 2020).

El pirquinero aprendía el oficio, generalmente, de su padre, una herencia que surge de la necesidad de generar ingresos. Como el campesino que siembra la tierra o el arriero que lleva sus animales a pastar, el pirquinero conoce los antiguos caminos que recorrían los pueblos originarios. Observando las estrellas como un mapa, que lo llevan de regreso a casa. De esta manera, los pirquineros se asentaban una vez que encontraban una mina y desde allí constituían su vida y familia.

Yo conozco esta cosa del año 1955 (...) Empecé como ayudante de mi papá, ordenar, carretillar, tornear, teniendo bien el bolsillo andaba bien. Aprendí a trabajar el oro también. El oro tiene un trabajo más cuidadoso. Tenían marai que le llamaban, una piedra redonda plana abajo, para moler. Llegué soltero aquí [a Caimanes], estaba en Illapel, mi papá vino a trabajar allá arriba, y yo me quedé en Illapel. Después me vine y empecé a trabajar en una mina allá abajo. Una mina de carbonato y piedra de molibdeno. Al final me casé aquí y me quedé. (Don Orlando "Nano" Araya, febrero 2020).

Mientras la familia del minero espera su regreso, la mina se convierte en un segundo hogar. El campamento es día y noche, las mañanas comienzan con un *choquero*<sup>56</sup> caliente. La jornada tiene una pausa a la hora de almuerzo, pero se continúa con el trabajo hasta que cae la noche. Las cocineras preparaban de tres a cuatro comidas diarias con los productos que cosechaban. La vida en el campamento era laboriosa, pero también había amistad y compañerismo. Se respetaba el conocimiento y la sabiduría, la capacidad y el valor, y, también, existían las burlas, bromas e historias que causaban risas.

Yo me iba a vivir a la mina, hacíamos un campamento, [un] lugar donde dormir y poder hacer fuego. Estaba una semana, bajaba el fin de semana a mi casa, y así. Todos los días mandábamos una camionada, dos camionadas, tres camionadas, “gane mucha plata” [risas] (...) me penaron hartas veces en las minas, pero uno se acostumbra (...) en El Durazno sentía carretillar en las noches. (Don Orlando “Nano” Araya, febrero 2020).

El trabajo de pirquinero requería de mucha concentración, conocimiento técnico y geológico, ya que manejaban explosivos y maquinaria de gran impacto. Todos cumplían funciones distintas, algunos perforaban, otros manipulaban los explosivos y disparaban, y los ayudantes con carretillas cargaban los camiones.

El trabajo a pulso y la escasa seguridad podía ocasionar accidentes. Equivocaciones en la cantidad de explosivos o derrumbes en la mina eran situaciones de gran riesgo que el minero experimentaba.

Yo venía llegando de Illapel y mis hijos me dicen “papá, se cayó el cerro, está de las 12 del día y no lo pueden sacar”. [Removieron] tanta tonelada y de repente aparece un guante, era la mano. De ahí nos fuimos con cuidado. Los viejitos habían sacado harto, pero [era necesaria] una pala grande. Era de Pupío este niño, se hizo un funeral normal, criollo, la familia y los conocidos. (Don Orlando “Nano” Araya, febrero 2020).

El trabajo del minero es duro y sacrificado, peligroso y solitario, se vive alejado de la familia, con la constante incertidumbre de si regresará a casa. A pesar de eso el trabajo del minero tiene recompensas, los pagos eran quincenales y se relacionaban con la cantidad extraída, la ley o pureza del mineral y la especialidad o función de cada minero:

Yo tuve como 30 personas trabajando. Se pagaba en la quincena, estuve trabajando con un cabro de Illapel y ahí nos arreglamos. Tal día hay pago y ahí está. En esos tiempos estaban los sueldos en 32 lucas, los otros sueldos eran de 14 lucas, yo 32 y 36 así. El perforista un sueldo, el ayudante otro sueldo (...) les daba buena ley, los viejos ganaban 40 lucas, 45 en esos años, les rendía la camionada 300 lucas, lo más bajo 200 lucas. Así que tocaban 350 lucas todo el tiempo. (Don Orlando “Nano” Araya, febrero 2020).

56: Tazón enlozado para tomar leche, té o café.

Grandes familias de la historia de Chile fueron dueños y explotaron los yacimientos mineros. La mina El Durazno, de donde se extraían grandes cantidades de escoriales, era propiedad de la familia Cousiño. El mineral bruto era transportado en carretas tiradas por animales, y llevado al puerto de Los Vilos:

Aquellas minas son del tiempo cuando estuvieron los Cousiño, 1900, ellos eran los dueños, eran fundiciones muy re grande, en el Mauro y aquí. No sé en qué se llevaban los lingotes de cobre al puerto de Los Vilos, en puros carretones seria, y terminó la Compañía en el año 1954, y empezaron a llegar dueños, dueños, y el metal era bueno. (Don Orlando "Nano" Araya, febrero 2020).

El antiguo dueño del fundo Los Naranjos, que abarcaba hasta la localidad de Tilama, fue Víctor Martínez, al menos hasta su expropiación en el período de la Reforma Agraria. Una de las minas más antiguas fue La Pulga, su nombre se relaciona al insecto que volvía con los mineros, asimismo, estaba la mina Las Tres Marías, como las estrellas que aparecían cada noche, de aquí nace el nombre de la mina.

Este fundo antes iba pasando de dueño en dueño y uno que era nacido y criado acá siempre tenía la incertidumbre de que llegaban patrones buenos y otros no tan buenos, de que lo podrían desafortunarlo a uno, correrlo a uno, uno estaba acostumbrado acá, encariñado con cada piedra de acá, porque uno es de acá. (Don Manuel Tapia, enero 2020).

## Breve historia del "Rincón de los Limones"



**Imágenes superiores:** "El Rincón de los Limones", Manuel Tapia junto con José Galarce último dueño del fundo y la oficina del Banco Estado, donde se solicitó el crédito para comprar el fundo. **Fuente:** gentileza Don Manuel Tapia, 1995.

**Fuente imagen inferior:** Sociedad Agropecuaria El Rincón Ltda y su plantación de nogales, 2020.

El campesinado en Caimanes se encontraba sujeto al latifundio, producían las tierras de un patrón, pagando un derecho con trabajo para vivir en la hacienda. De esta forma, el campesino podía acceder a un terreno, producir la tierra para el consumo, criar animales y formar una familia, bajo la atenta mirada del patrón del fundo que se beneficiaba del trabajo de los campesinos como una obligación contractual. La propiedad de la tierra fue pasando de propietario en propietario, generando distintas condiciones de habitabilidad, derechos y obligaciones para los inquilinos.

Este período histórico terminó con un hito de gran importancia para los campesinos del fundo El Rincón con la compra de 3.000 hectáreas por parte de los campesinos y crianceros que habitaban el fundo como inquilinos de la hacienda. El último patrón de la hacienda fue José Ramón Galarce Vargas, quien decidió vender la tierra a los campesinos y crianceros que la habitaron por generaciones, por medio de la gestión del dirigente social Manuel Tapia Iturra, presidente de la Junta de Vecinos de ese entonces. Así, se agruparon 27 familias para poder reunir los 20 millones de pesos que costaba comprar la tierra.

La transformación de campesino a propietario es un hecho social de gran importancia histórica, cambia una forma de propiedad individual sujeta y nace otra forma comunitaria que requería de grandes transformaciones legales, financieras y culturales. La historia de El Rincón parte así:

Me sacaron a mí en 1994 como dirigente de una Junta de Vecinos que todavía está, entonces, yo puse los ojos en la tierra, para salir de la ayuda pequeña del municipio, de la gobernación que nos venían a dejar unas ayudas, y buscaban una persona que hiciera de cabeza para repartir esa ayuda en la comunidad, porque no había organización (...) Entonces como dirigente dije “¿qué hago para esta comunidad, que sea más valioso?” puse los ojos en la tierra y comencé a conversar con el dueño, si existía la posibilidad de vender y que nos diera cierta preferencia a nosotros, porque éramos de acá, estábamos encariñao con el lugar, fueron varias conversaciones con él y me dijo una vez “me las vai a ganar, voy a conversar con mi familia en Santiago”, porque él vivía allá. Él tenía esto acá como pasatiempo, como pa venir a vacacionar. (Don Manuel Tapia, enero 2020).

El dirigente debía convencer tanto al patrón del Fundo, en un dialogo asimétrico, desde una posición de subordinación que aún se mantenía sujeta al latifundio, como también, al Banco Estado para conseguir un crédito a la Junta de Vecinos, sin mayor aval económico que la fuerza de un campesino y criancero. Más difícil aún, el dirigente debía convencer a los campesinos y crianceros de ser propietarios de la antigua hacienda que habitaron como inquilinos por generaciones. Este cambio de mentalidad y consciencia fue el más difícil, pero antes debían sobrepasar la burocracia, los prejuicios y los escasos recursos económicos para la gestión:

Este fundo comprende 3.000 hectáreas, antiguamente este comprendía un solo predio, pero lo que es El Rincón se subdividió con su respectivo plano y todo el cuento, y ahora yo estoy hablando solamente de El Rincón que son 3.000 hectáreas que compramos a través de un crédito bancario del Banco Estado en la oficina de Los Vilos. Ahí se encuentran todos los antecedentes de la sociedad de El Rincón. Sociedad Agropecuaria El Rincón Ltda es la razón social de la sociedad que yo represento, somos tres representantes, Sergio Cortez, Sara Olivares y quien les habla (...) en cuento corto, ya en 1995 estábamos soñando con el fundo. (Don Manuel Tapia, enero 2020).

La gestión para conseguir el crédito duró casi un año, entre un ir y venir desde El Rincón, pasando por Caimanes, viajando por los medios que fueran posibles a los principales centros administrativos. Sin mayor conocimiento, motivado por la familia, y algunos crianceros que apoyaban al dirigente, las autoridades de turno aportaron en la gestión y generaron los nexos necesarios para concretar el sueño de ser los dueños de 3.000 hectáreas, para diversos proyectos agrícolas y ganaderos:

Fue casi un año de gestión, yo tuve apoyo de las autoridades que estaban de turno en esa época, me ayudaban en la gestión, porque yo era uno más del grupo, yo no estaba preparado, no estaba capacitado, era uno más nomas, tenía solamente la fuerza del viento para hacer las cosas y el deseo, iba quemando etapas, me tocó toda la gestión con él, con el Banco Estado y toda la gestión con Impuestos Internos para formar la sociedad. (Don Manuel Tapia, enero 2020).

Para que el banco creyera en la propuesta del dirigente y la comunidad, debía transformar la personalidad jurídica sin fines de lucro en una con fines de lucro. Los bancos son entidades enfocadas en los negocios y la productividad que pueden generar. Las propuestas de un campesino y criancero generaban dudas en la institución del Estado:

Un abogado del municipio por orden del alcalde me apoyó (...) iba entendiendo a medida que me iban explicando y me fueron craneando<sup>57</sup> que teníamos que hacer nosotros; llegaron a la conclusión, una Sociedad de Responsabilidad Limitada, pero ¿cómo se hace? Después se acopló otro abogado a trabajar en esta causa, me dijeron “mira, Manuel, la misma gente que tenis como Junta de Vecino se transforma en una Sociedad Agrícola con Responsabilidad Limitada, y hay para negociar, para que el Banco crea en ustedes”, entonces, me demoré un mes. (Don Manuel Tapia, enero 2020).

Primero, convencer al patrón del fundo de que vendiera su tierra no al mejor postor, sino más bien a los crianceros que la habitaron por tantos años, era un desafío grande y, además, generar la confianza y el momento justo para hacerlo. Segundo, el banco debía confiar en la Junta de Vecinos para aprobarles el crédito solicitado por la compra de 3.000 hectáreas, y para aquello debían transformarse en una Sociedad Agrícola. Esta fue la etapa más difícil para el sueño del dirigente:

Mire que había de todo, yo con la idea de comprar el fundo, hay socios que después me pidieron disculpa, pero me trataron de que yo estaba loco, me decían, “cómo el Banco va a pasarnos plata para comprar un fundo si no tenemos nada (...) no tenemos plata” (...) hasta que empezaron a creer cuando yo hice una reunión aquí en El Rincón, allá arriba donde tenemos la sede, traje al alcalde, a la diputada Isabel Allende, ahí creyeron, tenían derecho a dudar de mí también (...), pero cuando vieron al alcalde, la diputada y otros profesionales dijeron “ah, la cosa parece que va en serio”. (Don Manuel Tapia, enero 2020).

Por medio de la radio, la comunidad de El Rincón se enteró de la resolución del banco que aprobó el crédito a la Sociedad Agrícola. Se entregó a diez años plazo, con dos de gracia, reajuste en Unidades de Fomento y un interés del 9 % anual. Cada socio del grupo debería aportar una parte proporcional de sus ganancias para la amortización del préstamo.

Yo estaba en la casa almorzando porque eso salió en las noticias radiales, salen los locutores hablando, yo estaba almorzando con mis hijas y las niñas escuchan eso y me abrazan y me dicen, “saliste con las tuyas, te van a dar el crédito”. (Don Manuel Tapia, enero 2020).

La producción agrícola se inició rápidamente con la siembra de cereales, cultivos rápidos, mientras se desarrollaba un proyecto más ambicioso, la plantación de nogales, por medio de la ONG Dideca. El Indap y la Empresa de Transferencia Tecnológica ETA Ltda., también hicieron su aporte a esta causa del empuje campesino, partiendo con un fuerte apoyo a la capacitación y a la organización de los crianceros, como lo hicieron en los tiempos de la Reforma Agraria. Los cursos de capacitación se enfocaron en el manejo de ganado caprino, reforestación con especies de valor forrajero, estudios e inversión en obras pequeñas y medianas de captación y conducción de aguas, mejoramiento del sistema de explotación caprina, y en un futuro, la instalación de una planta quesera que funcione bajo condiciones de sequía. Todo lo anterior, con el objetivo de orientar y potenciar el desarrollo del Fundo hacia rubros de mayor rentabilidad, apoyados en el avance tecnológico y cooperativo.

## Saberes médicos: campesinos e indígenas



Don José Tapia, compondor de huesos. Fuente: Consultora Pequén, 2020.

Todas las culturas tienen un conocimiento sobre la salud y la enfermedad, generando un conocimiento sobre el cuerpo, la naturaleza y el cosmos, transmitido o heredado como un don. En un contexto cultural de creencias, costumbres y tradiciones, en definitiva, el mundo que lo origina como sociedad. Este conocimiento se diferencia en los usos, modos y tratamientos con el sistema de salud moderno que opera como el conocimiento oficial.<sup>58</sup>

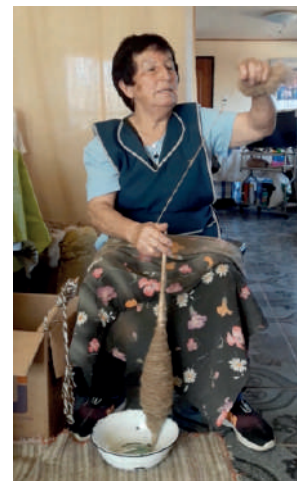
Los seres humanos se conciben en directa relación con su entorno, donde la naturaleza y la cultura conforman una unidad que responde al desequilibrio existente en la enfermedad. “La salud, entonces, es producto de una buena articulación y equilibrio entre ellos, produciéndose la enfermedad al momento de romperse o transgredirse la relación entre algunos de ellos”<sup>59</sup>

<sup>58</sup>: Felipe Godoy Meza, Centro de Salud Mapuche Kvmfe Fele y la implementación de los modelos de salud con enfoque intercultural, (2021).

<sup>59</sup>: Paola Bolados. Las prácticas médicas andinas atacameñas: cruces de cosmovisiones historias. 2014.

Un caballero me enseñó [a componer huesos], era un criancero que llegó al Mauro, con ganado, ese caballero arreglaba [huesos]. Es que uno tiene que ir buscando los huesos, usted observa las coyunturas, hay que pescarla por abajo y ponerla ahí y suena donde se pone en la postura, primero hay que sobar hasta calentar los huesos. (José Tapia, enero 2020).

A rezar me enseñó un señor que venía de Salamanca, yo rezo de los 11 años, entusiasta le pedí que me enseñara y yo aprendí (...) En El Mauro aprendí a rezar, también había sanadoras, estaba la Sra. Segundina Tapia y la Sra. Ariana, les rezaban a los niños chicos. Después conocí otro caballero que veía las aguas que se llamaba [no recuerda el nombre], traía un cuaderno que decía cada enfermedad con letras del nombre de la yerba, y se me grabó altiro, nunca más lo olvidé. (Sra. María Soto, enero 2020).



Sra. María Soto, rezadora hilando en huso. Un huso es un objeto que sirve para hilar fibras textiles. En su forma más simple es un trozo de madera largo y redondeado, que se aguza en sus extremos. Para realizar una prenda de vestir se necesita primero hilar y después tejer. Para utilizar un huso se comienza por tomar una rueca de alguna fibra textil como lana o algodón y se retuerce.

Fuente: Consultora Pequén, 2020.

Los principales centros médicos estaban alejados de los poblados, y la atención primaria era fundamental ante cualquier dificultad, accidente relacionado con el trabajo o una enfermedad contagiosa que avanza silenciosamente hasta llegar a la muerte:

Vino una enfermedad que le llamaban la viruela, se le hacían ampollas en la cara, no libraba nadie, se morían no más, no había medicina. El que se salvaba se salvaba. Mi abuelita conversaba que llegó un caballero, “vengo con las tripas afuera” por la fiebre que llevaba y con esa enfermedad [viruela] mi abuelita estaba con niños chicos, llega el caballero de noche, sacaron algunas cosas, y mi abuelito le dijo que se fuera a vivir al Agua Mala. Sacó unas cositas chicas y se fueron para allá a vivir. El abuelito se vino a la casa y el hombre murió. Mi abuelito le echó fuego a la casa y quemó todo, cuchara, taza, ni una cosa. Un hijo se murió, y la otra le quedó la cara llena de cositas, ella tomaba un poco de vinagre blanco y le esparcía por la cara, la fiebre [era] muy fuerte. (Sra. María Soto, enero 2020).

Las enfermedades reflejan la fragilidad de la vida en tiempos de pandemia, atacaban a la población sin discriminación. No obstante, todas las familias tenían un familiar o persona de confianza que poseía un conocimiento médico, aprendido o heredado, con la capacidad de interpretar, controlar, prevenir y dar solución a las enfermedades que nos aquejan. Todos los grupos humanos han desarrollado modelos o sistemas con la finalidad de enfrentar las alteraciones del cuerpo. Las enfermedades como el *empacho*, el *mal de ojo* o el *susto* son frecuentes en distintas sociedades.

Uno mismo asusta a las guaguas, por cualquier cosa, un grito o cualquier gesto brusco (...) sabía oraciones para los temblores, sabía oraciones para el viento (...) Eran rezos especiales, no un padre nuestro, eran rezos especiales. Mi abuelita nos enseñó, pescaban un gancho de olivo, lo metían a las brasas, y le echaban unos ganchitos de olivo y palma bendita que bendecía el cura, unos granitos de trigo al fuego para calmar el viento y rezar. (Sra. María Soto, enero 2020).

Estos especialistas, dependiendo de la enfermedad, tienen distintos tratamientos para cada dolencia utilizando yerbas, rezos y oraciones, donde el síntoma los manifiesta el paciente, pero también, el sanador. De esta forma, puede entender la enfermedad y aplicar el tratamiento adecuado:

Mi abuelita me enseñó a *quebrar el empacho*<sup>60</sup>, cuando estábamos enfermos y nos dolía mucho la guatita y no queríamos [comer] nada, nos ponía atravesado en las piernas de ella y nos sobaba la espalda con ceniza y nos levantaba el cuero, [que] suena como quebrar algo fuerte. Después una señora de Illapel, la señora Melania, me enseñó a mí, con las manos a buscar las coyunturas que tiene en la espalda, no se tira en las coyunturas, se tira al ladito. Me han traído muchos niños (Sra. María Soto, febrero 2020).

<sup>60</sup>: Infección estomacal producto de la ingesta de alimentos no procesados que entra en descomposición al interior del estómago y que el cuerpo no puede eliminar.

Gran parte de los tratamientos, el empacho, el susto o el mal de ojo va acompañado de un rezo u oración que concentra al sanador con la causa del malestar, y sentir la enfermedad del otro. El rezo permite introducir a los sujetos al mundo espiritual. Una atmosfera entre lo uno y lo otro, lo terrenal y lo espiritual. Esas oraciones son heredadas o aprendidas, donde el sincretismo religioso (español – indígena) configuro los rasgos culturales del campesinado.

Los rezos le sirven a usted cuando un niño esta ojeado o asustado. El mal de ojo se da porque un niño no tiene la fortaleza de un adulto. Los adultos tenemos la mirada muy fuerte, un reflejo muy fuerte, y el niño es debilucho o su sangre es muy delgada, y le da eso del ojo, que si usted le miro la cara, las piernas, le da mucho dolor de piernas y no puede hablar, y si es en la cara, en la vista o en el pelo le duele la cabeza, yo al rezarlo sé que parte tiene ojeada el niño, porque eso se me pasa a mí. A mí me traen un niño, para que le [rece], para el ojo, yo pongo tres palquis en una servilletita blanca, tengo agua bendita, y le empiezo a rezar, con tres cogollos de palqui altiro empiezo a sentir con el palqui en las manos, se empiezan a marchitar las hojas, yo empiezo a sentir dolor de cabeza o dolor en la vista, o dolor acá [brazo izquierdo] un cansancio que da inmediatamente. Yo le digo “está ojeado y esta parte tiene ojeada”. Sí me dice la señora, “lo encontraban tan bonito, los ojitos y le tocaron la cabeza”. Y si no, no tiene nada, porque a mí no me pasa nada.

(Sra. María Soto, febrero 2020).

## Mito fundacional



Vista a la iglesia de Caimanes 1950. Fuente: Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.

Los mitos siempre hablan de una creación, el inicio de algún suceso que trasciende en nuestras vidas y permite comprender el universo. Es, entonces, una realidad sagrada en nuestro entendimiento del mundo. De esta forma, los mitos tratan de responder a una cuestión mediante una historia que se relata e imagina, un lugar determinado, con personajes y sucesos que trascienden. La historia se trasmite de generación en generación, articulando una verdad y dando origen al todo: “Para vivir en el mundo hay que fundarlo, y ningún mundo puede nacer en el caos de la homogeneidad y de la relatividad del espacio profano”.<sup>61</sup>

61: Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano* Barcelona, España, Paidós, (1996): 26.

Por lo mismo, el origen del nombre Caimanes cuenta con una serie de relatos míticos y fundacionales. Por medio de la memoria, han ido cimentando el imaginario del nombre, y su lógica fundacional de donde parte todo. De esta forma, se destacan cuatro relatos o mitos fundacionales en torno al nombre de Caimanes.

La construcción del ferrocarril y el nombre de Caimanes se asocian, según los relatos orales, a un hombre de apellido Keysman<sup>62</sup> “el hombre de las llaves”. Un trabajador de origen inglés que controlaba el acceso a las bodegas para la construcción de la antigua estación de ferrocarriles. El apellido del trabajador se disociada hasta llegar a Caimanes.

Destaca otro relato que se remonta a la llegada de Diego de Almagro al territorio y que, en su transitar, llevaba consigo una imagen de la Virgen de los Caimanes y funda el pueblo con su actual nombre. Sin embargo, no se ha logrado identificar que dicha imagen tenga relación con el mito y que exista la virgen:

Sobre Caimanes, escuché varias historias, por un lado, la Virgen de los Caimanes que dejó Diego de Almagro [en su viaje] de España, la Virgen de los Caimanes. (Don Manuel Tapia, diciembre 2019).

La señora Blanca Valdivia fue profesora (...) a ella le hicieron una entrevista en el diario sobre Caimanes, da a entender que había dos versiones sobre el nombre de Caimanes, una es la Virgen, y la otra es la canción del caimán. Se va el caimán, es una canción del año 50, y estamos hablando de 1910 y salió en el diario (...) eso va quedando y no podemos ir verificando. (Carlos Cortez, diciembre 2019).

Por otro lado, la presencia indígena se relaciona al nombre de la comunidad con el pueblo diaguíta y su dialecto el *kakán*, dando origen al nombre *Caimanque* que significa “tres cóndores”. Sin embargo, este origen no se ha podido confirmar con literatura científica y sólo persiste en el imaginario local.

Un cuarto relato vincula el nombre del poblado con una canción del grupo musical Wawancó: *Se va el caimán*.

Con la llegada del ferrocarril y el intenso intercambio comercial, las antiguas casas de remolienda atraían a viajeros, trabajadores, pirquineros, arrieros y campesinos que hacían un alto en sus labores. La bebida, la fiesta y el baile eran acompañadas por una cueca que sonaba noche y día. La cueca del caimán amenizaba las fiestas, constituyéndose en un mito de origen que se mantiene vivo en el imaginario de la comunidad. No obstante, las circunstancias históricas no tienen relación con el origen de la canción y la fundación del poblado. El alcance fortuito del nombre permite relacionar al imaginario con la festividad:

En el Peral había una casa de remolienda, bailaban cueca, esas señoras muy buenas para bailar cuecas y ahí tocaban la cueca del caimán, en los Perales. Esa es una versión que yo sé. Que por eso le pusieron el caimán. (Sra. Nahir Huerta, febrero 2020).

El nombre de Caimanes no es certero, pero está lleno de mitos que van fundando el imaginario cultural e identitario del pueblo. El nombre aparece a finales del siglo XIX, donde los registros más antiguos son los de casamientos y bautismos del Valle del Pupío y Caimanes, entre 1880 a 1900. No obstante, el imaginario que funda el poblado permite hacer un recorrido por lo orígenes funcionales y por tanto existen varias interpretaciones.

62: Keys: llaves.



## Capítulo VI Caimanes y la modernidad en el Valle del Pupío

## ♦ La llegada de la modernidad: siglo XIX y XX

La llegada de la modernidad durante el siglo XIX marcó rotundamente la historia de Caimanes, que muy tempranamente se incluyó al proyecto económico de la reciente República de Chile. Durante la década de 1830, los fondos públicos habían sido utilizados casi en su totalidad en campañas militares durante la Guerra de Independencia, la Expedición Libertadora al Perú y las guerras civiles en la época de transición republicana, afectaron la economía del país, incluso hasta los rincones más lejanos como el Valle del Pupío. Las haciendas se encontraban propensas al saqueo y el pillaje, mientras que las faenas mineras se hallaban abandonadas producto de las levadas forzosas llevadas a cabo por los diferentes bandos que se enfrentaban.<sup>63</sup>

Pese a la crisis económica que enfrentó el país, producto de la guerra, aumento la demanda por los recursos minerales. Se inició un desarrollo industrial manufacturera de la minería, en zonas que pudiesen abastecer de forma permanente con materias primas. Estos minerales eran usados en la elaboración de maquinaria, lo que propició una paulatina activación productiva en Chile para la exportación de plata, carbón y cobre.<sup>64</sup>

Entre los años 1830 y 1860, la economía chilena pasó por un acelerado crecimiento, gracias a las explotaciones mineras de Coquimbo y Atacama. En este contexto, un hito fue la fundación del puerto de Los Vilos en 1855, durante el gobierno de Manuel Montt.<sup>65</sup>

El objetivo era formalizar un asentamiento informal, en el que se practicaba el comercio exterior clandestino, y para regular el funcionamiento de las actividades comerciales se instauró la Tenencia de Aduanas dependiente de la Aduana de Valparaíso. La Tenencia permitió el crecimiento económico en la Región de Coquimbo, pues habilitaba una salida comercial y abarataba los costos de traslado para la Estancia Conchalí y Pupío a los departamentos de Combarbalá, Illapel y Petorca. Por lo mismo, fue un incentivo para la producción local y sus volúmenes productivos.<sup>66</sup>

### La República en el Valle del Pupío

El primer proyecto de Constitución en la naciente república fue el de Juan Egaña en 1811, donde se reconocía al valle del Choapa como perteneciente al Valle del Pupío. Este escrito estableció la división de la república en los artículos 173 y 174:

Art. 173. El estado político de la república se divide por ahora en tres departamentos, dependientes del gobierno soberano, cuyo pormenor de relaciones especificará la ley, uniendo en todos los casos posibles lo militar a lo civil y conservando la más estrecha dependencia de las delegaciones provinciales con la soberanía, sin perjuicio del buen orden.

<sup>63</sup>: Igor Goicovic Donoso, *Pasando a la Historia: Los Vilos 1855-1965*. Viña del Mar, Ilustre Municipalidad de Los Vilos, (1996): 53.

<sup>64</sup>: Goicovic Donoso, *Pasando a la Historia*, 54.

<sup>65</sup>: Goicovic Donoso, *Pasando a la Historia*, 56.

<sup>66</sup>: Goicovic Donoso, *Pasando a la Historia*, 59.

Art. 174. Los tres departamentos serán por ahora Santiago, Concepción i Coquimbo. Habrá un gobierno político, militar en los dos últimos, y Santiago será dirigido del gobierno soberano en sus relaciones principales, teniendo por subalterno un intendente de provincia político y militar, cuyas facultades económicas y contenciosas establecerá la ley, sin perjuicio de los ramos ya destinados a los cabildos.<sup>67</sup>

De esta manera, comienza a conformarse la república. El Primer Congreso Nacional se va a crear el 23 de septiembre, con la Intendencia de Coquimbo como parte de una nueva división político-administrativa. Lo anterior, a pesar de que ya era denominado de esa forma desde 1786, cuando se creó el Partido de Coquimbo, que dependía directamente de la Intendencia de Santiago y cuyo límite entre ambas estaba fijada en el río Choapa y era dirigida por un intendente.

En 1822 se dictó una nueva Constitución política que derogó constitucionalmente las intendencias y estableció los departamentos, los cuales serían regidos por un delegado directorial, conservándose los distritos y cabildos.

El 30 de diciembre de 1927 se decreta la Ley 8.582, la cual va a dividir el país en las provincias, departamentos y territorios. Con esto se va a suprimir el Departamento del Puerto de Coquimbo y el Departamento de Combarbalá.

En 1828 se fijó constitucionalmente la división de Chile en ocho provincias: Coquimbo, Aconcagua, Santiago, Colchagua, Maule, Concepción, Valdivia y Chiloé.

<sup>67</sup>: «Proyecto de Constitución para el Estado de Chile» en la Sección primera de los departamentos i delegaciones, inserta en el Título VII, llamado División política, económica y gradual de la República. En SCL, tomo I, Congreso Nacional de 1811, XCIII.

<sup>68</sup>: Guillermo Jofre Vicuña, *Legislación y Reglamentación Municipal: Constitución Política del Estado, leyes y reglamentos vigentes sobre materias en relación con la administración comunal. Tomo 1*. Santiago de Chile, Ercilla, (1936).

De ese modo, en 1826 la antigua Intendencia de Coquimbo se convirtió en la Provincia de Coquimbo, cuya capital era La Serena y la componían los siguientes departamentos: La Serena, Elqui, Ovalle e Illapel.

Los departamentos tenían por límites aquellos fijados por el Decreto Ley 354, del 17 de marzo de 1925, que mantuvo antiguos límites y modificó otros, de la siguiente forma: El departamento de Illapel conformado por el territorio del antiguo departamento de este nombre, y por el de las antiguas subdelegaciones 12 Pupío, 13 Las Vacas, 14 Los Vilos, 15 Huentelauquén, 16 Las Cañas, 17 Tambo y 18 Quelén, del actual departamento de Petorca. Su límite sur sería la línea de cumbres que limita por el sur las hoyas hidrográficas del estero de Pupío y del río Choapa, desde la Punta Changos, sobre el océano Pacífico hasta la frontera argentina<sup>68</sup> y que en 1975 fue transformada en la Región de Coquimbo.

## El ferrocarril y los túneles a fines del siglo XIX



Tunel Las Astas. Fuente: Consultora Pequeñ, 2020.

Luego de que se consolidara la industria manufacturera de la minería y la producción agropecuaria al interior de los valles de Coquimbo, el liberalismo de la época incentivó la búsqueda de nuevos capitales y estudios que iniciaran la implementación de infraestructura en el Valle del Pupío.

Inicialmente, los primeros estudios se realizaron en 1883 para la instalación del ferrocarril que uniera la ciudad de Calera con Ovalle,<sup>69</sup> por mandato de José Manuel Balmaceda durante su oficio como ministro del Interior en el gobierno de Domingo Santa María.<sup>70</sup> Los informes preliminares aseguraban la importancia de explotar los yacimientos mineros que se encontraban entre Calera y Ovalle. Los informantes a cargo de los estudios le escribían al ministro Balmaceda:

La explotación de esos minerales de una manera regular, económica e industrial, no sólo aseguraría un rendimiento por demás lucrativo [...] Para alcanzar estos resultados, basta simplemente datar a esas rejones de vías de comunicación baratas que permitan fácil acceso al capital, y al trabajo; que los víveres, el combustible y los productos puedan ser transportado sin gran costo.<sup>71</sup>

Sobre el valle del río Choapa, los ingenieros del Ferrocarril de Coquimbo informaban al ministro Balmaceda sobre la riqueza tanto agrícola como minera. Se necesitaban vías férreas para sacar los productos desde los valles al interior y hacia los puertos de Chile.

Es por esto la importancia de un trazado que uniera Salamanca, pueblos al interior de Illapel y el puerto de Los Vilos y sus dificultades:

Sabido es que las únicas salidas actual por los productos de estos riquísimos valles, es el puerto de los Vilos a una distancia considerable y ofreciendo serias dificultades, que han llegado a inducir a los capitalistas de la comarca a pensar en la construcción de una línea férrea desde Salamanca a Los Vilos.<sup>72</sup> Esta ruta contó con 8 estaciones y además con una serie de puentes y túneles que cruzaron la accidentada geografía del valle del Choapa.<sup>73</sup>

El comercio que se generaba en torno al puerto de Los Vilos abrió oportunidades para que diversos inversionistas, tanto locales como internacionales, considerasen realizar una línea que uniera Salamanca a Los Vilos, como un gran negocio para fortalecer el desarrollo del comercio, la industria agropecuaria en las haciendas y la minería al interior del Valle:

Del Choapa al Sur desaparece por completo el valle central, interrumpido por cadenas de montañas que, naciendo de las Cordilleras, cruzan el territorio de Oriente a Poniente. Estas montañas tienen intercalados los ríos Pupío, Tilama, Petorca y Liguas que riegan estos valles respectivos.<sup>74</sup>

69: «Ministerio de Obras Públicas, «Ferrocarril Calera – Ovalle», f. 6, Volumen 35, Archivo Histórico Nacional de Chile.

70: «Domingo Santa María (1825–1889)», Portal Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. <https://bit.ly/3i5PLXc>

71: Ministerio de Obras Públicas, «Ferrocarril Calera – Ovalle», 9.

72: Ministerio de Obras Públicas, «Ferrocarril Calera – Ovalle», s/f.

73: Consejo de Monumentos Nacionales, Túnel Las Astas, acceso 23 de noviembre, 2020. <https://bit.ly/30osYjJ>

74: Ministerio de Obras Públicas, s/f.

En enero del año 1884, el Congreso Nacional aprobó el proyecto de ley que daría inicio al proceso de licitación pública para la construcción del tren Calera – Ovalle. El proyecto inicial incluía la construcción y explotación de una línea de ferrocarril de Calera a Ovalle con dos ramales: uno desde el valle del Choapa a Los Vilos y el otro en Papudo. Una cláusula a destacar fue la de construcción, que consistía en un presupuesto que iba a ser entregado a la empresa constructora para los estudios de ingeniería y planificación, construcción y administración para la explotación del ferrocarril por un plazo de 30 años y luego, pasaría a ser propiedad del Estado sin costo alguno. El proyecto de construcción estimaba un plazo de cinco meses para la formulación y evaluación de los planos de la línea férrea y tres años para su construcción. Eduardo Koegel fue el ingeniero a cargo de la empresa que se adjudicó la construcción del ferrocarril por un total de \$8.653.269. Hay que destacar que el presupuesto incluía otras tecnologías asociadas como puentes, viaductos, túneles y el telégrafo. A partir de 1887 hasta 1899, y debido a un incendio que afectó al Archivo del Ministerio de Obras Públicas en el Congreso en 1889, hay un vacío de información histórica.<sup>75</sup>

Entre las obras de ingeniería más relevantes de fines del siglo XIX está la construcción del túnel Cavilolén, cuyos trabajos preliminares se iniciaron en marzo del año 1892 y terminaron en 1895, al respecto el ingeniero a cargo de la obra destacaba:

No hablaré del entusiasmo indescriptible de todos los operarios, que durante tres años, trabajaban día i noche atando la masa granítica, en medio de una atmósfera a veces sofocante i casi irrespirable.<sup>76</sup>

La construcción del túnel de Cavilolén fue una obra pionera en su género, esta se instaló en una cuesta de gran altitud, con 600 metros de profundidad, lo que demandó un esfuerzo de gran magnitud por parte de trabajadores e ingenieros. La red ferroviaria Longitudinal Norte en su tramo Calera–Ovalle se construyó entre los años 1887 y 1893, iniciándose con la estación de Los Vilos a Illapel, toda la red vial es de gran valor patrimonial para la historia local y nacional. A los pocos años de funcionamiento, la red presentó sus primeros problemas, en el año 1899 durante el invierno, las lluvias ocasionaron la crecida del caudal del río Conchalí que destruyó el puente de Los Vilos y la estación Las Vacas, quedando la línea férrea inservible durante muchos años. Para solucionarlo, el Gobierno invirtió la suma de \$9.500 para el presupuesto de reconstrucción del puente Manchado o Conchalí. La paralización del transporte causó grandes problemas en el Valle, ya que muchos agricultores no contaban con el transporte para comercializar sus productos en Los Vilos. Esto también afectó a la minería local, ya que los traslados por tropas de mulas o bueyes encarecían el precio de sus productos. Pese a los problemas iniciales que presentó el ferrocarril en el Valle del Pupío, la modernidad ya se había instalado formalmente, tal como se puede apreciar en un documento presupuestario para el ramal Los Vilos – Choapa en 1901, que da cuenta de un paradero situado en la entrada del Valle llamado paradero Las Vacas.<sup>77</sup>

<sup>75</sup>: *Anales de la Universidad de Chile* Universidad Santiago de Chile, (1801): 619.

<sup>76</sup> J. Demangel, «Túnel de Cavilolén, 1907 (Continuará)», *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, 9, (2014), 473. <https://bit.ly/2DK9uNg>

<sup>77</sup>: Ministerio de Obras Públicas, «Volumen 1379», s. f., Archivo Nacional de la Administración de Chile.



La antigua Estación Las Vacas hoy es una zona residencial. Fuente: Consultora Pequén, 2020.

La llegada del ferrocarril al Valle del Pupío, va de la mano con la expansión de la minería nacional. A inicios del siglo XX los ingenieros comenzaron a desarrollar sus informes respecto a la incorporación de un ramal que uniera el valle de Tilama con Pichidangui, haciendo alusión a la gran relevancia de yacimientos mineros que se explotaban de forma muy precaria por la falta de caminos y vías de comunicación para la extracción eficiente:

La última parte del ferrocarril comprende la sección de Tilama, Pupío i Limahuida. La atracción ejerce sobre toda la parte del Norte del departamento i amentará el tráfico con relación a la línea férrea de Los Vilos i sobre el ramal a Salamanca, en construcción.

Es decir, influye en la rejión del Naranjo, Rincón, Los Cristales Tipai, Ramadilla, Romero i Pupío. La atracción es indirecta porque habrá necesidad de hacer una pequeña línea económica desde Ramadilla, pasando por Pupío, siguiendo este estero para empalmar en la estación de Las Vacas con el ferrocarril a Los Vilos.<sup>78</sup>

Como es posible apreciar, el proyecto en 1907 incluía una estación en Ramadilla hacia la estación Las Vacas, además, incluye la identificación de importantes yacimientos mineros en Monte Aranda, Parpale, que fue un lavadero de oro, y Tambillos. Asimismo, es preciso señalar que en la descripción de lugares no hay noticias de Caimanes como poblado ni caserío. Otro aspecto relevante del informe es la noticia de la Compañía Aurífera Las Vacas.<sup>79</sup> Además de mencionar la única fundición en el Valle que se encontraba en Maule, con un gran horno reverbero a leña que recogía los minerales de las zonas de El Mauro y Tilama, fundía 1.200 toneladas de cobre, oro, plata y cobalto por año.<sup>80</sup> En primera instancia, la línea costera del ferrocarril longitudinal en su trayecto Los Vilos – Illapel puso al paradero Las Vacas como un importante núcleo comercial, ya que en aquella estación se recibían productos de Pupío para su transporte tanto a Los Vilos como a Illapel.

78: José del C. Fuenzalida, «Ferrocarril Lonjitudinal, importancia de la rejiion minera que debe atravesar el Ferrocarril i zona de atracción», *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, 2, (1907), 46. <https://bit.ly/3gCBNMn>

79: Fuenzalida, *Ferrocarril Lonjitudinal*, 46.

80: Fuenzalida, *Ferrocarril Lonjitudinal*, 47.



A inicios del siglo XX existían dos proyectos ferroviarios para Caimanes, uno en Ramadillas y otro por Pupío.

**Fuente:** «Enrique Vergara Montt, «Ferrocaril de Pedegua a Choapa. Reconocimientos instrumentales para su ubicación general (I)», Anales del Instituto de Ingenieros de Chile, 71, (1896), 560.

El año 1908 el Estado inició las gestiones para la continuación de la red vial del longitudinal que incluía la construcción de los puentes Las Astas, Las Palmas y El Espino, adjudicando esta labor a la empresa Grace i C<sup>a</sup>. Es muy probable que la decisión para incorporar un tren por la precordillera que uniese Tilama con Limahuida, pasando por Pupío, fuese para aumentar la carga productiva de los valles interiores. Además, las condiciones climáticas y la destrucción del puente Conchalí en 1899 dejaron de manifiesto la vulnerabilidad de la red Los Vilos –Illapel, por lo que la ruta interior sería el gran proyecto durante la primera década del siglo XX en el Valle del Pupío.

El primer trazado propuesto para la construcción de una línea interior era desde Pedegua –Las Palmas –Tilama–Ramadillas –Limahuida, que incluía el túnel Las Astas y una estación en El Romero.<sup>82</sup> El segundo trazado incluía una estación en Pedegua – Tilama– Portezuelo –Los Cristales –Pupío – Las Vacas – Cavilolen –Las Cañas.<sup>83</sup> La ventaja del primer tramo era la rapidez del viaje, mientras que la del segundo era su menor costo. Las curvas y pendientes dificultarían la explotación del ferrocarril de forma general, la cuesta Cavilolén eran varios kilómetros de pendiente por lo que se optó por una estación paradero en Caimanes. Pese a la distancia entre Caimanes y la estación de Las Vacas, de unos 31 kilómetros aproximadamente, el terreno fue considerado difícil para los ingenieros, así que desestimaron una construcción que demandara grandes gastos, al contrario de Caimanes que está a una altura aproximada de 561 metros y Las Vacas de 165 metros, con una gradiente perdida de 396 metros.

81: Eduardo Barriga, «Bases para las propuestas de las instalaciones eléctricas, material de perforadoras i accesorios luz i ventilación, 1908 (Continuará)», *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, (2014), 431. Disponible en: <https://bit.ly/2XF91TN>

Desde Las Vacas hasta el vértice del túnel de Cavilolén la línea subía a una altura de 524 metros, mientras que la bajada desde Caimanes sería de 396 metros y una de 359 metros por el túnel Las Astas.<sup>84</sup>

La estación de Caimanes fue parte de la red Longitudinal Norte del tramo cordillerano Cabildo – Limahuida. Esta red, que se implementaría en 1909, cuyo destino final era Arica, sin embargo, tenía sus detractores, ya que había quienes preferían darle prioridad al tramo costero. No obstante, el tramo de Cabildo hasta Limahuida muestra la preferencia del gobierno de Pedro Montt de avanzar en el Longitudinal interior:

La estación de Tilama se ha proyectado sobre la orilla izquierda del río (km 42,275). Desde esa estación la línea sube con cremallera sobre Los Cristales que transmonta a nivel del terreno y a la cota de 866,0 metros, para descender enseguida, siempre con cremallera, al valle del río Pupío (cota 459,1). Al sur del pueblo Caimanes y en el km 61,270, la línea pasa el río con un puente de 2 x 50 metros, entra para obtener la longitud necesaria en obsequio de la gradiente en el valle lateral del estero del Rincón y sube, empleando en su mayor parte la cremallera, a la cuesta de Las Astas (km 70,800), bajo cuya cumbre pasa por un túnel de 750 metros de longitud, a la cota de 864,800 metros.

82: Enrique Vergara Montt, «Ferrocarril de Pedegua a Choapa. Reconocimientos instrumentales para su ubicación general (I)», *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, 71, (1896), 545. <https://bit.ly/3kIPPEd>

83: Vergara Montt, *Ferrocarril de Pedegua a Choapa*, 546.

84: Rafael Sagredo Baeza, ed., *Monografía de la Líneas Férreas Fiscales* (Santiago de Chile, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2010), 74. <https://bit.ly/3i0NmNF>



Desde el túnel la línea empieza a descender con una gradiente de 10% en una extensión de 390 metros, sigue luego, para ganar mejor terreno, horizontalmente un trayecto de 480 metros y baja, por último, sobre la falda izquierda del estero de Limáhuida al valle del Choapa, usando en varios trechos la cremallera.<sup>85</sup>

Durante la primera década del siglo XX la construcción ferroviaria en el Valle aún era incipiente, existían algunos ramales que conectaban de forma aislada determinados pueblos. Sobre la Estación Caimanes no hay noticias hasta 1910, y posiblemente fue una síntesis de dos tramos iniciales por Tilama, desestimando tanto la estación en Pupío como en el Romero, y quedando finalmente la Estación Caimanes, tal como se puede apreciar en libro cartográfico de estudios del ferrocarril de 1910.

La Estación de Caimanes fue muy activa durante los primeros años, se movilizaban aproximadamente 200 toneladas de víveres hacia La Calera por año. Los víveres incluían tanto productos agrícolas como mineros. Los productos que se exportaban desde Caimanes eran mercaderías surtidas, harina, materiales de construcción y máquinas para minas.<sup>86</sup>

Toda esta infraestructura desarrollada a fines del siglo XIX y la primera década del siglo XX, es pieza importante de patrimonio cultural material e inmaterial en todo el Valle del Pupío, esta infraestructura fue declarada Monumento Nacional el 23 de Marzo del 2011, en la categoría de Monumento Histórico que incluyó nueve inmuebles correspondientes a cuatro túneles denominados Las Palmas, Recto, Curvo y Las Astas; a tres puentes de piedra, denominados La Laja, La Recta (también llamado Quelón) y Chico; y a dos puentes metálicos, denominados El Ojo (antiguo puente Don Gonzalo), y Tilama, ubicados todos en la Comuna de Los Vilos, Región de Coquimbo.<sup>87</sup>

Estas obras de ingeniería constituyen vestigios de la Red Longitudinal norte del ferrocarril, de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Se concibió como una alternativa de transporte de carga, bienes e insumos para la explotación agrícola y minera, como también, para el desplazamiento logístico de soldados y pertrecho.

El sistema de construcción y la tecnología utilizada se encuentra en desuso y representa un tiempo histórico de gran importancia para la comunidad. Y fue una antigua ruta de acceso de Diego de Almagro en su ingreso a Chile, es por ello que la red longitudinal norte y sus vestigios se vinculan históricamente a la época del descubrimiento de Chile.

<sup>85</sup>: F. Payá, Ministerio de Industria i Obras Públicas, *Inspección Jeneral de Ferrocarriles en Estudio i Construcción*, (1910).

<sup>86</sup>: Sagredo Baeza, *Monografía de la Líneas Férreas Fiscales*, 99.

<sup>87</sup>: Consejo de Monumentos Nacionales, Decreto N° 127 (2011) Acceso lunes 23 de noviembre, 2020 <https://bit.ly/2Xig4BN>

## Puentes y ferrocarriles en la memoria en el Valle de Pupío



Fotograma del Documental *Caimanes: La historia que queda* (2016).  
**Fuente:** Realizado por Luz Badillo, Abel Campos, Elif Karakartal Fondo Cultura 2016 Gore Coquimbo, Chile.

La construcción de la estación del tren generó empleo y un auge de modernidad y progreso. Gracias a la Estación muchas familias que vivían en las localidades aledañas se trasladaron cerca de ella. Debido a la gran cantidad de nuevos residentes fue necesario un ordenamiento urbano territorial que estuvo a cargo de un antiguo residente y dirigente comunitario, don Alberto Tapía. El mayor flujo de personas permitió un mayor comercio e intercambio de producto generando un bienestar económico. Es por ello, la explosiva proliferación de almacenes, restaurantes, bares, cantinas y casas de remolienda.

El centro del valle era Pupío, pero cuando llegó el ferrocarril no pasó por Pupío, venía por este otro lado, entonces, llegó el ferrocarril, y empezó a llegar gente, la familia Castro eran de la Peste, más arriba de Tipay, allá ellos vivían, todos, la abuelita Antonia, ellos vivían allá, en algún momento tomaron la decisión de acercarse al pueblo. (Sra. Nahir Huerta, febrero de 2020).



Puente de Caimanes. **Fuente:** Gentileza comunidad de Caimanes. Sin fecha

Llegué el año 48 y ya estaban establecidos los negocios aquí, porque mi padre empezó con eso de tener unos burritos y unos caballos para ir a los fundos y llevar mercadería y a comprar allá, hasta que estableció esto. Pero así había muchos, algunas personas más jóvenes no me creen cuando yo les digo que en un pueblo, que seríamos 200, 250 personas y habían 12 o 14 negocios, y todos tenían vidas, nunca vi rivalidad entre ellos, cada uno tenía su propio cliente, como había tanta gente viviendo en los fundos, alcanzaba para eso. (Sra. Isabel Vilches, febrero 2020).

El nuevo asentamiento, alrededor de la estación de ferrocarril, fue generando una comunidad de vecinos, con una nueva trama urbana. La estación generaba un intenso intercambio comercial:

Vendían codornices cocidas aliñadas en el tren. Me acuerdo tan bien, yo creo que tenía como 14 o 13 años, y una señora que vivía al lado de la casa de mis papas les dijo “por qué no le dan permiso a la María para que me vaya a ayudar a vender cazuelitas”. Le dijeron [que sí] y yo me tenía que subir al tren y ofrecer “cazuelita, cazuelita”, porque ella se acercaba a pasarme los platos, y nunca derramé un plato. (Sra. María Castro Salinas, febrero de 2020).

Cuando se sabía que venía el tren se alistaba toda la juventud, todos vendían (...) Por Los Vilos había un ramal (...) cerca de los cerritos, en el cruce de Cavilolen. Mi marido tiene 71 años y la abuelita se lo llevó a vivir a Cavilolen. Él vendía dulces que hacía la abuelita, y se subía al tren, se tiraba corriendo, y se le pasó y no pudo tirarse, y en la mina Las Vacas tuvo que bajarse, lloraba, cruzó todo el cerro, solo (...) los caballeros del tren llamaron por telégrafo que había un niño que vendía los dulces y no pudo bajarse del tren. (Sra. Ana Villalón Tapia, febrero de 2020).

El ferrocarril fue un nicho económico y comercial de gran relevancia, diversos oficios, mercados y productos se comercializaban en torno a la estación y el ferrocarril. La llegada del tren permitió trasladar grandes cantidades de productos agrícolas y minerales a zonas de mayor comercialización. La revolución industrial impactó positivamente al campesinado, incentivando la innovación tecnológica para mejorar los cultivos.

### La Reforma Agraria en Caimanes



Campeños en las instalaciones de INDAP (1950). Fuente: Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.



En el período de la Reforma Agraria, promulgada en 1962, se inició un acelerado proceso de transformación en la tenencia de la tierra. Esto causó la desaparición de la hacienda, que fue dividida en pequeñas propiedades campesinas y de mediana propiedad comercial, proceso que impulsó la distribución de la tierra y la propiedad agrícola: “Más de 4.000 haciendas fueron expropiadas y se crearon condiciones para una nueva fase expansiva de la pequeña propiedad”.<sup>88</sup>

Entre los años 1976 y 1980 la situación de tenencia fue muy inestable. Hubo cambios importantes, especialmente en el estrato de parceleros asignatarios de la Reforma Agraria. Con una disminución en el número de propiedades pequeñas. La venta de parcelas, parcial o íntegra, significó una disminución de la tenencia de los campesinos asignatarios originales. No obstante, esta nueva característica de propietario acarrió una gran dificultad administrativa para el pequeño campesino aldeano sujeto al inquilinaje.

Por su parte, el terrateniente expropiado recibió un pago por las tierras que no lo satisfacía del todo. El conflicto entre el patrón y el campesino impactó negativamente en la vida del campesino. De esta forma, sucedió un segundo proceso inverso. La devolución de los fundos, por iniciativas particulares, volvió a dividir y traspasar las tierras a nuevos propietarios, como parte de pago o compensación debido a gestiones legales y formales. Con ello, las localidades como El Rincón y El Pupío fueron cambiando de dueño y de patrón.

Se armaba una tremenda pelea con el dueño, el patrón, porque lo expropiaban, y le pagaban una parte, pero él se sentía perder el fundo. Acá hay un heredero que todavía está, se llama Manuel Cortés. Para que Manuel Cortés recuperara el fundo después entró un señor que hasta ahora último estuvo acá, lo conocimos, Armando Álvarez Bastías, él trabajó sacando documentos de Petorca porque antes no había conservador en Illapel, Los Vilos, antes todos se inscribían en Petorca, Quinta Región. Este caballero empezó a sacar papeles de allá y hacer todos los trámites y les devuelve la tierra a los herederos, por ese trabajo, le pagan por tierra a don Armando Álvarez y le da El Rincón, donde yo vivo, en forma de pago. (Don Manuel Tapia, diciembre 2019).

Una de las debilidades de la Reforma Agraria, fue la falta de instrucción, desconocimiento técnico y mayor tecnología para la producción. La administración de un fundo requería de una preparación que liderara el proceso de intensificación y producción de los campos. Sin embargo, el campesino e inquilino acostumbrado a la vida hacendal experimentó una autonomía difícil de gestionar. El fracaso de la Reforma, fue esta incapacidad administrativa y la escasa tecnificación del campo.

La Reforma Agraria empieza a hacer la devolución de los fundos a los campesinos, pero el campesino no estaba preparado, se asustaba, tremenda responsabilidad que se echaban encima. No sabían. Lamentablemente mucha gente analfabeta. Ahora son otros tiempos. Antes la gente era tímida. (Don Manuel Tapia, diciembre de 2019).

88: Rivera Agüerro, *Los campesinos chilenos*, 81.

A pesar de las dificultades técnicas, y la poca preparación, de igual forma el campesinado en conjunto con organismos institucionales como Indap intervino el territorio y generó instancias de aprendizaje y tecnificación del campo. Se generaron cooperativas campesinas que organizadas llevaron adelante importantes proyectos productivos. La fertilidad del campo se recuerda con gran orgullo y nostalgia, y esta se evidencia en antiguas fotografías que la comunidad atesora.



Una vista de Caimanes. Fuente: Gentileza Comonunidad de Caimanes, 2010.

## La Cooperativa de Campesinos en Caimanes



Cooperativa de campesino de Caimanes 1950. Fuente: Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.

Las organizaciones cooperativas: “fueron el producto de un modelo de desarrollo agrícola que se originó en el Estado bajo los supuestos que la producción a escala era más eficiente; y también, que los campesinos tenían una fuerte inclinación al trabajo organizado colectivo”.<sup>89</sup>

Las cooperativas constituyen formas de organización económica entre socios con iguales derechos, basadas en la solidaridad y confianza mutua. Se distinguen tres tipos: 1) de producción, en la cual existe una propiedad común del conjunto de la empresa (producción y comercialización) y donde los trabajadores son los mismos socios; 2) mixta (producción y servicios), donde sólo una parte del proceso productivo es de propiedad de la cooperativa y los socios pueden desarrollar producción individual; 3) de servicios, en la que los cooperativistas sólo coordinan la recepción de ciertos beneficios, como el crédito, la compra de insumos y la venta de los productos.<sup>90</sup>

Un hecho de gran relevancia se llevó a cabo un día de marzo del año 1966 en la comunidad de Caimanes. El presidente Eduardo Frei Montalva (1964–1970) fue invitado a una exposición agrícola de la Cooperativa de Campesinos, sobre la productividad y los niveles de organización, el proceso de transformación del campesinado y el desarrollo agrícola del territorio. En ese tiempo, el alcalde de Los Vilos era don Guillermo Valenzuela.

Este hito histórico en la comunidad activa la memoria viva de los caimaninos, que presenciaron ese momento siendo niños. En esta condición, la presencia del presidente no era de gran relevancia, más bien, la llegada de un helicóptero apareciendo sobre las montañas y aterrizando en un lugar delimitado, fue el momento de mayor emoción.

<sup>89</sup>: Rivera Agüerro, *Los campesinos chilenos*, 204.

<sup>90</sup>: Rivera Agüerro, *Los campesinos chilenos*, 204.

Cuando vino el presidente de la República, Eduardo Frei Montalva, lo trajo una cooperativa de campesinos que había en Caimanes, siempre me acuerdo y me da risa, en el eucaliptus, ahí estaba la sede, le hicieron una trola blanca, cuando el helicóptero se asomaba en los túneles seguramente el piloto ya sabía dónde aterrizar, y estábamos todos expectantes no tanto por el presidente de la República, sino que más bien por el helicóptero, éramos niños y nunca habíamos visto un helicóptero, y cuando llegó quedamos tapados de polvo, no veíamos nada, pura tierra, tuvimos que esperar, y cuando aclaró todo, se fue la polvareda, empezamos a ver el helicóptero ya aterrizado y se bajó el Presidente con su comitiva. (Don Manuel Tapia, diciembre de 2019).

Había una exposición de productos agrícolas de los campesinos y estaba aquí arriba, no era tan grande, pero había frutos. Juan Olivares, toda su vida ha sido agricultor y él tenía zapallos cachos que son largos y tienen una forma arqueada, y cuando el Presidente iba saludando por la orilla, él le dice “y esto ¿qué es?”, “se llama zapallo cacho”, lo mira y le dice, “Presidente, se lo regalo”, él lo tomó y se lo pasó a una secretaria. (Don Manuel Tapia, diciembre 2019).

Mi mamá trabajaba mucho la cerámica, con greda, mi mamá hacia eso con greda. Se usaba mucho, por aquí, en esas pailas de greda, uno le echaba lo que nombraba la señora, el cocho, pero con leche, es un manjar, con leche de cabra, igual que el pastel de choclo. Mi mamá cuando saludó al Presidente le tomó la mano y [él] se quedó mirando. Él detectó las manos de mi mamá ásperas, porque tenía las manos partidas por la greda. [Mi mamá le respondió] “sí, resulta que la greda me parte las manos porque yo trabajo mucho en esto”. (Don Manuel Tapia, diciembre 2019).

## Las instituciones que marcaron el progreso en Caimanes



Iglesia de Caimanes. Fuente: Gentileza comunidad de Caimanes. Sin fecha

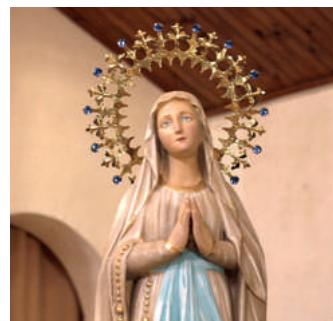
El tiempo avanza e importantes instituciones se establecieron en Caimanes. El Correo fue relevante en el imaginario del pueblo, que recuerda con añoranza aquellas noticias de familiares que partieron, a muy temprana edad, en busca de mejores oportunidades hacia alguna gran ciudad del norte o sur del país. De ahí que en esta época se esperaba con ansias la llegada de cartas o códigos del telégrafo. Al correo se sumó la Posta, el Registro Civil, Carabineros, la Junta de Vecinos, y el acceso al agua potable. Todos ellos importantes avances para el desarrollo de Caimanes que permitieron mejorar la calidad de vida de la comunidad.

### La Iglesia y el padre Cándido

La Iglesia de Caimanes fue bendecida e inaugurada el 25 de febrero de 1916 y reemplazó a la antigua Iglesia de Pupío que data de antes de 1730. En 1961 pasó a ser la Iglesia Parroquial de Caimanes bajo el nombre de San Antonio de Padua, y su fiesta religiosa se celebra el sábado siguiente al 13 de junio. Al interior de la parroquia destaca la imagen del Santo Cristo de Pupío, policromada en el siglo XVIII. Los vecinos recuerdan las festividades religiosas y la vida campesina, los bailes chinos y danzantes, el canto a lo divino y lo humano.

Una figura relevante en la historia reciente de los caimaninos fue el párroco franciscano Cándido Van Noppen. Estuvo a cargo de la parroquia entre 1961 y 1981, tiempo en que no sólo formó parte importante de la vida de los caimaninos, sino que también promovió la construcción de diversas capillas y del internado. Además, fue promotor de la extensión de la escuela hasta 8º básico, lo que permitió la continuidad de estudios de niños y niñas de distintas comunidades campesinas.

Su figura quedó grabada en el corazón de quienes lo conocieron. Aseguran que fue una persona sencilla, con sentido apostólico y disposición al servicio de los más necesitados. Desde su llegada al pueblo, dedicó sus fuerzas a la ayuda del campesinado que trabajaba en las haciendas. Una de sus principales preocupaciones fue la continuidad de los estudios de los hijos e hijas de campesinos del Valle del Pupío, la precariedad alimentaria y el acceso a vestimenta, entre otras acciones que la comunidad recuerda.



**Foto superior:** Virgen del Carmen, Iglesia de Caimanes.

**Fuente:** Consultora Pequén, 2020.

**Foto inferior:** Padre Cándido y niños en su primera comunión.

**Fuente:** Comunidad de Caimanes, sin fecha.



Una de las cosas que me marcó es que el padre iba a Pupío y a los pequeños nos enseñaba películas, nos mostraba la vida de Jesús (...) así nos enseñaba, siempre pendiente de que los niños estudiaran. Si yo cierro los ojos lo puedo ver a él hablándonos a los jóvenes, a los chicos en ese tiempo. “No digan no puedo, porque todo se puede, solamente tienen que querer”, y esas cosas eran fundamentales. (Sra. Inés Ordenes, diciembre 2019).

[El padre Cándido] trabajó y evangelizó mucho, tenía su moto y en ella salía, le costaba mucho echarla a andar, transpiraba, era una motoneta. Iba para el Quilín, Tilama, Rincón, Socavón, Milahula, Puntilla, todo, todo. En el tiempo que no había trabajo ayudó a mucha gente con alimentos que llegaba de Caritas Chile. (Sra. Inés Ordenes, febrero 2020).

Cuando llegó el padre Cándido hubo un cambio total, se celebraban las fiestas, se sacaba a la Virgen del Tránsito que viene del tambo, la Virgen del Carmen, la Peregrina, Semana Santa. (...) El padre Cándido llegaba en camiones con cosas y él le pagaba a la gente con alimentos. (...) También llevaba un registro de todas las personas que llegaban a trabajar, si se ausentaban dos días, se descontaba, se entregaba harina, polenta, leche, manteca en tarro, queso en tarro, chancho chino, como una mortadela, un paté, venía en tarro y era para echarle al pan. Un cereal parecido al mote no recuerdo el nombre. (Sra. Inés Ordenes, diciembre 2019).

[El padre Cándido] incentivaba que todos tenían que estudiar, hombres y mujeres, y por eso se construye el internado, hasta el año 70. [Niños y niñas del] Mauro, Romero, Tipay, Monte Aranda, Rincón, Pupío, Tilama, Quelón, los niños venían a terminar la enseñanza básica, y él hizo el internado para que los hijos de los campesinos estudiaran. Venía gente de los lugares donde él iba a hacer misa. Él se preocupaba de traerlos y algunas veces de ir a dejarlos. Es muy importante no sólo por el tema evangelizador, a los hijos de los campesinos les daba educación. (Sra. Inés Ordenes, diciembre 2019).

## Iglesia Evangélica Pentecostal de Caimanes



Feligreses Iglesia evangélica. Fuente: comunidad de Caimanes, sin fecha.

La Iglesia Evangélica Pentecostal de Caimanes es una institución social de gran importancia para la comunidad. Su fundador fue el Pastor Aníbal Vilches, quien asumirá el cargo como guía evangélico de Caimanes en 1910. De su historia se sabe que nació el 12 de febrero 1878 en Santiago. Sus inicios en el camino de la fe, comienzan en la iglesia de Sargento Aldea cuyo pastor fue el presbítero Víctor Pavés. En el año 1926, fue nombrado Pastor para el pueblo de Caimanes a la edad de 46 años. Junto a su esposa llegó a vivir a la Hacienda el Tipay, donde dio a conocer el evangelio a los inquilinos y campesinos que habitaban el lugar.

En los inicios evangelizadores,<sup>91</sup> el Pastor Aníbal Vilches llegó al fundo El Tipay propiedad de la familia Villalón, quienes edificaron los espacios para la realización de los primeros cultos (1919), convirtiéndose en fieles las primeras familias, destacando la familia de Juan Nemesio Vilches, la familia Farfán Gutiérrez, la familia Salinas que formó al Pastor Juan de Dios Salinas sucesor de su fundador, la familia Castissaga y la familia Cáceres. En la memoria quedan los recuerdos de la llegada de los vecinos aledaños al fundo el Tipay, con baldes y palas para escuchar el culto.

El año 1920, el Pastor Aníbal Vilches tempranamente había gestionado la adquisición de un terreno para edificar la primera Iglesia en Caimanes, que aportaría con relevantes misioneros que iniciarían nuevas misiones evangelizadoras hacia Illapel, Monte Patria, Ovalle, Combarbalá, La Canela, Los Vilos, Tilama y zonas aledañas.

<sup>91</sup>: Fuego de Pentecostés Iglesia Evangélica Pentecostal, «Recorriendo Nuestra Historia: Origen y desarrollo de la Iglesia en la ciudad de Caimanes», Fuego de Pentecostés, 2020, 1095 edición, sec. Noviembre.

<sup>92</sup>: Fuego de Pentecostés Iglesia Evangélica Pentecostal N°1095; N°137.



Pastor Aníbal Vilches. Fuente: Gentileza comunidad de caimanes, sin fecha.

En la memoria de su etapa evangelizadora, se recuerda las largas caminatas, misiones en caballo y los viajes en el tren hacia zonas más al norte.<sup>92</sup> En 1928 durante la Conferencia realizada en La Calera, el Pastor Aníbal es adelantado a la orden de Diacono de la Iglesia Evangélica Pentecostal de Chile. Posteriormente, en 1935 en Conferencia realizada en Valparaíso, el Pastor fue ascendido a Presbítero y trasladado junto a su sede pastoral a la ciudad de Illapel, quedando el Pastor Juan de Dios Salinas en Caimanes.

De las labores de los hermanos en Caimanes, era reunirse en la casa de la familia Rivera Tapia en Tilama, principalmente en la localidad de Infiernillo, de allí saldría el joven Joaquín Correa Venenciano quién sería luego Pastor de la Iglesia de Caimanes, de los conversos se destaca la familia Jamett, la familia Carvajal y la familia de Alvino Tapia.<sup>93</sup>

Finalmente, para 1945 el Presbítero Aníbal Vilches de Illapel y fundador de la Iglesia Evangélica Pentecostal de Caimanes muere a los 62 años edad y deja un legado reconocido hasta el día de hoy, como uno de los pastores relevantes en labores de evangelización pentecostal en el Norte Chico de Chile.



Iglesia Evangélica Pentecostal de Caimanes. Fuente: Consultora Pequen, 2020.

<sup>93</sup>: Fuego de Pentecostés Iglesia Evangélica Pentecostal.

## Escuelas rurales y el legado de la educación

Con la construcción del ferrocarril Longitudinal Norte, la localidad de Caimanes pasó a ser una estación ferroviaria, la población del pueblo aumentó, y una escuela era fundamental para el desarrollo de la comunidad, aunque algunos campesinos en ese tiempo no lo consideraban importante. Es así como se establece la “Escuela Ambulante”. Posteriormente, se ubica en calle Pedro Aguirre Cerda la “Escuela Básica n.º 29”.

Producto del terremoto del año 1965, la escuela construida de barro y paja sufrió daños irreparables. A fines del año 1966 se construye la gloriosa escuela de madera en calle 18 de septiembre que, posteriormente, pasó a llamarse “Escuela G n.º 385”.



Inaguración Escuela N°29 de Caimanes. Fuente: Gentileza Comunidad de Caimanes, Septiembre 1966.

Finalmente, se le da el nombre de “Escuela Clara Vial Orrego”, en el año 1985. Lleva este nombre en honor a la primera profesora y directora, entre 1927 y 1936, año en que fallece. Después asumió la dirección la profesora Ernestina Alcayaga, prima de Gabriela Mistral. Posteriormente, en 1954 asumió la profesora Carmen Godoy, quien estuvo por más de tres décadas a cargo de la dirección del establecimiento. La Escuela Clara Vial Orrego es el orgullo de los caimaninos.



Estudiantes de la antigua Escuela de Caimanes. **Fuente:** Gentileza Comunidad de Caimanes, sin fecha.



Celebración de Fiestas Patrias por estudiantes de la ex Escuela de Pupío. **Fuente:** sGentileza Comunidad de Caimanes, sin fecha.

## Las comunicaciones: telégrafo, correo y la luz eléctrica



Correo. **Fuente:** Gentileza comunidad de Caimanes. Sin fecha.

A principios del siglo XX, la Red Longitudinal Norte significó grandes ventajas y facilidades comerciales para los habitantes del Valle, y generó importantes avances comunicacionales, industriales y administrativos. El avance de la vía férrea acompañó a los medios de comunicación y los servicios básicos como el telégrafo, el correo y posteriormente la luz eléctrica, que fue un gran paso para la integración y el avance del poblado. Por ella han pasado destacados deportistas que han entregado gloria al pueblo. Actualmente, la educación en Caimanes está concentrada en la Escuela Clara Vial Orrego y tiene cursos de prekínder, kínder y de primero a octavo básico.

Antes había un sistema que era el telégrafo, había un operador que se comunicaba con Illapel a puros golpes y uno ponía un telegrama, un papelito con lo que quería comunicar, y el señor López, [quien fuera] el ultimo operador, tomaba el papel y en esa maquinita se comunicaba con Illapel.

(Don Fredy Castro, enero 2020).

El correo y el teléfono fueron grandes instituciones que permitieron a caimanes entrar a la modernidad. Los relatos y experiencias relacionadas con estas instituciones cuentan de una vida comunitaria y lazos sociales de amistad y cooperación. La llegada de la luz eléctrica cambió la vida de los caimaninos. Antiguamente, para alumbrar el hogar se utilizaba una vela o un *chonchón*.<sup>94</sup>

Cuando tocaban eso vibraban los cables, había unos que tenían corriente muy pequeña, el correo antes estaba en el internado, al frente del estadio, y la que mandaba era la señora Delia Jorquera. A mí me gustaba mucho mirarla como los golpes, dependiendo de la letra, era como se corría el código. Era un sonido, por un golpe corto, medio o largo. En la casa mía había un señor que se llamaba Juan Saavedra, era el encargado de revisar esas líneas, le decían “Juan de los postes” o “Juan de los palos”. No sé cómo lo decía la gente, iba mucho a la casa mía porque era amigo de mi padrastro, eran amigos. Iba el domingo, y le preguntamos, “oiga don Juan cómo es eso”, es por golpes. Era encargado de hacerle mantención a las líneas. (Don Osvaldo Tillería, enero de 2020).

Mi abuelo era el cartero y se iba a buscar las cartas a Cavilolén, ahí pasaba el tren y él iba a buscar las valijas, tenía como ocho o diez [mulas], le decían “ya don José, para el miércoles van a ver tantas encomiendas para que traiga tantos machos”. Él cargaba y se iba altiro al tranco del animal. Muchas veces, tres de la mañana en Pupío, el camino era apegado al cerro, por donde los Carvajal, ahí había una montañita, grande de arrayanes, molles, hasta matas de quillayes.

(Don Fredy Castro, diciembre 2019).

No obstante, se generaban grandes dificultades por la falta de infraestructura. Los caminos sin pavimentar se dañaban seriamente por las intensas lluvias de la época pasada. La comunidad quedaba aislada producto del corte de puentes, ocasionado por las crecidas del río o la pesada carga de los camiones que transportaban el mineral extraído o los productos agrícolas. Es por esto que se solicitó formalmente, al Ministro de Obras Públicas, la construcción del camino de Caimanes a Los Vilos:

A fin de solicitarle se sirva ordenar al Departamento de Viabilidad, el estudio de un nuevo trazado y arreglo de camino de Caimanes a Los Vilos, para facilitar el tráfico de la salida de productos de pequeños y medianos agricultores que cada año se ve obstaculizado por la salida del río. Todos los años, los moradores de Caimanes quedan completamente aislados debido a que el camino actual atraviesa justamente ese río y por lo tanto, se ven impedido de sus menores necesidades incluso.<sup>95</sup>

94: Lámpara de carburo utilizada en la minería.

95: Diario de Sesiones del Senado. Sesión n.º 34, del 13 de diciembre de 1966.

No teníamos conexión casi con Los Vilos, porque ese camino se pasaba cortando, porque teníamos un río grande, bajaba con harta agua, entonces [el camino] iba paralelo al río, y desaparecía. Por lo tanto, era más fácil por este camino y por eso los puentes, que también se hicieron para este lado, facilitaban el transporte y se aprovechó lo que quedó del tren, porque para allá muchos puentes están hechos de fierro y quedaron al igual que los túneles, de la época del ferrocarril. (Sra. Isabel Vilches, febrero 2020).

A pesar de las dificultades con los caminos y la falta de transporte, las personas se comunicaban y coordinaban para trasladarse en conjunto a Los Vilos y a los principales centros administrativos. Ya en los años 90 la locomoción pública permitió acercar a los caimaninos a los principales centros urbanos.



La micro de don Armando Jamett (Q. E. P. D), fué el primer recorrido en Caimanes **Fuente:** Gentileza Sra Maria Jamett Ordenes, sin fecha.

## El centro de salud: la Posta de Caimanes

La Posta de Caimanes es el principal centro médico de la comunidad, sin embargo, estuvo por mucho tiempo sin personal que pudiera atender las necesidades del pueblo. Poco a poco fue convirtiéndose en una institución muy importante. Su construcción, como centro de salud de atención primaria, fue una donación privada que permitió generar las condiciones para la atención de público:

Una vez al mes venía un doctor y una matrona. Cuando en eso estoy adentro y andaba un furgón grande y salgo para ver qué andaba buscando. "Oh, usted trabaja aquí, estábamos instalando el agua potable, ¿Qué necesidad grande tiene este pueblo?", y me vieron y me dijeron "¿usted cómo puede trabajar así?". "Es lo que hay", le dije yo. "Le vamos a traer una posta", me dijeron. "Charlatanes", pensé yo, (eran luteranos ecuménicos de EE. UU.). Andaban haciendo obra de caridad y yo menos mal me lo agarré, si no se lo hubiesen agarrado otros no habrían hecho la posta y me dijo: "¿hay terreno?" y la señora Teresa les regaló ese terreno, cuando pasó un mes pasan unos camiones cargados de ladrillos, fue entre septiembre, octubre del año 1970, porque en enero del 71 se hizo la entrega de la posta (...) hicieron la inauguración y se hizo la posta bien linda con una casa para vivir, con una casa decente en la misma posta. (Sra. Nahir Huerta, febrero 2020).

## Club deportivo

El Club Deportivo Caimanes nace un 14 de octubre de 1924. En 1971 estableció su sede actual gracias al esfuerzo y trabajo de socios y pobladores. El Club ha tenido una importante repercusión en el plano social como el impulsor del Festival de la Espiga, que ha marcado a generaciones con actividades como la elección de la reina, la música y los bailes, y que ha entregado entretención a toda la familia y principalmente a la juventud. El año 2020 el Festival celebrará su cuadragésima versión.



Club deportivo Caimanes. Fuente: Gentileza comunidad de Caimanes. Sin fecha.



## Los bomberos

Los Bomberos de Caimanes nacieron tras el incendio que consumió la vivienda del vecino Ricardo Flores. Su fundación como brigada fue el 6 de noviembre de 2015 y, en ese momento, se conformó por 20 voluntarios. El 7 de octubre de 2017 se consagró como la 4ª Compañía de Bomberos de Caimanes y, además, se constituyó el Grupo de Amigos de Bomberos Caimanes, con el objetivo de ir en ayuda de la Institución y sus voluntarios.



4ta Compañía de Bomberos de Caimanes. Fuente: Gentileza comunidad de Caimanes, 2019.

Daniel Araya, Luis Araya, Javier Saavedra, El Pata de Samba, Alfredo Saavedra, Manuel Herrera, El Rubio, Abajo: Mikea Vilches, Lino Salinas, Danilo Galarce, Pedro Araya, Agustín Tapia. Fuente: Gentileza comunidad de Caimanes, Años 1950–1960.

## Club de Adulto Mayor

El Club del Adulto Mayor Años Dorados fue fundado el 10 de octubre de 2000 y, actualmente, cuenta con 19 integrantes activos, quienes junto a la comunidad recuerdan con especial cariño a tres de sus socias fallecidas: Eliana Castro (Q.E.P.D), antigua tesorera, y Albertina Castro (Q.E.P.D), antigua secretaria, y recientemente Sara Silva (Q.E.P.D). Gran parte de las socias del Club conformaron el Centro de Madres Rosa Farías. En la actualidad, los socios son actores fundamentales en el rescate de la memoria del pueblo, una historia viva de tiempos pasados. El Club se caracteriza por la simpatía de sus miembros y por la realización de la tradicional once una vez al mes.

## El agua potable

El Programa de Agua Potable Rural, creado en Chile en 1964, implementó el Plan Básico de Saneamiento Rural, adoptando los compromisos de la XIIª Asamblea Mundial de la Salud, del año 1959, que estableció como prioritario el abastecimiento público de agua. Este Plan Básico de Saneamiento Rural, fue desarrollado inicialmente con recursos públicos y el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a través del primer contrato de préstamo financiero, destinado a abastecer de agua potable a la población rural del país a un horizonte de trabajo entre 1964-1970. Esto permitió, entre otras cosas, la creación de la Oficina de Saneamiento Rural (OSR).<sup>96</sup>

A partir de 1969 se sumaría también a este proceso la Unidad de Agua Potable Rural del Departamento de Obras Civiles de la Corporación de Reforma Agraria, tomando la responsabilidad del tema en aquellos sectores reformados. Esta etapa inicial finalizó el año 1970 con una comunidad organizada, que participó en la construcción de los servicios con una cobertura del 41 % de la población en sectores rurales. La segunda etapa se realizó entre los años 1977- 1981, tras pasar a la administración del Servicio Nacional de Obras Sanitarias (SENDOS), con un aumento de la cobertura a un 48 %. En la tercera etapa del programa, entre 1981-1985, dos son los hechos relevantes, el primero de ellos, fue el traspaso de los servicios de Agua Potable Rural a los Comités de Agua Potable Rural para su administración, operación y mantenimiento. El segundo hecho fue la implementación de una micromedición en los sistemas a nivel individual, a partir de procedimientos básicos de contabilidad y cobranza a los usuarios.<sup>97</sup> Finalmente, durante la década del 90 el programa pasó al Ministerio de Obras Públicas por un corto período, trasladándose el año 1994 a la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo), dependiente de la Dirección de Obras Hidráulicas.

En la actualidad, el APR de Caimanes es un punto importante para reuniones y negociaciones comunitarias. La actual sede fue inaugurada el año 2017, instancia en que se homenajeó a Pascual Tapia, el primer dirigente que por muchos años trabajó por el APR y aportó al mejoramiento de la calidad de vida del poblado.

<sup>96</sup>: Cristian Villaroel Novoa, *Asociaciones comunitarias de agua potable rural en Chile: diagnóstico y desafíos* (Santiago de Chile, 2012).

<sup>97</sup>: Villaroel Novoa, *Asociaciones comunitarias*, 7-8.

## El Registro Civil

La llegada de la modernidad a la administración del Estado de Chile, modificó las pautas de registros de ciudadanos y su conteo. En primeras instancia, fueron las iglesias y parroquias a lo largo del país quienes tenían esa función social de registrar los nacimientos, matrimonio y defunciones.<sup>98</sup> La ruptura entre la tradicional forma de registro y las nuevas formas públicas se introdujeron con la promulgación de las llamadas "Leyes laicas" de Cementerios de 2 de agosto de 1883, de Matrimonio de 10 de enero de 1884 y Registro Civil de 17 de julio de 1884, durante el Gobierno liberal de Domingo Santa María.<sup>99</sup>

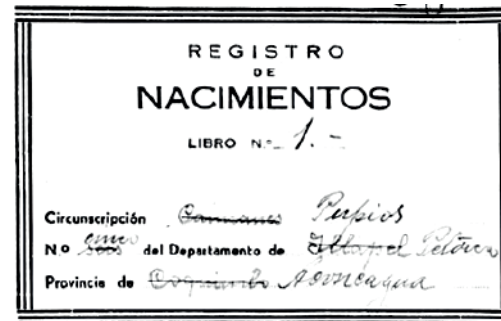
En 1885 se estableció el primer registro civil en Pupío que funcionó hasta la década de 1930, el cual fue trasladado a Caimanes tras la llegada del Ferrocarril. El registro civil fue una de las instituciones más relevantes en llegar al interior del Valle, ya que los malos caminos y las distancias con los principales urbes del Choapa, existían muchas familias que no inscribían a sus hijos y pasaban muchos años para que pudiesen ingresar a los registros del Estado de Chile. Establecer un registro civil en localidades rurales fue significativo tanto para las localidades de Pupío y para las instituciones del país.

<sup>98</sup>: Andrés Irrarrázaval Gomién, «Los inicios del registro civil de Chile: ¿Ruptura o continuidad con las antiguas partidas eclesíásticas?», Revista de estudios histórico-jurídicos, n.o 36 (2014): 315-41, <https://doi.org/10.4067/S0716-54552014000100011>.

<sup>99</sup>: Registro Civil de Chile, «Breve Historia», accedido 31 de enero de 2021, [https://www.registrocivil.cl/PortalOI/Institucion/quienes\\_somos/BreveHistoria.html](https://www.registrocivil.cl/PortalOI/Institucion/quienes_somos/BreveHistoria.html).

<sup>100</sup>: Registro Civil de Chile. 26 Junio 2020

El desarrollo económico que trajo la modernidad en el Valle, llevo al Estado de Chile tomar un rol presente tanto en lo económico, político y cultural. Durante la década el 30 el Estado otorga nuevas funcionalidades para el registro civil, se otorgan nuevos reglamentos para establecer funciones que deben cumplir los Oficiales Civiles con requisitos para crear o suprimir circunscripciones, protocolización de las inscripciones y los diversos registros en otros aspectos de la vida civil. Durante el año 1943, comienza a realizar tareas del Servicio de Identificación, que anteriormente era de responsabilidad de la Policía de Investigaciones. De esta forma, el registro civil inicia un largo proceso de adecuación a las nuevas estructuras políticas que se fueron desarrollando hasta la década de 1980, cuando se introduce el uso de equipos computacionales para el Registro Civil, esto acorde a los nuevos procesos tecnológicos que se han ido implementando durante estas últimas dos décadas. Sin embargo, esta misma implementación de la tecnología estimó cerrar el registro civil en Caimanes para la optimización de recursos y dado las tendencias de migración campo-ciudad que ha generado muchos problemas de despoblamiento en zonas rurales del país.<sup>100</sup>



Chile, Registro Civil, 1885-1932: Coquimbo, Caimanes. Nacimientos.  
Fuente: <https://cutt.ly/Wkp2PCA>

## ◆ Capítulo VII. Caimanes: historia, patrimonio y minería en el Valle del Pupío

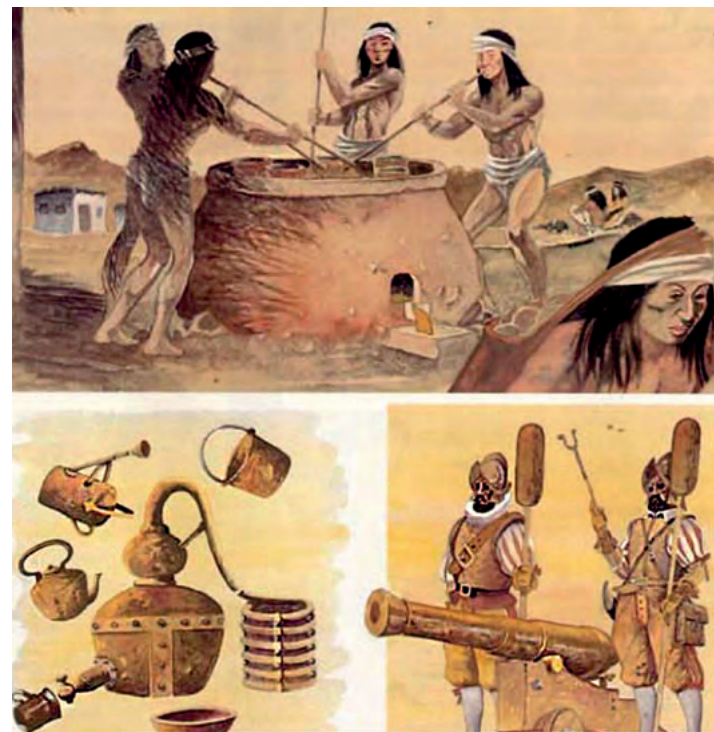
La historia de Caimanes y el Valle del Pupío se inicia con los primeros asentamientos humanos, que llegaron bordeando las quebradas para situarse en las minas de cuarzo, fabricando utensilios y cuchillos que les permitiera poder cortar la carne de la megafauna.

Durante mucho tiempo, bandas de seres humanos caminaban por el valle en busca de alimentos, mientras que levemente ocurría el deshielo y el mar iba subiendo de nivel hasta desaparecer todo el escenario glacial. Estos primeros habitantes persistieron pese a las adversidades climáticas y la extinción de la megafauna. Los seres humanos pudieron resistir a la falta de alimentación por medio del conocimiento del mar.

El desarrollo de la agricultura se produjo pocos siglos antes de Cristo, mientras que en Caimanes y sus alrededores, los seres humanos enterraban a sus primeros infantes. Los entierros funerarios que aparecen en el valle hacen visible el importante desarrollo cultural que se generó entre las laderas de los esteros de El Mauro y Pupío.

Posteriormente, el incanato inició su expansión a mediados del Siglo XV, motivado por el acceso a recursos minerales que existían al sur del imperio, punto cardinal denominado Kollasuyu. El descubrimiento de las potencialidades del salitre como combustible para las fundiciones mineras, permitió a los incas expandir su infraestructura, generando caminos, puentes y lugares de protección y resguardo de alimentos llamados tambos.

Tras el derrocamiento de Atahualpa, los españoles no generaron cambios en la estructura productiva de minerales del incanato, más bien, utilizaron la misma infraestructura al interior de los valles del Choapa, se asentaron en los mismos poblados y fueron utilizando la tecnología existente durante la avanzada de la conquista. La explotación inicial de minerales y lavaderos de oro por los incas, fue reemplazado por los españoles que se instalaron sobre la infraestructura que habían edificado los pueblos prehispánicos.



Fundición de cobre Siglo XVII, minería colonial, año 1699. Colección biblioteca nacional de Chile. **Fuente:** Memoria chilena. <https://cutt.ly/VhT5cLq>

Desde la incursión de Diego de Almagro y los primeros españoles, el nuevo territorio estaba abierto a ser explorado, lleno de riquezas para el ejército español. La minería en el Norte Chico ha sido una actividad permanente durante su historia, transitando desde las primigenias explotaciones prehispánicas a los sofisticados sistemas extractivos contemporáneos, marcando una presencia con etapas claramente definidas en el desarrollo económico de la región. En el periodo colonial, la minería de lavaderos del siglo XVI fue un hito, superado solo por la producción cuprífera y aurífera del siglo XVIII, que con su expansión aumentó los lugares explotados y poblados e hizo de ésta una zona eminentemente minera, cuya tendencia se consolidó en la república temprana, profundizándose desde 1840 en adelante.<sup>101</sup>

El desarrollo minero ha estado presente durante un largo período. Hoy, la antigua tradición minera es parte de la identidad de la zona y se expresa a través del trabajo de miles de personas vinculadas a proyectos mineros de distinta escala. En particular, el pirquinero y la pequeña minería son testimonios vivos de un oficio que ha existido siempre en el territorio.



Poruña o puruña: Instrumento de cuerno de vacuno. Alto 5,5 cm, largo 28 y ancho 6 cm. Colección Socavón, Museo Regional de Atacama. Fotografía: Constanza San Juan. Mediante esta mitad de cuerno o "cacho" de vacuno, el pirquinero realiza la acción de "puruñar", un método para determinar la ley de mineral de oro. **Fuente:** <https://n9.cl/1ywu>



Lámpara de carburo: Instrumento de Metal. Colección Socavón, Museo Regional de Atacama. Fotografía: Rodrigo Zalaquett. El carburo es un mineral que en contacto con el agua produce una llama, la cual al reflejarse en la pantalla de metal de la lámpara genera luz que ilumina al interior de la mina. Estas lámparas cuentan con un gancho para colgarlas del cuello.

**Fuente:** <https://n9.cl/1ywu>



Macho: Instrumento de piedra y madera, alto 6 cm y ancho 6 cm. Colección Socavón, Museo Regional de Atacama. Fotografía: Rodrigo Zalaquett. El "macho" es una herramienta que se utiliza para barrenar, picar y achicar las piedras del mineral.

**Fuente:** <https://n9.cl/1ywu>



Cuña, Picota y Barreno: Instrumentos de metal. Colección Socavón, Museo Regional de Atacama. Fotografía: Ivo Rogodeceves. El barreno es un fierro con punta, más largo que la cuña, que junto al macho o al combo permite hacer los orificios para introducir los tiros u explosivos. La cuña, en tanto, es un fierro de aproximadamente 30 cm con una punta bien afilada. Se utiliza siempre acompañada del combo para desprender material e ir entrando en la veta.

**Fuente:** <https://n9.cl/1ywu>

<sup>101</sup>: Milton Godoy Orellana. "Minería popular y estrategias de supervivencia: Pirquineros y pallacos en el Norte Chico, 1780-1950. Cuadernos de historia (Santiago), (45), 29-62. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432016000200002>



Mina El Durazno, antiguo campamento minero. Fuente: Consultora Pequén, 2020.

Por otro lado, la identidad del campesinado en Caimanes es el reflejo del encuentro cultural entre indígenas que habitaban el Valle y los españoles que llegaron en una primera oleada con Diego de Almagro y, en una segunda, con Pedro de Valdivia. Con la llegada de los españoles se dio inicio a un proceso de mestizaje que va a culminar con el surgimiento del campesinado chileno, lo cual puede observarse hasta el día de hoy en los espacios ceremoniales y religiosos. En Caimanes podemos observar una diversidad cultural inagotable, herencias y costumbres del mundo indígena que se enlazan con tradiciones españolas.

La consolidación de la hacienda, la guerra y la expansión de capitales extranjeros, atraídos por el desarrollo minero marcó el inicio de la modernidad en el Valle del Pupío. Se establecieron los departamentos y subdelegaciones, y el ferrocarril se convirtió en un hito de gran relevancia para el desarrollo del pueblo de Caimanes.

Con la Estación de Ferrocarriles, el pueblo se convirtió en un lugar de paso de gran relevancia, lo que permitió un intenso intercambio comercial, los caminos y puentes permitieron tener mayor conexión con otros centros administrativos, y distintas instituciones comunicacionales, religiosas, educacionales y sociales, llevaron a Caimanes a un acelerado desarrollo económico, productivo y social de gran importancia para la región.

La Reforma Agraria generó un cambio en la tenencia de la tierra y una transformación en la estructura agraria. La organización campesina permitió un desarrollo productivo a nivel de cooperativas y el comercio a escala comunitaria. El pueblo de Caimanes es una comunidad activa que mantiene viva la memoria y la cultura de un valle emplazado entre cerros y quebradas, desde la costa hasta sectores cordilleranos.

Las familias de Caimanes han asumido la gran responsabilidad de recuperar y ampliar los horizontes de su memoria colectiva. Memoria que les permitirá enfrentar las adversidades, superar los conflictos y recuperar lo que aún queda como vestigio del pasado. Los tuéneles y puentes, el ferrocarril y las comunicaciones, la comunidad y las primeras viviendas marcan el inicio de la modernidad y nos abre el camino a un nuevo período histórico, el desarrollo de la minería a finales del siglo XX y principios de siglos XXI en Caimanes.



José Castro, Valijero de la época (encargado de la correspondencia) y su Sra. Antonia Salinas (La Antuquita) **Fuente:** Gentileza familia Castro Salinas. Sin fecha.

## ◆ Bibliografía

- Ampuero B., Gonzalo, Antiguas culturas del Norte Chico, Museo Chileno de Arte Precolombino, Museo Arqueológico de La Serena (Santiago de Chile, 1991), 25. Disponible en: <https://bit.ly/31593VN>
- Arancibia Arancibia, Sara y Rosalba del C. Casmo Diaz, «Cuaderno Histórico Regional del Norte Chico: Prehistoria y Conquista» (La Serena, Universidad de La Serena, 1981).
- Aranda Baeza, Ximena, «Algunas consideraciones sobre la trashumancia en el Norte Chico» Investigaciones Geográficas, 20, (1970): 141–169.
- Atencio, Lautaro Núñez, Juan Varela, y Rodolfo Casamiquela. «Ocupación paleoindia en el centro–norte de Chile: adaptación circunlacustre en las tierras bajas». Estudios Atacameños (En línea), n° 8 (1987): 137–81. <https://bit.ly/2J3DpD8>. Labarca, Rafael. «La meso y megafauna terrestre extinta del Pleistoceno de Chile». Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural, Chile 63 (12 de julio de 2015): 401–65.
- Astete Salazar, Yenni Valentina, «Caracterización de sistemas productivos desde un enfoque de género, en familias pertenecientes a la comuna de Canela, IVRegión, Chile» (tesis de pregrado Universidad de Chile, 2006). Disponible en: <https://bit.ly/3gu0b0Z>
- Barriga, Eduardo, «Bases para las propuestas de las instalaciones eléctricas, material de enfoque de perforadoras i accesorios luz i ventilación, 1908 (Continuará)», Anales del Instituto de Ingenieros de Chile, (2014). Disponible en: <https://bit.ly/2XF91TN>
- Barros Aldunate, Raquel y Manuel Dannemann Rothstein, «La ruta de la Virgen del Palo Colorado». Revista Musical Chilena, 19, n.º 93 (1965): 6–24.
- Bartolomé, Miguel Alberto, Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México (México, Siglo XXI, 1997).
- Baudin, Louis, El Imperio Socialista de los Incas (Editorial Zig–Zag, Santiago de Chile, 1940).
- Bolados, Paola. Las prácticas médicas andinas atacameñas: cruces de cosmovisiones historias. En: Perfiles epidemiológico básico de la población indígena y no indígena residente en el área de cobertura del Servicio de Salud de Antofagasta. Serie de análisis de la situación de salud de los pueblos indígenas de Chile N°11, 2014.
- Castillo Gómez, Gastón, «Un cementerio del Complejo Las Animas en Coquimbo: ejemplo de relaciones con San Pedro de Atacama», Estudios Atacameños, 7, (1984): 264–277.
- Consejo de monumentos nacionales, Decreto N° 127 (2011) Acceso lunes 23 de noviembre, 2020 <https://bit.ly/2Xig4BN>
- Cornely F. L. Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle. Editorial del Pacifico S.A. Santiago de Chile 1956. Disponible en: <https://bit.ly/2OssgP2>
- Cornely, Francisco, y Jorge Iribarren. «Cultura de “El Molle”». Centro de Estudios Antropológicos U. de Chile 4 (1958): 9–42.

- Consejo de Monumentos Nacionales, Túnel Las Astas, acceso 23 de noviembre, 2020. <https://bit.ly/30osYjJ>
- Demangel, J., «Túnel de Cavilolen, 1907 (Continuará)», *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, 9, (2014). Disponible en: <https://bit.ly/2DK9uNg>
- Duran, Eliana y María T. Planella, «Consolidación agroalfarera: Zona Central (900 a 1470 d. C.)», En *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. (Editorial Andrés Bello, Cuarta edición, 2000).
- Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano* (Barcelona, España, Paidós, 1996).
- Fuenzalida, José del C., «Ferrocarril Lonjitudinal, importancia de la región minera que debe atravesar el Ferrocarril i zona de atracción», *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, 2, (1907). Disponible en: <https://bit.ly/3gCBNMn>
- Fuego de Pentecostés Iglesia Evangélica Pentecostal. «Recorriendo Nuestra Historia: Origen y desarrollo de la Iglesia en la ciudad de Caimanes». Fuego de Pentecostés. 2020, 1095 edición, sec. Noviembre.
- Frezier, M., *Relation du voyage de la Mer du Sud aux côtes du Chily et du Perou: fait pendant les années 1712, 1713 & 1714* (1716). DOI: <https://doi.org/10.34720/hrz6-pq35>
- Godoy Meza, Felipe. *Centro de Salud Mapuche Kvrme Fele y la implementación de los modelos de salud con enfoque intercultural*. Tesis para optar al grado de Magíster en Metodología de Investigación e Intervención Social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2021.
- Godoy Orellana, Milton. (2016). *Minería popular y estrategias de supervivencia: Pirquineros y pallacos en el Norte Chico, Chile, 1780–1950*. Cuadernos de historia (Santiago), (45), 29–62. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432016000200002>
- Goicovic Donoso, Igor, *Pasando a la Historia: Los Vilos 1855–1965* (Viña del Mar, Ilustre Municipalidad de Los Vilos, 1996).
- Harris, Marvin, *Antropología cultural* (Editorial Alianza, 2006).
- Irarrázaval Gomién, Andrés. «Los inicios del registro civil de Chile: ¿Ruptura o continuidad con las antiguas partidas eclesíásticas?» *Revista de estudios histórico-jurídicos*, n.o 36 (2014): 315–41. <https://doi.org/10.4067/S0716-54552014000100011>.
- Jackson Squella, Donald, «Evaluación de las ocupaciones del complejo Huentelauquén al interior de la costa del semiárido», *Revista de Estudios Regionales* 4, (1998): 139–153. Disponible en: <https://bit.ly/2Xd0NSB>
- Jofre Vicuña, Guillermo, *Legislación y Reglamentación Municipal: constitución Política del Estado, leyes y reglamentos vigentes sobre materias en relación con la administración comunal*. Tomo 1. (Santiago de Chile, Ercilla, 1936).
- Jufre del Aguila Melchor, *Compendio Historial Del descubrimiento, conquista y guerra del Reino de Chile por casi noventa años, hasta el de 1628*. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1897. Pág. 50

- Levillier, Roberto y Archivo General de Indias. Gobernantes Del Perú, Cartas y Papeles, Siglo XVI: Documentos Del Archivo De Indias. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1921–1926.
- López M., Patricio et al., «Pequeñas tumbas en la colina: aportes al conocimiento del período alfarero temprano en el Valle de Mauro (31° s) desde la fúnebría», *Estudios Atacameños*, n.o 54, (2017): 65–84. Disponible en: <https://bit.ly/33cWSZQ>
- Lucay Ortiz, Sergio Andrés y Karen Sabrina Rojas Godoy, «Análisis de prefactibilidad del trasvase de recursos hídricos superficiales desde la cuenca del río Choapa hacia los valles del Pupío y Quilimarí» (tesis, Universidad de La Serena, 2014). Cornely, Francisco L., *Cultura de El Molle* (La Serena, 1953). Disponible en: <https://bit.ly/2D2LIBJ>
- Maino, Valeria, *Trashumancia en el Valle del Choapa* (Origo Ediciones, 2015).
- Michieli, Catalina Teresa, «Tambos Incaicos del centro de San Juan: Su articulación Regional». *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 70, (2000)..
- Minera Los Pelambres, ed., *Arqueología en el Valle de El Mauro y Monte Aranda*, (Santiago, Origen Ediciones, 2015).
- Ministerio de Obras Públicas, «Ferrocarril Calera – Ovalle», f. 6, Volumen 35, *Archivo Histórico Nacional de Chile*, accedido el 10 de enero de 2020.
- Murra, John V., *El mundo andino: Población medio ambiente y economía*. (Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios Peruanos, 2002).
- Ogilby, John, *Chili 1671. Material cartográfico, 32 x 37 cm. Sala Medina / Mapas. Biblioteca Nacional de Chile*. <https://bit.ly/2HpV3Ai>
- Pais Digital. «Una variante del mamut», 2017. <https://bit.ly/3foHkpR>
- Pavlovic B., Daniel, Silvia Alfaro y C. Cortés, «Informe de síntesis de la integración de los análisis de los materiales arqueológicos procedentes del valle de El Mauro, cuenca formativa del estero Pupío, zona meridional del norte semiárido», *Informe Inédito «Proyecto Rescate Sitios Arqueológicos valle de Mauro»*, (2012).
- Rivera Agüerro, Rigoberto, *Los campesinos chilenos* (Grupo de Investigación Agraria, 1988).
- Rodríguez L., Jorge et al., «La cultura diaguita en el valle del río Illapel», *Chungará* (Arica), 36, (2004): 739–751. Disponible en: <https://bit.ly/3kxLdL>
- Rojas, Luis Fernando. *El primer desorejado” sobre el español Gonzalo Calvo de Barrientos y su encuentro con la expedición de Almagro en Quillota. 1941. Episodios Nacionales. Biblioteca de los Anales de Chile.*
- Rosales, Dieg De: “*Historia General del Reino de Chile*”, *Flandes Indiano*, 3 tomos. Valparaíso 1877 – 1878. Pág. 414

- Sagredo Baeza, Rafael ed., *Monografía de la Líneas Férreas Fiscales* (Santiago de Chile, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2010). Disponible en: <https://bit.ly/3i0NmNF>
- Santander, Boris y Patricio López Mendoza, «La tecnología ósea del valle de Mauro (norte semiárido, Chile). Aproximaciones a su variabilidad cronológica y cultural», *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano – Series Especiales* 3, n.o 2 (2016): 74–87. Disponible en: <https://bit.ly/2D6an2X>
- Seguel Quintana, Roxana y Donald Jackson Squella, ed., *Geoarqueología en ambientes costeros y paisajes patrimoniales de la costa del Choapa*. (Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos, Museos, 2014). Disponible en: <https://bit.ly/3f7tPcA>
- Solano Asta–Buruaga y Cienfuegos, Francisco, *Diccionario geográfico de la República de Chile* (Santiago, Leipzig: Brockhaus, 1899).
- Soto, Anita et al., «Diagnóstico socio–productivo y análisis de género en unidades campesinas de la microregión de Tilama», *Anales de la Universidad de Chile*, n.º 5, serie 6 (1997). Disponible en: <https://bit.ly/30zOTnW>
- Subercaseaux, Pedro. *La Primera Misa Celebrada en Chile. 1904. Óleo sobre tela, 150x201. Centenario Colección de Museo Nacional de Bellas Artes.*
- Urizar O., Gabriela, «El material cerámico del sitio camisas 6 (embalse Corrales), comuna de salamanca, provincia del choapa», *Chungará, Revista de Antropología Chilena* (Arica), 36, (2004): 817–831. Disponible en: <https://bit.ly/3a44MGo>
- Vaca de Castro, Cristóbal, *Ordenanzas de Tambos* (Lima, 2018).
- Valdés, Ximena, *La posición de la mujer en la hacienda* (Centro de Estudios de la Mujer, Santiago de Chile, 1988).
- Vergara Montt, Enrique, «Ferrocarril de Pedegua a Choapa. Reconocimientos instrumentales para su ubicación general (I)», *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, 71, (1896). Disponible en: <https://bit.ly/3kIPPEd>
- Villalón Pinto, Daniela, «El Arcaico Tardío en el Norte Semiárido. Una Mirada desde la Ocupación Interior del Valle El Mauro. Provincia del Choapa, IV Región, Chile» (tesis de pregrado, Universidad de Chile, 2016). Disponible en: <https://bit.ly/30fARb7>
- Villaroel Novoa, Cristian, *Asociaciones comunitarias de agua potable rural en Chile: diagnóstico y desafíos* (Santiago de Chile, 2012).